



POESIAS.

POESÍAS

Á

LA REINA DE LOS CIELOS

POR

D. JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL,

MARQUÉS DE CASAJARA.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

POR AGUADO, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M. Y DE SU REAL CASA.

1853.

A la
Santísima Virgen.

PARA *cantar, ó Madre del amor divino, vuestra ternura, vuestra belleza y gloria, sería preciso que estas poesías fuesen candorosas como las narraciones de la Biblia, ó como el suspiro de la inocencia, dulces como el espíritu de Francisco de Sales, afectuosas como el ósculo de una madre, tiernas como el corazon de una excelente esposa, sublimes como el sólio de inaccesibles resplandores donde el Altísimo reina. Solo con semejante conjunto de prendas inestimables llenarian en algun modo su*

objeto; pero aunque están muy lejos de poseerlas, no quiero dilatar por mas tiempo el presentaros esta ofrenda de gratitud y de filial cariño; porque yo no me fio de los dias futuros, pues vi desaparecer con muerte muy prematura á una hermana querida, y no sé si en la noche de mañana he de dormir en mi lecho ó debajo de la tierra que cubra mi cadaver.

Madrid 2 *de noviembre de* 1844. (1.ª)



LA PASTORCILLA.

Quien una vez te ha visto,
Tierna Madre divina,
Nunca en amor profano
Tendrá el alma encendida.
No arder en tus amores
Suplicio le sería;
Quien una vez te ha visto
Solo por ti suspira.
Guarda de tu hermosura
La memoria tan viva,
Que en su mente inflamada
Ella sola domina.
Yo de ello soy testigo:
Fui tuya desde niña,

Que á la luz de tu rostro
Se abrieron mis pupilas.
  El seno de mi madre
Aún no bien conocia,
Y ya el Niño en tus brazos
Mostrábasme propicia.
  Él risueño y benigno
Me daba su manita;
Mil besos inocentes
En ella yo imprimia.
  Hermosa no he nacido;
Y en mi aldea nativa
Los viejos y las viejas
Me llamaban la linda.
  Y era porque, Señora,
De tú amable visita
Impresa en mi semblante
Quedóme una reliquia;
  De tu esplendor divino
Centella fugitiva,
Con que siendo yo fea,
Hicísteme bonita.

Murió mi dulce madre.
¡Ay de mí huerfanilla!
Ya no hubo en este mundo
Quien me hiciera caricias.

Pero con dulce acento
Asi tú me decias:
«No llores, soy tu madre;
» No llores, pastorcilla.»

De entonces he crecido
Cual rosa purpurina,
Que en el jardin ameno
Diestra mano cultiva.

Regándome con aguas
De gracia peregrina,
Tú en preciosas virtudes
Bella crecer me hacias.

Y yo te amaba tanto
Que toda mi delicia
Era pensar morirme
Por gozar de tu vista.

Pero ¡ay de mí cuitada!
¿Dónde se fue mi dicha?

¡Ay, Madre, que me siento
En tus amores tibia!
¡Pasó mi primavera,
Pasó mi edad florida,
Y con ella volaron
De mi fervor los dias!
Vuélvemelos, Señora,
Pues si en tu pastorcilla
Entrára amor profano,
La muerte le daria.
Ten, Señora, presente
Que sin tu amor espira
Quien una vez te ha amado
Y de tu amor se priva.
De tu amor delicioso
Hazme de nuevo digna,
Y á fin de amarte mucho
Hazme de nuevo niña.

LA VENIDA

DE NTRA. SEÑORA A ZARAGOZA.

¿Oh Virgen de hermosura,
Cantaré tu venida
A la gloriosa España?
¿Cómo si tu dulzura
Los labios no me baña?
   Cuando ya el Rey eterno
Víctima y vencedor domó el averno;
La Madre de la vida
Era luz y consuelo
De la Iglesia afligida.
¡Ay que se eleva al cielo
En arrobo fatídico su mente!
El corazon le late
En su oracion ardiente,

Como plácido indicio
De que Jesus propicio
Sus conquistas vivíficas dilate.
"¡Dios mio, tus caricias
Me enajenan el pecho
En melífluas delicias!"
Asi exclamó la bella,
Que fue madre y doncella;
Y en amores deshecho
El Salvador divino
Desde los cielos vino
A estrechar su regazo
Con entrañable, divinal abrazo.
La Madre de dulzura
En gloria se embebece;
Y en rapto de ternura
El Hijo se enardece.
El sol de resplandores
Que en torno se derrama,
Un piélago parece
De derretido oro,
O monte de diamantes.

Un himno de loores
Canta el alado coro
A los santos amantes;
Mientras Amor inflama
En la Doncella diva
Y en el Hijo su llama
En el ósculo viva.
    Asi divinamente
La Trinidad se ostenta
Unida estrechamente
De amor con la corriente,
Hoguera de la vida
Que de sí se sustenta,
Inmenso inmortal rio
De saber y de amor y poderío
Que nace eternalmente,
Misteriosa cadena
Inefable, divina,
Que en Deidad una y trina
Tres en uno encadena,
Amor de eterno encanto
El Espíritu Santo.....!

"Madre mia, le dijo
Acatándola el Hijo:
La ley de mis quereres,
Paloma mia, tú eres.
Mi omnipotencia á mi rebaño escuda
Contra la saña del averno cruda.
No prevalecerá jamás su puerta.
Mi Iglesia de esplendor será cubierta;
Mas para orlarse del laurel divino,
Su pura sangre vierta.
Santiago es el primero en quien desfoga
Su ira la Sinagoga.
Para que á la lid venga
De pujanza vestido,
La dulce gloria tenga
De que á verle hayas ido.
Vuela, vuela veloz á Zaragoza,
Donde ídolos destroza,
Díle que templo, que á la Europa asombre,
Edifique en tu honor. Allí á la España
Darás alto renombre."
Ella en rico contento

El corazon se baña;
Y el Rey del firmamento
Sobre ángeles ya sube
Al sólio de su Padre.
 Fórmase una carroza de una nube
Tal que en su magestad y pompa cuadre
A la divina Madre,
Que alegre en ella monta,
Y en marcha por los aires se remonta.
Al derredor alada servidumbre
Vuela festiva y en su leve pluma
Lleva el celeste aroma,
Que en su paso suavísimo perfuma
La pradera y la loma.
Pero el carro de lumbre,
En que va la Señora
Mas linda que la aurora,
Con su purpúreo lampo
Enciende el aério campo
Y colora la tierra
Cuando la noche en lobreguez la entierra.
Melodía dulcísona se escucha

Con que á María el rutilante coro
Ensalza alegre, y bullicioso lucha
El serafin bizarro
Por ir mas junto de su Reina al carro,
Cual en torno de lumbre artificiosa
Bulle la mariposa.
En trono rubicundo
Volaba asi María,
Y tranquilo dormia
En las sombras el mundo;
Cuando brillar se advierten á lo lejos
Como de un astro aurífero reflejos.
Era un angel radiante,
Que al agitar sus alas de diamante
Iba rompiendo el manto
De la noche sombría.
Mas ya llega y así dice postrado:
"El angel soy de España, ó Reina mia,
Que á recibiros jubiloso llego
De amor arrebatado;
Y la Iberia os entrego
Que proteje mi espada.

Sereis desde hoy su madre venerada;
Y en el recinto hispano
La impiedad, la herejía
Verán deshecho su poder insano
Mientras el sol luciere."
Dijo; y al querubin habló María:
"Ensalza al Hacedor que asi lo quiere.
Con esta vencerás: esta armadura
Tu Reina te regala en su ternura."
Tal dijo; y al momento
En marçial cumplimiento
La entrega un angel al que lo es de España.
En ella está esculpido
El agareno bando,
De sangre reteñido
Trémulo presentando
De Isabel al esposo
Las llaves de Granada;
Y el tercero Fernando
Con cetro religioso
A la fuerte Sevilla domeñando;
Un mundo que entre el oro se escondia

De las ondas sacaba
Colon, ejemplo del arrojo humano,
Y al católico hispano
Un rico don hacia.
En la armadura toda de diamante
Un ejército de héroes relucia;
Mas el hijo del trueno descollaba
En caballo espumante
Corriendo fulminante;
Y á Pelayo, pavor de los infieles,
Alli tambien grabaron los cinceles.
　Jacobo en tanto en la florida margen
Se ve del Ebro orando;
Y en penitencia y oracion ensaya
Al devoto gentío, que velando
Está con él al pie de la atalaya
De Augusta Cesarea,
Que sus torres al aire ufana ondea.
Ya llega, ya se estiende,
Ya reduplica el vuelo
Bordando el aire que sonoro hiende,
El escuadron del cielo.

El apostol pasmado
Alza la vista al cielo iluminado.
¿Mas cuál ¡oh Dios! su admiracion dichosa
Cuando mira á la Virgen deliciosa,
Que á visitarle vino?
Con el fuego divino
Desfallece, de amor suspiros dando.
Asi otra vez en el Tabor cayera
Con el querido Juan y Pedro, cuando
Su rostro el Salvador transfigurando
Un rayo de su gloria descubriera.
    Casi no alienta en pasmo de alegría
El pueblo santo, que el Apostol guia.
¡Callad, cielos, y oid lo que le dice
Al caudillo María!
"Apostol de mi amor, á Dios bendice
Que va la palma de victoria á darte.
Invicto á Salén parte,
Donde corona de tu santa vida
Será el martirio honroso;
Dios empero dispone bondadoso
Que antes de tu partida

Aqui un templo edifiques
Y á mi honor lo dediques.
En él te juro prodigar mis dones
Y ricas bendiciones;
Y en testimonio fiel de mi promesa
Dejo mi propia y milagrosa Imagen,
Que los siglos verán reinar ilesa
Hasta que reducidos á pavesa
Los polos se desgajen
Y empiece el nuevo dia
En que eternal redunde la alegría."
El labio maternal así concluye
De donde el rio de la gracia fluye.
Y á la Imagen sagrada
De sumo acatamiento
Agiles querubines levantada
Sobre esbelta columna dan asiento,
Donde por siglos mil es acatada,
Y á cuya magestad que tierno adoro
Y en mis cuitas imploro,
Ahora enmudece tímido mi acento
No por falta de amor, sino de aliento.

EL NIÑO DE MAYO.

El amor á María
Con el nectar nutricio
Del pecho de su madre
Bebió un precioso niño.
   Era por su hermosura
Un encanto, un hechizo,
A Dios enamorando
De su inocencia al brillo.
   El ternezuelo infante
Nació en mayo florido,
Que en el mes de María
El nacer le convino.
   Y siempre que llegaba
Mayo, de flores rico,
El hacia de flores
Un ramillete lindo.

Las virtudes suaves
De su pecho sencillo
Eran las puras flores
Del ramillete fino;
Ofrenda deliciosa
Con que, como fiel hijo,
Obsequiaba á la Reina
Del cielo diamantino.
Al angel de su guarda
Dábasela festivo,
Diciéndole amoroso
Con ingénuo cariño:
"Querubin confidente,
Idolatrado amigo,
¿Te place esta guirnalda
De rosas y de lirios?
Pues llévala á María,
Dí que yo se la envio,
Y dándoles un beso
Ponla á sus pies divinos."

LA MADRE DE LA MISERICORDIA

Y EL PECADOR.

—◇—

Un pecador frenético decia:
"¡Tú solo, Satanás, eres rey mio
» Y árbitro de mi sér! ¡Se abre á mis plantas
» Voraz infierno con feroz bramido!
» ¡Eterna maldicion al dia infausto
» En que triste nací! Yo le maldigo.
» ¡Maldito el seno que me dió la vida!
» ¡Infeliz! ¡ay de mí!.... ¿Mas repentino
» Qué dulce viento mis furores calma?
» Como de noche densa el manto umbrío
» Relámpago rapidísimo rompe;
» La mente asi me baña en almo brillo
» El recuerdo feliz de que salvarme
» Aún es dado á una madre..... A voz en grito

» De ti, María, las edades dicen
» Que eres la salvacion de los impíos,
» A quienes ahoga con sus férreos brazos
» La desesperacion, si arrepentidos
» Tu nombre invocan con ferviente anhelo,
» Y una centella de tu amor divino
» En sus pechos se enciende. ¡Salvadora
» Madre del reo, por tu amor suspiro!
» ¡Mas qué digo! ¡ay de mí! ¿pudiera amarte
» Yo cuyo pecho es de serpientes nido?
» ¿Amarte, oh Reina, el réprobo infelice,
» Por cuya boca blasfemó el abismo,
» Cuyas pasiones huracanes fueron
» Y cuya vida fue asqueroso rio
» De negra iniquidad? ¿Cómo ha de amarte,
» Madre del Salvador, el vil precito,
» Monte de ingratitud, que impenitente
» La derramada sangre holló de Cristo?
» ¿Cómo el atroz, horrendo parricida,
» Que en tu materno corazon cuchillos
» Clavára mil y mil crucificando
» ¡Ay! tantas veces de tu amor al Hijo

» Cuantas sus leyes quebrantó?.... ¡Señora!
» ¡No puedo amarte! ¡huye de mí!.... ¡Mas vivo
» Es mi tormento! ¡bórrese tu nombre
» De mi memoria para siempre!" Dijo;
Y Satanás que circular volaba
Encima á su cerviz, con torbellino
De negras nubes de su aliento hediondo
Al furibundo rodeó sombrío;
Añadió fuego á su rabiosa fiebre
Y á su apenado corazon suplicios.
De borrascoso frenesí al impulso
El triste rompe en roncos alaridos;
Como en sangrienta lid feroz guerrero,
A quien de adversa espada el rudo filo
Va los robustos miembros destrozando,
Ya por la fiera muerte circuido,
Ora clama "piedad" al sordo cielo,
Ora pide á los suyos vano auxilio;
Ora el ay ronco mezcla á la amenaza,
Y ora ferviente ruega al enemigo
Que á prisa descargando el final golpe
Rompa mas pronto de su vida el hilo;

El obseso asi ruge, asi delira,
Y de tonos varía enloquecido:
"¡Madre de salvacion, quisiera amarte!"
Exclama entre el hervor de sus delirios.
Oyó la Virgen el clamor del malo;
Y á su encuentro voló. ¡Dulce prodigio!
Y como el ángel, que en la sacra tumba
Velando estaba con el pecho herido
De altísimo dolor por su Monarca,
Con la tristeza en el semblante umbrío,
Hinchados de llorar los ojos bellos,
Y el manto de la noche por vestido;
Cuando Jesus resucitó glorioso,
Cambió su triste luto el paraninfo
Súbito en rica veste de topacios,
Y su amargo dolor en regocijo;
Asi al aspecto de la tierna Madre
Disipóse veloz el remolino,
Que á la furiosa víctima agitaba:
Disipóse la noche: huyó vencido
El infernal dragon; y hermoso dia
Alumbró al ciego de la luz indigno.

Y la Reina de gracia abrió amorosa
Los suaves labios de rubí, de lirio;
Y aún muy mas dulces que materno nectar
Fluye á la boca del lloroso niño,
De embalsamado céfiro en las alas,
Del pecador suspenso á los oidos
Estas razones plácidas llegaron:
"No pavoroso retrocedas ¡hijo!
» ¿Mi amor te pasma? ¿ó de tus graves culpas
» Te hace la carga abrumadora esquivo?
» Depon temores, pues jamás me ostento
» Al ojo debil del mortal mezquino
» Sino para curar sus hondas llagas,
» O de inmensos colmarle beneficios.
» ¡Madre de salvacion, quisiera amarte!
» Clamó una vez tu anhelo fugitivo;
» Y como no hay clamor que á mí no llegue,
» Subió tu acento al trono de zafiros,
» Do con entrañas de amorosa madre
» A la misericordia yo presido;
» Y en aquel punto de mi amor la llama
» Los diques superó de tus delitos;

»Y á ti se lanza en ímpetu pagando
»Con volcánico amor deseos tibios.
»Toda yo soy amor; arde en mi hoguera
»Consumirá tus crímenes activo
»Mi dulce fuego; y ante el Dios humano
»Sobre quien tengo maternal dominio,
»Feliz te llevarán mis tiernos brazos;
»Y viendo que cual madre te acaricio,
»Tambien él en su copa de delicias
»Beber te hará por eternales siglos.”



LA VIRGEN NTRA. SEÑORA

AL NIÑO DIOS DORMIDO.

Duérmete, oh bien del alma,
Cierra los ojos lindos,
Y con blanda sonrisa
Hechízame dormido.
    Fruto de mis entrañas,
Duérmete, amado mio,
Pues llorará tu madre
Si no te ve dormido.
    ¡Cómo bulle gracioso
Con tierno regocijo,
Y en mis brazos se mece
Mi hechicero dormido!
    El corazon me enciende
Con los ténues suspiros,

Que entre sueños exhala
Mi dulce amor dormido.
  Con sus cabellos de oro
Jugando el cefirillo,
Los crespos le deshace
Al querubin dormido.
  ¡Con qué gracia y donaire
Mi delicioso Niño
Fija en mí sus ojuelos,
Aunque medio dormido!
  Sus mejillas de rosa
Inflama amor divino:
Por ellas se trasluce
Que es Dios mi imán dormido.
  En suave melodía
Sonando el caramillo
Con mas dulzura arrulle
A mi encanto dormido.
  Ya cediendo á las sombras
Recoje el sol sus brillos
Por no inquietar el sueño
De mi Jesus dormido.

Ya la noche serena
Tiende el manto sombrío
Para guardar el sueño
A mi hermoso dormido.
Ya las estrellas salen
De su oculto retiro
En tropel y á porfía
Por ver á Dios dormido.
Las sueltas avecillas
Ya no vierten sus trinos
Acatando el reposo
De mi dueño dormido.
Bajan llenando el aire
Los ángeles festivos,
Y encogidas las alas,
Contemplan al dormido.
Las almas ternezuelas
Que en Belen el martirio
Transformára en querubes,
Vuelan hácia el dormido.
Y estáticas de gozo
Cantan mil y mil himnos

En tonos celestiales
A gloria del dormido.
¡Qué gozo, qué delicia,
Embriagada en su hechizo
Absorverme en la lumbre
Del lucero dormido!
¿Mas dónde me arrebata
Amoroso deliquio?....
Sin que lo sienta, un beso
Daré á mi sol dormido.
Osculo regalado
Ya en su mejilla imprimo.....
¡Ay de mí, que despierta
Mi niño Dios dormido!....



COMO LA SANTÍSIMA VIRGEN

ENNOBLECE Á LOS QUE LA AMAN.

Solo es nobleza la virtud. ¿Ser noble
Tal vez tu pecho codicioso anhela?
Ama á la hermosa Reina del querube.
De su inefable amor la llama egrégia
Que á los amantes parecidos hace
A la Amada divina, pues es fuerza
El amante á la amada asemejarse,
Si cautivarla apasionado intenta;
La hermosa llama de su amor melífluo,
Dándote lumbres de virtud excelsa
Te hará mas noble y te dará mas gloria
Que el pomposo blason y sangre régia.
Sí, no lo dudes: soberana gloria,
Gloria infinita de infinita alteza

Es la corona, el galardon sublime
De los amantes de la dulce Reina,
Que tierna madre del amor se llama,
Porque toda es amor, toda terneza.
¿Mas qué labio dirá donde se encumbra
De sus fieles amantes la nobleza?
Alza los ojos, alza al firmamento.
¿Ves ese inmenso ejército, que puebla
La celeste region inmensurable?
¿No ves que soles rutilantes huella?
¿No ves que palmas de victoria vibra?
¿No ves que tiene por calzado estrellas?
¿No ves que ciñe sus brillantes sienes
De inmarcesible lauro diadéma?
De ventura eternal mar delicioso
Con ímpetu los baña y los anega;
Quebrantando sus leyes inmortales
A su imperiosa voz naturaleza
Tigres amansa, muertos vivifica,
Muda sus montes y sus mares seca:
Humilde el orbe y reverente postra
La rodilla á sus pies y nube densa

Le envia de oracion y de suspiros.
Tal es la gloria y celestial potencia
De los humanos que en el cielo triunfan,
Y á quienes honra la infalible Iglesia
Con el nombre de santos. ¿No te admiran
Su poder, celsitud, gloria, riquezas
Y ventura inmortal? ¡Lo deben todo
Al amor de María! ¿Adónde encuentras
Uno tan solo, á quien no haya abrasado
Su dulcísimo amor? Con bocas áureas
Todos dicen que son amantes suyos,
Y encendiendo en su amor toda la tierra,
Inspirados de Dios dan este grito:
"¡Eres del cielo tú la franca puerta,
Madre de salvacion!" Y las edades
Repiten el clamor de los profetas,
A quienes abre el Paracleto arcanos,
Porque sus ecos rumorosos sean.
¡Honorífico mucho es el amarte,
Hermosa escala que á los cielos lleva,
De los justos iman, que hasta la gloria
Tu maternal amor plácido eleva,

Cual la atraccion del sol levanta al cielo
El agua pura, que en vapores vuelta
Y ya nubes tejiendo trasparentes,
De sus rayos vestida reverbera!



LA HUIDA A EGIPTO.

A regiones lejanas
Dicen que va de huida
Circundada de espanto
La Virgen peregrina.
  Que va en triunfo pomposo
Al verla yo diria
Como en carro de gloria
La Virgen peregrina.
  Pues saltando de gozo
Está la cumbre altiva
Do el pie divino pone
La hermosa peregrina.
  Pues ángeles á miles
En procesion festiva
Por corte y guardia lleva
La hermosa peregrina.

Unos tienden las alas
Como alfombra lucida
Para que pise en ellas
La joven peregrina.
Otros besan el suelo,
Donde con planta linda
Estampó leve huella
La joven peregrina.
Otros cojen las flores,
Que brotan á porfía
Do el pie ligero puso
La augusta peregrina.
Digo que va de triunfo
Derramando delicia
Por todo su camino
La augusta peregrina.
Los árboles sus ramas
Obsequiosos le inclinan,
Y en pago les da frutos
La tierna peregrina.
Con trinos la regalan
Cantoras avecillas

Mientras al Niño duerme
La tierna peregrina.
En monótono canto
Con dulce melodía
Les manda que le arrullen
La madre peregrina.
Los serafines cumplen
Con su altísona lira
Lo que mandó á las aves
La madre peregrina.
A los ángeles ellas
En exceder porfian,
Que mucho mas merece
La humilde peregrina.
De ambos coros el canto
Enhorabuena siga
Mientras al Niño aduerme
La humilde peregrina.
De vergüenza yo callo
Entre tal armonía,
Y que á su Niño aduerma
La Virgen peregrina.

De vergüenza enmudezco
Entre tal armonía,
Y lleve feliz viaje
La Virgen peregrina.



COMO LA VIRGEN NTRA. SEÑORA

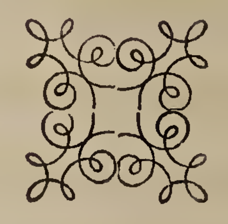
GLORIFICA AL ETERNO PADRE.

¿Condignamente, soberano Padre,
Quién te podrá glorificar?..... Los cielos
Cantando están tu gloria, y tus loores
Trasmite el dia al dia venidero,
De tu insondable ciencia los arcanos
Las noches á las noches descubriendo:
Lenguas de tu alabanza son los astros,
Que la llevan del orbe á los estremos;
Cada vez que la aurora le despierta,
Como gigante el sol salta del lecho
Para mostrar en su triunfal carrera
De tus fulgores un fugaz reflejo.
¿Mas quién te alabará condignamente?
El Dios consubstancial, el Dios coeterno,

El Dios sabiduría, el Dios tu imagen,
El Dios lumbre de lumbre, el Dios tu Verbo.....
Dálė, Virgen, tu carne en tus entrañas,
Y un hombre que es un Dios al mismo tiempo
Alabará condignamente al Padre,
Y este recibirá divino incienso
De mi pobre humanal naturaleza
Desde que en ti se encarne el almo Verbo.
¡Bendígante los siglos, oh María,
Pues súbdito del Padre al Hijo has hecho (2)!
¡Bendígante los ángeles, Señora,
Pues con su voluntad en ti el Eterno
Ahora da vida á quien engendra siempre
Con solo su fecundo entendimiento!
¡Bendígante, pues das en algun modo
Nueva fecundidad al Sempiterno!
En la primer generacion divina
No pudo ser la voluntad el medio,
Porque amar es su oficio y nada influye
En las cosas que son conocimiento,
Ni tiene parte alguna el albedrío
Porque es necesidad del Sér paterno

El producir al Hijo eternamente.
Mas cuando tú le engendras en el tiempo
¡Cuán sublime tu gloria, oh Soberana,
Porque con libertad el Padre escelso
Reviste de tu carne al Infinito!
¡La inefable Palabra con el cuerpo
Formado de la sangre de tus venas
Hostia viva de amor, en monte acerbo
Al Padre vengador inmolaráse,
Inocente, mansísimo cordero!
¡Quien puede reducir á vil ceniza
Sepultando en la nada al universo
Sin que se turbe su inmortal reposo,
Y mil mundos crear con un acento,
En tus brazos se ofrece al Dios tonante
Llorando niño en el pañal envuelto!.....
¡Dadme, querubes, vuestra ardiente lira!
¡Profetas del antiguo testamento,
Ponedme al labio la divina trompa!
¡Dadme visiones y brillante vuelo!
¡A la Divinidad arrebatadme,
Aguila celestial del Evangelio,

Solitario de Patmos, tú que viste
La gloria de María en el desierto!
Yo en tanto absorto en éxtasi de asombro
Mis labios sellaré con el silencio
Hasta que en avenidas impetosas
De sacra inspiracion me envieis el fuego
Para cantar la gloria de María,
Que enmudecido adorador contemplo.



LA PRIMER PALABRA DEL NIÑO DIOS.

La Palabra del Padre,
Que con un solo acento
La inmensidad pobláro
De mundos y luceros,
Encarnada en María
Era un Infante bello
Nacido en un establo
Con músicas del cielo.
Estática la Virgen
Admiraba el silencio
Del soberano Niño,
Voz viva del Eterno.
A su escojida Madre
Hablaba el Niño empero
En lenguaje del alma,
Ya triste, ya risueño.

Ella sola entendia
El lenguaje hechicero
Del clavel adorado
Que llevaba en el pecho;
Y yo, que no soy madre,
Ni una sílaba entiendo.
Hablábale su prenda
Con suspirillos tiernos:
Hablábale con llanto,
Y hablaban sus ojuelos,
Y hablaban sus manitas
Con infantiles juegos.
A la orilla del Nilo
Estrechándole al seno,
Un dia la Señora
Lamenta su destierro.
A sus ayes sentidos
Solo responde el viento,
Responden ruiseñores,
Responde el arroyuelo.
Mas repentinamente
Callan todos los ecos,

Que flébiles repiten
El lúgubre lamento.
Ella se maravilla
Porque callan suspensos
Esperando un prodigio
Todos los elementos.
Se vuelve al Hijo, y dice:
"Dulcísimo consuelo
De mi apenada vida,
Dime, dime, qué es esto?"
El donairoso Niño,
Delicias esparciendo,
Con sonrisa de gloria
Da muestras de contento.
La Madre alborozada
Imprime en él un beso,
Que en su preciosa frente
Deja señal de fuego.
Acaricia á su amado
Con regocijo inmenso,
Pues por llamarla madre
Ve al Niño hacer esfuerzos.

Por vez primera ¡oh gozo!
Ya su adorable dueño
Pronuncia un *Madre mia*,
Un *Madre mia* el Verbo.



EL VIAJE A ANDALUCIA,

VISITANDO ALGUNAS IMAGENES DE LA SANTISIMA VIRGEN.

EPISTOLA (5).

Hay do quiera suspiros y sollozos:
Do quier la Madre que consuela al triste;
Y en Híspalis tambien que es ciudad suya:
Yo ví la nube de oloroso aroma,
Que ante las aras de la augusta Virgen
Místicas flores suaves exhalaban;
Ví la güirnalda, que sus tiernos hijos
De castos lirios y encendidas rosas
Para sus sienes fúlgidas tejian;
Y entre los dulces cánticos que llenan
La estancia del Señor en son devoto,
Sobre las alas del fervor subido

Al trono celestial de la Señora,
Veíala ceñirse la guirnalda,
Que sus amantes hijos le ofrecian (4).
¿Quién dirá cuánto ví? Faltan acentos,
Caro amigo, á mi voz: en mi memoria
Se agolpan mil recuerdos de María,
Que do quier á mis ojos se mostraba
Para hechizarme el corazon. Sin duda
Me conducia por ocultas sendas
El noble serafin, que nos enciende
En el plácido amor de nuestra Madre,
A visitar en celebrados templos
Sus mas bellas imágenes. Testigo
Son las ruinas de Itálica, do el canto
Del gran Rioja me llamó. Bien sabes
Que el mundo antiguo á Venus adoraba;
Itálica tambien quemó su incienso
Al mónstruo horrible, que el placer deifica;
Pero rodó su alcazar destrozado
Para gemir con eternal afrenta
Bajo el sagrado templo, do la Madre
De la virginidad recibe culto (5).

Yo al penetrar al sacrosanto asilo,
Los religiosos himnos escuchando
De penitentes monjes, esclamaba:
"¡Oh venerandos mónstruos infernales,
La frente escandalosa de entre el polvo
Humillados alzad! Dioses un tiempo
De este mismo recinto, hoy entre ruinas
Y rota la cerviz, ved á la Virgen,
Si os permite su planta levantaros,
Su planta que os oprime. Doloridos
Vedla, vedla triunfar...... Suspiro ardiente
Hasta su trono, rápido se exhala.
¡Oh cómo el himno de David resuena!
¡Baña el lloro el altar! ¡El pecho triste
Con golpe de dolor hunde la mano!
¡Donde fue el lecho del placer, el monje
Hoy se arrodilla ante la augusta imagen
De la Virgen sin mancha!.... ¡Hoy el cilicio
Al ceñidor de Venus sustituye!"

Ya en los confines del famoso Betis
Al mar de Gádes plácido favonio
Iba llevando mi batel; empero

El angel santo del amor divino
Mandó á la lluvia y á los vientos roncos
Mi marcha detener. Y luego en tierra
Nuevo prodigio sorprendió mi vista:
Orillas de la mar un solitario
Monasterio se eleva; cual del Nilo
En la desierta margen se sublima
Obelisco eternal y gigantéo;
Con temblorosa planta á sus umbrales
Atónito llegué y alcé los ojos,
Y de portentos mil me ví cercado.
Temia profanar aquel recinto;
Cuando del claustro lóbrego al estremo
Una sombra sublime se aparece:
Entre la oscuridad juzgué que via
Un sér del otro mundo; sin tardanza
Reconocí mi error: era un anciano:
La venerable frente sobre el pecho;
Su hábito blanco: celestial su rostro
Arado por la edad: con gran fatiga
En rústico baston un siglo escaso
Sosteniendo anhelante. Al verme dijo

Con apacible voz: "¿Por qué te asombras?
¿Qué de un anciano religioso temes?
¿Ignoras por ventura do te hallas?
Este es el monasterio de la Regla (6).
Si algun milagro quieres, ven conmigo:
Aqui la Madre está de los milagros."
Dijo, y llevóme al santuario excelso
Del blanco de mi amor. A la Señora
Parecíame ver cual la vió absorto
El estático Juan del sol vestida.
¡Tanto me hirió su brillo y su belleza!
Al punto amante la adoré, y de nuevo
El alma le ofrecí. ¡Ah cómo entonces
Latió mi corazon, Marcelo mio!
¿Sabes cuál es el gozo y la dulzura
Del hijo tierno, que á su madre abraza?
Ni me olvidé de tí: tu dulce nombre
Puso el cariño en mis ardientes labios.
¡Ah no alcanza mi verso á referirte
Tanto y tanto prodigio! Escucha al menos
El milagro solemne. Cuando en triunfo
De las moriscas hordas el torrente

Rebramando feroz inundó raudo
La triste España, templos y ciudades
Desolador á polvo reduciendo;
De la gran ruina se salvó esta efigie
Por años ochocientos encerrada
En subterránea, lóbrega caverna;
Y al descubrirla por vision divina
Lámpara celestial hallóse ardiendo,
Que ocho siglos prestó su lumbre pura
A la pasmosa imagen del prodigio.
¿Ves, Marcelo, mi dicha? Por do quiera
Se me aparece el sol del alma mia
Para encenderme en el sublime fuego
De su rayo de amor. Halléla en Gádes.....
¡Aquí falta la voz! ¡Solo suspiros
Puede el pecho exhalar! ¡La ví, y mi lloro
Fué quien habló! ¡Ni adoracion, ni preces!
¡La cueva del dolor! ¡La del Rosario!....
¡Te lo dirán mejor almas sensibles!....
¡Ay! ¿qué podré decirte? ¡Oh si tú mismo
Vieses la imagen del dolor! ¡Si vieses
Al cielo alzarse sus nublados ojos,

El alma y corazon en sí llevando!
¡Oh si los vieses ocultar su brillo
Del llanto maternal con la avenida!
¡Oh si vieses sus lágrimas cuajarse
En las mejillas pálidas y heladas!
¡Oh si sus lábios entreabiertos vieses,
Y el inerte dolor! Desmayarias.....
¿Y no ha de desmayar mi voz opresa
Con los fervientes, doloridos ayes,
Que desde el corazon suben al labio?....
Sí, dulce amigo, mi dolor es mudo;
Pero no el alma férvida, elocuente
Que lo supo sentir; y es tan amante
De quien amó una vez que su amargura
Y sus dichas partir contigo quiso;
Pues uno es el amor de nuestras almas
Y una misma la Madre que adoramos.

LA VUELTA DE EGIPTO.

En mi inocente infancia
Con melodiosos trinos,
Estando los dos solos,
Me contó un pajarillo
Que Jesus ternezuelo,
A su vuelta de Egipto,
En una borriquilla
Venia montadito;
Y San José tiraba
Al feliz jumentillo
Del ramal; y la Virgen
Iba junto á su Niño,
Con una mano puesta
Sobre aquel pie divino
Y sobre la orejuda
El otro brazo lindo,

Cual si formára un arco
En torno á su querido,
Porque no se cayera
Perdiendo el equilibrio.
Su conciencia le arguya
Si mintió el pajarillo,
Que yo en esas disputas
No entro jamás, prescindo.
Lo que siempre me acuerdo,
Lo que jamás olvido
Es que yo luego dije:
"¡Borriquilla, te envidio!"
Y él repitió volando:
"¡Borriquilla, te envidio!"

DESPOSORIO DIVINO.

Quod enim in ea natum est, de Spiritu
Sancto est.
Matth. 1, *v.* 20.

¡Ay de mí, que confusa el alma mia
Se anonada en presencia del misterio
De la gran Trinidad incomprensible!
Nace del Padre eternalmente el Hijo,
Y ambos con una voluntad producen
Al Espíritu Santo bondadoso.
Y son sus infinitas perfecciones
Las del Padre y del Hijo. ¡Oh maravilla!
¿Mas la fecundidad omnipotente
Del sacrosanto Amor dónde se oculta?
En la Divinidad no le es posible

Producir nada. Nuestra fe lo enseña.
Y el que á todos los séres fecundiza,
El que sobre las aguas revolaba
Dándoles la virtud de hacer cristianos
¿En cuanto á la Deidad será infecundo?
Mas no se pierde quien la estrella sigue.
Es mi estrella la fe. Rendido adoro
Perfecto como el Hijo y como el Padre
Al Espíritu, fuente de consuelo.
Soy átomo de polvo fugitivo,
Cubierto de ignorancia y de tinieblas.....
Mas concibo que fuera suma gloria
Del celestial Amor inmaculado
A divina Persona dar origen.
¿Y dónde tal grandeza hallarse puede?.....
¡Las grandezas de Dios en ti las busco
Y en ti las hallo yo, Virgen María!
¡Oh digna Esposa del divino Espíritu!
En su fuego te enciende el Amor Santo;
Te llena el alma de sus ricos dones,
Su mar de ciencia todo en ti derrama;
De sus delicias te embriaga el nectar.

Y tu virginidad ciñendo en gloria,
Diviniza tu tálamo sublime.
Y derramando mares de alegría
Ve como su virtud omnipotente
Hace que nazca de tu seno intacto
Una persona divinal.... ¡El Verbo!
¡Oh abismo de dulzuras delicioso!
¡Altísimo misterio inenarrable!
¡A la Llama de Dios abrasadora
Divinamente tú la fecundizas,
Virgen de Nazaret, y tus entrañas
Arden al soplo del sagrado Espíritu,
Sin sombra de lesion triunfando el lirio
De tu pureza virginal en medio
De mil y mil volcánicas centellas!
La Paloma inmortal en tu hermosura
Contemplando, de amores desfallece.
¡Cuán estrecho, cuán puro es el abrazo!
¡Cuán nuevo, cuán sublime y admirable!
¡Oh nudo que á los ángeles asombra,
Que al cielo admira y no comprende el hombre!
Es el esposo Dios, la esposa es virgen.

Arde la Esposa y el ardor divino
La circunda y penetra sin ajarla,
Y la Divinidad reside en ella,
Y la Palabra nace de entre el fuego,
La Palabra de Dios, Verbo adorable!



LOS PASTORES Y EL NIÑO DIOS.

Propitiatorium de auro mundissimo.
Exod. 25.

La tropa que á Belen venido habia
De rústicos pastores,
Sus sencillos amores
Al Niño Dios decia.
Uno mas atrevido
Dice al recien nacido:
"Es grande tu belleza
Y mucha tu pobreza.
Yo al sacerdote oia
Que tu palacio espléndido sería.
¿Dónde está tu riqueza
Y trono diamantino?"
El Infante divino
Donoso con la diestra
El seno de su Madre al pastor muestra.

EL PASTOR DIVINO A LA DIVINA PASTORA.

Dudaba la Pastora
Del monte de Judá si á su silbido
Al redil volveria
El infiel corderuelo
En las breñas perdido;
Y el Pastor de las almas le decia:
"Si yo, dulce Pastora,
Luego que percibí tu voz canora
Desde el último cielo
Á tus amantes brazos he venido,
¿Qué no hará el corderuelo
Cuando llegue á su oido?"

A UN ORADOR.

Sobre la dulzura del amor á María Madre de Dios.

Solo una dicha en lo que el sol descubre,
Solo una dicha con ardor envidio;
La tuya, amigo, la que en ti derrama
El delicioso amor de la Señora,
De quien vives cautivo. ¿En cuánto gozo
Tu irreprensible corazon redunda
Cuando en arrobo plácido meditas
Que mas arde en tu amor que tú en el suyo
La Emperatriz del cielo y de la tierra?
¿Cuando contemplas que en la diva Amante

Puso el divino Espíritu su trono?
¿El trono de do en ti raudales llueve
De ciencia celestial la que en Alberto
De su infinita luz destelló un rayo,
E hizo admirable sol su mente oscura?
¿Cuando en sus manos torneadas miras
Del Altísimo Dios la omnipotencia,
Que á par del corazon le dió su Esposo,
Que cuando fabricó para ella el mundo
Y para alfombra de sus áureas plantas
Creó la multitud de serafines,
Enternecido le cedió su Padre;
Que cuando al cielo la subió en sus brazos,
Le entregó el Hijo repitiendo dulce
Lo que amoroso veces mil decia,
Cuando á su seno se lanzaba niño:
"Todo soy tuyo, Madre mia, tuyo?"
¡Cuánta es tu gloria, dí, cuánta tu gloria
Cuando habiendo corrido todo el orbe
Con el sublime vuelo de la mente,
Asi rompes en grito de ufanía:
"Bella es natura, nítidos los cielos,

Y mas brillantes los alados coros;
Mas toda su beldad es sombra oscura
Ante la lumbre hermosa de mi Amada!"
 Es dulce para ti, grato, exquisito
El suavísimo amor de tu Princesa
Muy mas que para mí blanda, melíflua,
Destiladora de nectáreo jugo
La delicada uvilla que del árbol
Con infantiles juegos arrancaba,
O la urbambina unuela deliciosa,
Frutas dignas de Eden cuando inocente
A su esposa gentil el primer hombre
Cual prenda de su amor las ofrecia (7).
 Amador de la Virgen, la dulzura,
Que en ti su amor munífico derrama,
Mi lengua no dirá, pues la del angel
Seria menester; pero tus labios
Dícenlo al mundo, dícenlo fluyendo
Torrentes de ternura, en cuyas ondas
El alma mia se bañó en deleite.
El ardoroso joven que en estío
Al resonante pie de las cascadas

De la risueña Tíboli sentado
En muelle cama de mullidas flores
Ve deslizarse el agua cristalina
De la riscosa altura hasta su pecho,
Y con frescos raudales sonorosos
La espalda y cuello en placidez bañarle,
Por mucho que se inunde en regocijo,
No henchirá el corazon en tal delicia
Como en el mio rebosó ferviente
Cuando suspenso de tu voz melíflua
En mis entrañas recibia el fuego
De celestial amor á la Señora,
Que en tus labios volcánicos brotaba
Con divina elocuencia. ¡Oh cuánto, cuánto
De subido placer y de dulzura!.... .
Si al corazon ajeno se difunde
La dulcedumbre celestial, que encierra
Tu regalado corazon; ¿á dónde
La copia llegará de las delicias,
Con que tu seno enardecido colma
Aquel blando mirar de aquellos ojos,
Que con volverse al Rey de los monarcas

Con herida de amor irresistible
A su humilde cabaña le trujeron?
¡Oh qué de veces plácidos te miran!
Y tantas como á ti gratos los vuelve
Cariño maternal, el alborozo
Anega el alma tuya brilladora.
No es para mí cantar en dignos versos
Las caricias de amor con que te paga
La que al ínclito atleta de Damasco,
Apareciendo en fulgurante nube,
Asi con labios de rubí le dijo:
"La mano que escribió para mi gloria,
Perder juzgaste siendo yo tu madre?
¿Ves cual te vuelvo la cortada diestra?
Pues si mil veces el cuchillo agudo
La dividiera de tu insigne brazo,
Me vieras otras mil volverte amante
La mano ilustre que me honró escribiendo."
¡Oh dichoso amador de tal Señora,
Que solo con clavar una mirada
En el benigno sol de tus amores,
Que con sus rayos fúlgidos enciende

De tu alma grande el horizonte hermoso,
Potencia tienes de ahuyentar pesares!
La arrepentida pecadora bella
Cuando al recuerdo de su mala vida
Nuevamente á los pies de Jesucristo
Correr dejaba lágrimas preciosas,
Y el amable Jesus protestas dulces
Le repetia de perdon suave;
Al levantarse henchida de consuelo,
En su gozo y amor pintaba el tuyo,
Cuando, encendido el rostro, te levantas
De orar postrado al pie que humilde sella
Con blandos besos la apacible luna.
Allí sus cuitas derramó lloroso
Tu amante corazon, y enajenado
De sublime consuelo, al Dios bendice
Que hizo tan dulces las divinas plantas
De la Doncella, cuyo cinto el iris.
¡Cuán codiciable privilegio el tuyo,
Sábio Rodriguez, que con faz serena
Ves en tu derredor rodar el rayo
Y derrumbarse sobre ti los cielos!

¿Y cómo no has de haber ánimo inmoble
Si no puedes dudar de que te escuda
La que rompió á Satan la horrible frente,
La que á un gemido de Gregorio el Grande,
Venerando Pontífice, al querube
Mandó envainar la espada pavorosa,
Que sobre Roma desplegó sus iras?
Te escuda, sí, te escuda la invencible,
A quien setenta fuertes son muralla.
Te escuda, sí. ¡Lo he visto! ¡Aún me figuro,
Aún me figuro ver precipitarse
Sañosa á ti la muerte, fulminando
A tu frente de paz el final golpe!
¡Ay que á tu pecho toca ya su punta!
¿Dó está la madre que el postrer suspiro,
Que va á lanzarse rápido, reciba?
¿Do está la madre? mírola! la veo!
¡Con salvador escudo al hijo cubre!......
Mas ¡oh portentos del amor! Te duele
Del gran prodigio que alargó tu vida.
¡Ah cuán ganoso de mirar de cerca
El endiosado virginal semblante,

Que contemplan los cielos asombrados,
"¡Ya beberia, exclamas, en la gloria
Los mares de placer en que á tus hijos
Anega la vision de tu hermosura,
Ay Madre mia, si veloz no llega
Tu gran portento á dilatar mi vida!"
Mitigar pueda tu ardoroso anhelo
El pensamiento encantador, sublime
De que pronto será que te consuma
Esplendorosa del amor la llama;
Y la próxima á Dios Emperadora
Te dé por trono y á tu mando entregue
La mas gallarda de las doce estrellas,
Que en torno giran de su frente augusta.
¡Admirarás allí su dulce rostro,
Cuyo brillo da al sol los resplandores
Con que se forma el rutilante dia!
¡Resplandeciendo con gloriosas llamas
Cuál arderá tu espíritu! ¡Qué abismo
De adoracion estática! ¡Qué mares
De gozos inefables! ¡Qué dulzura
Del volcánico pecho enamorado

A la Amada flechar de amor centellas,
Y en el abierto corazon fogoso
De mil rayos de amor abrasadores
La lluvia recibir, que eternalmente
Despide el casto pecho de la Amada!.....



EL NIDO DE AMOR

EN EL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

La deliciosa llama
Que el pecho de María
En puro amor inflama,
Viendo que ya venia
En hora placentera
El Verbo de la esfera,
A tanta altura crece
Que á su impulso la hermosa desfallece.
Es fuego su mejilla,
Donde el amor divino
Aprisionado brilla:
Al trono diamantino
De Dios volar intenta,
Y su conato alienta;

Mas bate en vano el ala,
Y de dolor suspiro amante exhala.
  Suspiro, que ha llegado
Como rápida flecha
Al seno del Amado
Sutil abriendo brecha
Por entre densas nubes
De nítidos querubes,
Que cuando allí le miran
Envidiosos tambien ellos suspiran.
  De amor el Verbo herido
Por su futura Madre,
Se lanza enternecido
Al seno de su Padre.
"¡Padre! La tortolilla
Le dice, cuitadilla,
No puede vivir fuera
Del dulce nido en que su amor gimiera.
  Yo, cual tórtola amante
Ya traspasado espiro
Al dardo penetrante
De lánguido suspiro.

Yo soy el que gemia
Por unirme á María,
Y á su seno encendido
Es mi anhelo volar como á mi nido."
  Le estrecha en su regazo
Accediendo el Eterno,
Y "llévale este abrazo,
Dice su labio tierno:
Dile que es mi caricia,
Dile que es mi delicia,
Dile que es mi embeleso;
Dale por mí en su boca blando beso."
  Vuela el Verbo divino
Inflamando en luz de oro
El cielo cristalino.
Los ángeles en coro
Van flores derramando,
Van amores cantando....

. . . .

. . . .

¡De la Deidad ya lleno
Adoro, Virgen, tu fragante seno!

JESUCRISTO.

ARBOL DE PREDESTINACION

PLANTADO EN EL JARDIN DE SU SMA. MADRE LA VIRGEN MARIA.

¡Arbol de bendicion, arbol de vida!
Elévase tu copa sobre el cielo,
Y los orbes cobija tu ramaje,
Y á tu sombra los astros su carrera
Acaban y comienzan; tu vestido
La magestad, la gloria, la hermosura.
Los ángeles de ti beben el nectar
Que les dá vida, resplandor y gozo.
En vano hechos volcan de tempestades,
Los abismos el mar de sus furores
Contra tu inmoble magestad impelen.
En vano rugen; mientras mas se airan,
Tú mas robusto, mas excelso y firme.

Cuajado estás de prodigiosos frutos
De predestinacion. ¿Qué son los siglos
A la eternidad tuya comparados?
Fugaz suspiro ó sombra que se esconde.
¿Pero me engaña la ilusion? Mis ojos
¿No te han visto nacer? ¿No vi los tiempos
En la historia descritos en que el mundo
Era sin ti cual fétido cadáver?....
¿Y negra duda empañará mi mente
Iluminada por la fe? ¡Te adoro,
Arbol de mi vision, árbol sublime!
¡Tú eres Jesus, el Hijo del Eterno,
El Hijo de María! En Belen niño
Te adoré en brazos de tu Virgen Madre.
Cuando te ví nacer bajo de Augusto,
Yo pregunté á los siglos si sabian
De tu generacion, y contestaron:
"Cuando en lo antiguo diéronnos las alas,
Era ya sempiterno el que ahora nace."
¡Divina Emperatriz, sacra Doncella,
Tú de la vida el soberano tronco
Has trasplantado á tu florido huerto

Desde la eterna altura inaccesible!
Y en tierra y cielo el árbol de la vida
Quedó arraigado. ¡Una de sus raices
En el divino seno de su Padre,
La otra en el tuyo virginal, Señora!
¡Para hacerlo quien es son igualmente
Necesarias las dos! ¡Para que sea
El salvador de la progenie humana,
Y de la eternidad los santos frutos
Con largueza magnífica produzca!
Pues si tú, Madre del amor hermoso,
En tus entrañas no le das tu sangre
Para verterla y redimir al hombre;
Con la divina esencia por sí sola
No podrá padecer, y asi las puertas
De los cielos abrir, ni el voraz rayo
Podrá apagar de la inmortal justicia
Con sangre y agua del rasgado pecho.
Es el Padre eternal, omnipotente
Principio de su sér, de sus acciones;
Pero tú, Reina de los nueve coros,
Hasle dado sustancia redentora,

Humana vida, corazon, ternura,
Fuentes de nuestra salvacion. ¿Y al brillo
¡Ah! quién al brillo resistir podria
De esta dulce verdad?.... Yo con el fuego
De tu inefable caridad melíflua
Proclamaré que tuyos son, Señora,
Los admirables, infinitos frutos
Del árbol inmortal, que en tus jardines
Unió divinidad con carne humana.
Tuyos los frutos son, pues tuyo el árbol.
¡Y tuyo debo ser, si á eterna gloria
Mi apasionado corazon aspira!
¿Mas con qué amor tan fino y entrañable
El alma mia te daré en retorno
Del maternal amor, con que principio
De predestinacion eres al hombre?
Asi lo dice el coro venerando
De doctores y padres de la Iglesia,
Y asi lo dicta la razon. ¡Oh gloria
Del hijo que arde en tu divina llama!.....

A NOMBRE DE UNA MADRE.

¡Oh Madre del Dios Niño!
Soy madre como tú: ya llegó el dia
Que ansiaba y que temia;
Ya nació el fruto de mi fiel cariño:
Bien sabes tú, Señora,
Cómo está todo corazon materno
Que al hijo suyo tierno
Con entrañable amor ama y adora.
¡Virgen, no olvidas cuánto,
Cuánto fue tu pesar y tu agonía
Cuando Jesus nacia
Para vivir entre dolor y llanto!
Tambien entre dolores
Nació mi dulce prenda deliciosa,
Pues la tierra llorosa
Hoy mas que nunca es tierra de amargores.

Mas tú, Reina del cielo,
Cuando al infante salvador nos diste
Madre comun te hiciste
De toda madre para ser consuelo.
Y solícita madre
Del hijo de mi amor por vez segunda
En tu afliccion profunda
Te hizo muriendo el Hijo de Dios Padre.
¡Virgen, mar de dulzura,
Es tuyo, es tuyo el querubin hermoso
Que parto con mi esposo,
Y aun te le da de nuevo mi ternura!
Te le ofrezco, María,
Y al entregarte mi mayor tesoro,
Conviértese mi lloro
En raudales de gloria y de alegría.

LA AZUCENA DE DIOS.

Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.

Cant. 2. 2.

En la espesura de un bosque,
Que en su aridez no presenta
Al caminante perdido
Sino espinas y malezas;
El Esposo de las almas
Solitario se lamenta
En estos sentidos ayes,
Que de dolor atraviesan:
"Mi amor ardiente ha creado
» Cuanto los orbes encierran;
» Y al soplo de mi amor deben
» Los mortales su existencia.
» Estrecharlos á mi seno
» Es cuanto mi amor intenta.

» ¡Mas ay dolor! Les ocultan
» Mi resplandor las tinieblas.
» Impiedad, idolatría
» Su duro corazon hielan.
» A mi profundo suspiro,
» Que de amor las auras llena,
» Se enternecen los leones
» En estas vecinas cuevas;
» Y el bullidor arroyuelo,
» Que entre las matas serpea,
» En sus linfas murmurando
» Va mi ternura y mis penas:
» Y ese huracan resonante
» Va repitiendo mis quejas,
» Y aun á las rocas del mar
» Mi amargo suspiro lleva.
» ¡Y solo el hombre está sordo
» A mis voces lastimeras!"
Asi el Esposo gemia
Desahogando su tristeza.
¿Mas por qué calla? ¿Qué ha visto
En lo interior de la selva,

Que ya se para y reprime
La voz é inmóvil se queda?
Mil aromas le circundan
Embalsamando la esfera.
En vano busca su vista
La flor, que asi le embelesa.
¡Mas oh prodigio! El perfume
Maravilloso se aumenta:
Allá á lo lejos un rayo
De blanda luz reverbera.
Vuela el Amante divino
A do la luz centellea;
Y advierte que lo que brilla
Es una linda azucena;
Y la arranca arrebatado
Y al seno ardiente la estrecha.
"¡Llega á mis labios, esclama,
»Hechizo del alma, llega!
»Oh mi flor, oh mi cariño,
»Que el pecho en gozo me anegas,
»Ahora encuentro de mi Esposa
»En ti la imagen mas bella.

»Es como tú mi querida
»Del desierto la azucena,
»Que entre silvestres espinas
»Inmaculada se eleva:
»Cual sus mas lindos primores
»Derrama en ti primavera;
»Asi el empíreo ha juntado
»Sus prodigios en mi prenda.
»Cual en tu seno nevado
»De Arabia el oro se muestra;
»Asi en mi amada se admiran
»Las divinales riquezas.
»Cual el nácar de la aurora
»En tu círculo campea;
»Asi del sol en su rostro
»Los esplendores se ostentan.
»El ciprés de sus virtudes
»Hasta los cielos se eleva;
»Cual tus hojas argentadas
»Se levantan contrapuestas.
»En tu exquisita fragancia
»Mis sentidos se recrean:

» Al olor del cinamomo
» Tu aroma muy atrás deja.
» ¿Pues cuánto mas deliciosas
» Serán las puras esencias,
» Que exhale mi dulce amante
» Cuando en mis brazos se aduerma?
» De mi amor desconsolado
» Ella sola oyó las quejas;
» Y ella sola es mi elegida,
» Y ella sola mi perfecta.
» Y mi arrebato amoroso
» Ha sido porque semeja
» Esa tu rara beldad
» A su divina lindeza.
» Y tu albura candorosa
» En medio de inmunda selva,
» Retrata su pecho puro
» Entre un mundo de impurezas."

A FILOTEA ESPOSA DE JESUCRISTO.

Dichosa tú mil veces, Filotea,
Que huyes la vana pompa de este mundo;
Dichosa tú que al virginal Esposo
Con sacro nudo para siempre unida,
De la fogosa caridad en alas
Vuelas cual nube de odorante incienso;
El delicioso afan de complacerle
Tu única ocupacion; toda te absorve
La dulce ciencia de inquirir sus gustos.
¿Ya todos perspicaz los has notado?
¿Pues cuál es, dime, su mas vivo anhelo?
¿Mas qué pregunto, si tus obras dicen
Cuanto pueden tus labios enseñarme?
¿Por qué á la Madre del amor hermoso
Desde la aurora dulces himnos cantas
Hasta que el sueño con amiga mano

El velo corre de tus castas lumbres?
¿Por qué, aun dormida, cariñosa estrechas
A tu despierto corazon la imagen
De la Señora divinal, y ardientes
Osculos mil y mil tiernos le imprimes?
¿Por qué te inundas en contínuo lloro
Meditando los rios de amargura,
Que en monte de dolor bebió María?
¿Por qué anhelo tan vivo en obsequiarla?
¿Y por qué fuego tal en sus amores?
¡Ah, que no ignoras, Filotea, cuánto
A Dios complace que á su egrégia Madre
Se ame y se rinda todo honor y gloria!
El que los mundos derramó cual polvo
Por la inmensa region del firmamento;
El que la infinidad pobló de vidas
Antorchas de su altar, etéreos seres,
A cuya celsitud, si se comparan,
Son pigmeos los montes admirables,
A cuya ciencia, si cotejo sufre,
La ciencia toda de los hombres junta
Es ante inmenso mar gota invisible,

Quiso alabarse de hacedor perfecto,
Y á María creó, sublime hechura,
La mejor que salió de entre sus manos;
Y ufano la mostró para que el mundo
Por ella le aplaudiese, y dióla hermosa
Para hechizo y amor de corazones.
¡Oh Filotea, júbilo indecible
Das á tu Dios con ese amor extremo
Al gran prodigio, rey de sus prodigios!
¿Y á qué afamado artífice no inunda
En almo gozo que se aplauda y ame
La que descuella mas entre sus obras?
O Emperadora del alado coro,
Al Altísimo alaba en nuestro nombre
Porque le plugo que en tu amor ardiese
El mísero mortal. Asi lo manda
La ley, que en nube fulminante envuelta
Tronó en el monte, siendo dicha suma
De los hijos de Adan decir al ángel:
"La que tus alas luminosas pisa
Es nuestra madre; el Gólgota testigo."
Sagrada voluntad es del Eterno

Que compitamos en amarte ¡oh Virgen!
Cual á hija suya de infinitas prendas,
Las cuales concebir tan solo puede
Increado saber; como á la esposa,
Por quien ardió de amor eternidades,
Y á quien hermosa contempló cautivo
En el espejo de su mente augusta
Allá en su antigua soledad, aun antes
Que el harpa nueva del primer querube
Rompiese el eternal grave silencio;
Como á la Madre, que del trono santo
De inconmutable paz le arrancó humilde,
Y de dominador de las esferas
Le hizo invisible grano en sus entrañas;
Anhela que los hombres te bendigan
Y en tu fuego sagrado se consuman.
¡Las leves alas rápida remonta
De tu inflamado amor con nuevo impulso,
Cruza los aires, y á ese mar de lumbres
Que en vivífica llama el cielo enciende,
Sus rayos pide para amar con ellos
A la Virgen divina, ó Filotea!

Haga tu corazon ardiente brasa
Su inmaculado amor, y generosa
Deja á su activo fuego consumirte,
Que cuando exhales el final suspiro
El Rey de gloria te dirá bondoso:
"¡Amada mia, cuán preciosa vienes
Vestida en llamas de mi tierna Madre!
Entra del dulce corazon la herida,
Do te embriague de mi amor el vino,
Pues galardono con amor inmenso
El amor que á mi Madre retribuiste!
Y aprenda el mundo que el honor y gloria
Que le tributa, se refunde todo
En mi gloria y honor. Voluntad mia
Es coronar de inmarcesible lauro
A los amantes de mi excelsa Madre."

A LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

DITIRAMBO (8).

¿No giras ya? ¿Qué te suspende, ó cielo?
¿Por qué teneis cogido,
Huracanes, el vuelo?
¿Para siempre calló, mar, tu bramido?
   ¿Pero qué escucho?
Melodioso canto,
Melodioso mucho
Que del empíreo viene,
Me enajena de encanto,
Y en mi garganta el hálito detiene.
   Es de David la lira
La que el pecho enardece,
La que el alma engrandece,
La que á vates inspira.

¡Oh plectro amado,
Que has resonado
Himnos mil en la tierra al Señor!
Ya en el cielo mis manos te agitan:
Ya natura se baña en dulzor;
Altas cumbres tus ecos repitan,
Y den saltos de puro placer.
Cielos, cielos, cesad de correr.
¡Ved cuál la llama
Que á Dios inflama,
De su seno veloz se desprende!
Es su esposa, es su madre, es María,
Que en alegría
La tierra enciende.
En este momento
De dulce contento
Bellísimo se informa
El sér puro, que en Ana Dios forma.
En escuadrónes
Dominaciones,
Venid flamígeros;
Seguid alígeros

La nueva estrella,
La Virgen bella
De celestial afecto enardecidos.
A guardarla sois mil escogidos;
Y á otros mil os señala el Eterno
Para atar el dragon del infierno.
Mónstruo inhumano,
Osaste en vano
A la Madre del sol de justicia
Envolver en tinieblas.
¿Ha de estar la malicia
En la aurora que rasga las nieblas?
¿Cómo, aleve,
Empañar pretendiste la nieve?
La cristalina
Luna divina,
Cuya frente
Riente
De estrellas orlada
Señorea los cielos y vive
Anegada
En los mares de luz que recibe,

¿Nube opaca eclipsarla pudiera
Si á su brillo rompiéndose huyera?
¿De Dios la amiga
Fué su enemiga?
¿El amor increado llamára
Su paloma querida y esposa,
A quien toda á sus ojos no hallára
Pura, santa, perfecta y hermosa?
¿Y á una impura
¡Qué locura!
A una impura quisiera por madre
El Dios Hijo, y por hija el Dios Padre?
Baldon te oprima,
Fiero dragon,
Allá en la sima
Del hondo averno,
Baldon eterno.
Romped, furias, sus viles entrañas,
Y que brame, y que ruja, y que pene,
Y que rompa, y que salte, y que atruene
El fogoso volcan de sus sañas.
El arpa mística

Resuene plácida;
Divino cántico
Toque la esférica
Celeste bóveda.

No riyó, no cantó, no triunfó
La torva hiena:
No manchó, no empañó, no tocó
La linda azucena.



SIMPATIA DE LA MADRE DE LOS DOLORES

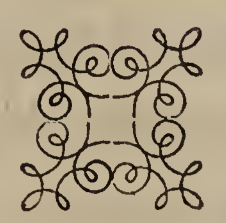
CON EL ATRIBULADO.

¡Cuánta ventura imaginó mi mente
En la brillante aurora de mi vida!
¡Toda despareció! Triste memoria
Cercada de letal melancolía
De mis aduladoras esperanzas
Es la angustiante y única reliquia.
¡Feliz mil veces el mortal mezquino,
A quien de lejos no halagó la dicha!
¡Ah, yo le envidio! Envidio al que no corre
A una felicidad que burla esquiva,
Huye, se esconde, y de su amante ansioso
El apenado corazon vacía
De la última esperanza engañadora
Y hasta de la ilusion mas fugitiva!

¡Ay, en el mio ni vislumbre queda
De tanto bien como gozar solia!
¿Dónde la llama está de amor divino?
¿Dónde el valor que á la virtud anima?
¿Dónde la paz que se asemeja al cielo?
¿Y dónde la oracion contemplativa,
Que enajenando al hombre de sí mismo
Sobre cielos de cielos le sublima?
¿Dónde la suavidad del alma pura?
¿Y dónde el galardon de su justicia?
¡Virgen piadosa, en desamparo horrendo,
Hundido en amarguras inauditas,
Solo te tengo á ti, con la certeza
De que jamás te perderé, María!
Segurísimo estoy de no perderte
Porque soy infeliz, y á ti suspira,
Fiando en tu piedad inagotable,
El profundo dolor del alma mia.
¿Y cómo no, si el desdichado anhela
Para verter sus represadas cuitas
Otro pecho infeliz, cuyos gemidos
Con los suyos estén en armonía?

Mientras pisaste la mansion del hombre
Llanto inundó tus cándidas mejillas;
Llanto porque á su Dios rebelde el mundo
Con fiera ingratitud desconocia;
Llanto porque á Jesus, aun ternezuelo,
El cuchillo cortó carne divina,
De tus entrañas adorable fruto;
Llanto al mirar que Herodes perseguia
Al que muerte buscaba por salvarle;
Llanto al perder la vida de tu vida
Allá en la fiesta de Salén solemne;
Llanto al verle clavar en cruz impia;
Llanto despues que el ánima exhalara,
Llanto incesante hasta llegar, subida
En alas de mil ángeles gozosos,
A la inmortal region de la alegría,
De do mirando estás con ojos tiernos
El gran pesar que atroz me martiriza.
¡Triste de mí, que revelar no puedo
Mis íntimos dolores de agonía
A mortales cual yo! Mas tú, piadosa,
Tú solo, oh Madre, solo tú los miras,

Y una lágrima dulce de ternura
De tus amables ojos se destila
Para unirse á mi llanto congojoso.
¡Reina de la piedad, que tanto hechizas
A todo pecador y á todo justo,
A quien tribulacion dura visita!
¿Qué secreto es el tuyo, qué artificio
Para llamar á ti la gran familia
De los que lloran?.... ¡Qué artificio el tuyo!
¡La redondez del mundo lo publica!
Es tu artificio generoso, ó Madre,
A todo llanto responder propicia.
¿Y será vano el dolorido anhelo,
Con que mi corazon te solicita?....



EL GRITO EN LA TRIBULACION.

¡Ay Madre del dolor! ¡Misericordia!
¡Con maternal ternura
Tus ojos compasivos,
Tus ojos de dulzura,
Vueltos á mí, contemplen mi amargura!
  Partidas tus entrañas de dolores,
Y agudísima espada
Al corazon sensible
Hondamente enclavada,
En la cruz fijas lánguida mirada.
  E invencible entre el mar de su congoja
Tu espíritu materno,
Al Padre se remonta,
Y con gemido interno
Por el Hijo y por sí suspira tierno.

¿Qué mortal sino tú comprendería
El dolor inhumano
Que los huesos me roe,
Mi torcedor tirano,
Mi desesperacion? Ningun humano.

Solo tú conocer, solo tú puedes
Penetrar mis dolores
Y mi melancolía,
Y mi angustia y terrores
Y mi palpitacion y mis temblores.

¡Por donde quiera y sin cesar padece
Mi corazon, ay cuánto!
¡Desolacion ay cuánta!
¡Y en soledad mi llanto!
¡Rómpese el alma mia de quebranto!

¿Cuándo habrá fin de mi dolor la noche
Si aun las flores que cojo
Para ofrecerte en mayo,
Al par que las recojo
Con mis ardientes lágrimas las mojo?

El primer rayo de la luz temprana
Que despide la aurora,

Ya me encuentra llorando;
Y aborrezco aquel hora.....!
¡La luz despecha al que por siempre llora!
Que fuiste dolorosa no lo olvides,
Y al náufrago perdido
Tiende propicia mano.
Si pecador he sido,
Ser madre mia aun asi has querido.
¡Ay Madre del dolor! ¡Misericordia!
Con maternal ternura
Tus ojos compasivos,
Tus ojos de dulzura,
Vueltos á mí, contemplen mi amargura.



A NUESTRA SEÑORA

EN SU ASUNCION A LOS CIELOS.

¿Y en tanto desconsuelo
Dejas, Madre, á tus hijos,
Que con el corazon siguen tu vuelo,
En ti los ojos fijos?
  Sus doloridas quejas
Fervorosas te llaman
Con agudo clamor. ¿Y asi te alejas?
¿Y en vano, en vano claman?
  ¿Y ya no te lastima
Que en mísera amargura
Tu dulce prole condenada gima
A eterna desventura?
  La que á ti se fiára
Y en tus brazos creciera,

Y en tu seno sus cuitas olvidára,
¡Ay, cuando tal creyera!
¿No ves cómo procura
Tierna asirse á tu manto?
¿Y oh Madre, tú mas que el diamante dura
No enjugarás su llanto?
Tus hijos anhelantes
Tan solo el aire cogen,
Y lanzando mil ayes penetrantes,
La helada diestra encogen.
Ya que á su vivo anhelo
No atiendes, diles donde
Otra madre hallarán, otro consuelo.
Llorad. ¡Ay, no responde!
¡Llorad, que ya no vuelve,
Hijos de la desgracia!
Y en su lugar dejaros no resuelve
Otra madre de gracia....

In medio Ecclesiæ laudabo te.
Ps. 21.

Al amoroso dueño, que le apena,
Cantando el ruiseñor con melodía
En un suspiro el corazon le envia;
Y el prado, el monte, el valle de amor llena.
  Al arroyuelo bullidor enfrena
Y suspende su plácida armonía
El susurro del aura y de alegría
Aun á las otras aves enajena;
  Así mi Númen trinará canoro,
La sien ceñida de tu pura lumbre,
Reina gloriosa del virgíneo coro;
  Y en cánticos de grata dulcedumbre
Escuchando el amor con que te adoro,
Dará mil saltos de Sion la cumbre.

(HABLA DIOS.)



Cum eo eram cuncta componens.
Prov. 8.

Desde mi eternidad, ó Madre mia,
Tu hermosura y virtud me enamoraba:
Mi poder infinito contemplaba
Cuando mi hechura en ti reconocia.
En mí tu sér querido ya existia
Cuando las alas al querube daba:
Cuando los soles nítidos formaba
Todo contigo y para ti lo hacia.
Cuando de Adan triunfó Luzbel inmundo,
Triunfó tambien tu celestial belleza,
Que resolví por ti salvar al mundo;
Te hice mi madre y de los hombres madre;
Y al ver que el sello puse en tu pureza,
Se estremeció de la malicia el padre.

Fons signatus.
Cant. 4.

La furia de Luzbel desgarradora
De las entrañas del opreso mundo
¡Ay cuán feroz! saltando del profundo
Con sus ojos el orbe ya devora.
  En su garganta sed abrasadora
Ataja el paso de su aliento inmundo;
El infernal dragon ve sitibundo
Una fuente que el sol con su luz dora:
  De su puro raudal beber intenta:
En la fuente la lengua aún no introduce;
Y en el aire ya estalla cual tormenta.
  ¡Ah que la fuente Dios sellado habia
Con fuego que al dragon á humo reduce!
¡Y eras la fuente tú, Virgen María!

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Habitantibus in regione umbræ mortis,
lux orta est eis.
Isai. 9.

¡Oh qué pavor! El mundo es negra tumba,
Donde noche de horror tiende su manto,
Donde Satan domina entre el espanto,
Donde perenne maldicion retumba:
Donde cual huracan el grito zumba
Del ardiente furor; donde de llanto
Rios derrama universal quebranto;
Donde ningun sér hay que no sucumba.....
¿Pero qué luz, qué luz consoladora
Despunta y lanza rayos de alegría
A este sepulcro lóbrego y profundo?
¡Del sol divino es la risueña aurora!
¡Es la Madre de Dios, el nuevo dia,
A cuyo dulce albor renace el mundo!

Sapientia ædificavit sibi domum.
Prov. 9.

Desde el frígido norte al mediodía
Noche de error funesto se condensa,
Y á la verdad sepulta en vil ofensa
Del fanatismo la arrogancia impía.
La débil luz de audaz filosofía
Se pierde en el horror de sombra extensa.
¿Mas cuál relumbra claridad inmensa?
¡El trono de inmortal Sabiduría!
Cándida Virgen, al rayar tu aurora
El eterno Saber veloz desciende,
De tu beldad cautivo en ti penetra:
En ti su ciencia pródigo atesora,
Con sus fulgores férvido te enciende,
Y prodigioso en ti se compenetra.

EL ESPIRITU SANTO

ACARICIANDO A LA SANTISIMA VIRGEN CUANDO ERA NIÑA

EN FORMA DE PALOMA.

Osculetur me osculo oris sui.
Cant. 1.

La feliz Ana recostó á María
Cierta noche de un prado en la verdura,
En estío buscando la frescura,
Y plácida la Virgen se adormia.
  Tan solo una paloma alli se via,
Que en dulcísimo arrullo su ternura
Se afanaba en decir á la hermosura,
Que cautivado el corazon le habia.
  Y un delicado beso ya estampaba
En el divino imán de sus amores;
Mas su Madre cuidosa lo observaba.
  "¡Mi idolatrada niña, ah, no despierte!"
Dice, y la espanta..... Al punto en resplandores
Volando la Paloma se convierte.....

A LA PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Sponsabo te mihi in sempiternum.
Ose. 2.

Do el Marañon al piélago se avoca,
Al llenarse la luna el mar ofrece
Portentoso fenómeno: aparece
Con su horrísono trueno el Pororoca (9).
  Trueno espantable, cuyo son revoca
De los Andes el eco: se enfurece
El que al nacer gigante al cielo crece:
Peñascos, islas su ímpetu derroca.
  No en tempestad sino en amor subida,
De mas raudo crecer pasmoso ejemplo,
Gloriosa reina del empíreo, diste;
  En el año tercero de tu vida
Hasta la cumbre de tu Dios creciste;
Que por esposa te abrazó en su templo.

O pulcherrima mulierum.
Cant. 1.

¿Quién dió rostro tan bello
A esta dulce Pastora,
Que á Dios mismo enamora
Con un solo cabello?

¿Por qué es marfil su cuello
Y sus ojos aurora?
¿Quién la hizo hechizadora?
De amor divino el sello.

Para llamarla hermosa
La hizo vida y dulzura
Amor como á su esposa.

Y corazon de madre,
Piélago de ternura
Le dió el excelso Padre.

EN LA ANUNCIACION.

Oculi omnium in te sperant.
Ps. 144.

Estáticos los cielos esperando
Están, ó Virgen, tu respuesta ansiada:
Suspenso de tu boca regalada
La espera el mundo absorto palpitando.
 Los que en el limbo viven sollozando
En ti fijan inmoble la mirada:
Muchedumbre de espíritus alada
Te contempla su asombro demostrando.
 ¿Por qué tu labio el dulce sí retarda?
Pronúncialo, Señora, y de alegría
Saltarán los collados eternales:
 Pronúncialo, Señora; Dios aguarda
Un sí de esos tus labios virginales
Para decirte: "Madre, Madre mia."

DIOS A MARIA

EN EL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

Oculos tuos... quia ipsi me avolare fecerunt.
Cant. 6.

Cual saetas tus ojos traspasaron
Mi tierno corazon, pura Doncella,
Mas que el lucero matutino bella,
Tus ojos flechadores me hechizaron.
Cautivo en pos de sí me arrebataron;
Siguió mi amor su enardecida huella.
¡Pero ay de mí! que en perenal querella
Y perdido por ellos me dejaron.
Irresistible imán fué tu mirada:
Y la flecha de amor, con que me heriste,
Ahondando mi llaga está punzante.
¡Ya desmayo! ya muero! ya venciste!
¡Celestial Virgen, tu divino amante
Vuela, vuela veloz á tu morada!

AL FIAT QUE PRONUNCIÓ MARIA

EN LA ANUNCIACION.

Fiat.
Gen. 1.

"Hágase" Dios decia,
Y con rápido vuelo
La tierra, el mar, el cielo
De la nada salia.
"Hágase" repetia
La Reina del Carmelo,
Y niño ternezuelo
El gran Jehová se hacia.
Si Dios callado hubiese
No brotára natura
Del caos de *ab æterno;*
Mas si la Virgen pura
"Hágase" no dijese,
El mundo aun fuera infierno.

Puteus aquarum viventium.
Cant. 4.

¡O pasmo celestial!.... ¡cuál me enajena!
El infinito Dios que se derrama
Por ese cielo que en su gloria inflama,
Y el universo rebosando llena!....
¡El que cual polvo de menuda arena
Por la esfera los globos desparrama!
¿Adónde impele su gloriosa llama
El mar de amor que límite no enfrena?
¿Adónde, adónde su raudal vacía
Ese inefable piélago divino
De omnipotencia, amor, sabiduría?
¡Ah ya descubro el pozo cristalino
Donde Dios se lanzó! ¡Virgen María,
A encerrarse en tu seno este mar vino!

Vox dilecti mei: ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles.
Cant. 2.

La faz del mundo de fulgor colora
Relámpago de luz: rásgase el velo
De nubes y zafir, que cubre el cielo:
Oyese del Señor la voz canora.
"Doncella de tu Dios cautivadora,
Abre tu corazon: amante vuelo
A tus entrañas do habitar anhelo.
¡Tanto, oh beldad, tu gracia me enamora!"
Duerme la Virgen, que á su Dios encanta:
Un arrobo de amor su blando sueño.
Oye empero la voz, y se levanta.
Y de Sion las cumbres saltar mira
Y á sus brazos llegar su dulce dueño.
¡Y en mas ardiente rapto ni respira!....

Speculum sine macula Dei majestatis.
Sap. 7.

Como en el mar la celestial esfera
Al vivo retratada resplandece,
Y dentro el agua fulgurar parece
Del rubicundo sol la ardiente hoguera;
Y en las saladas linfas reverbera
El estrellado coro, que embellece
El cielo, y á los orbes esclarece
Si la noche del globo se apodera;
¡Piélago de salud que ardes en llamas
De dulce caridad, y á las naciones
Tus vertientes vivíficas derramas!
¡Oh piélago de luz! ¡inmenso abismo
De sublimes, divinas perfecciones!
¡Así, Virgen, en ti brilla Dios mismo!....

PODEROSO ATRACTIVO DE SU BELLEZA EN EL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

Exquisivit te facies mea.
Ps. 26.

Un niño hermoso, bullidor, travieso
Ví de un arroyo nítido á la orilla,
Que el purpúreo carmin de su mejilla
Contemplaba arrobado de embeleso:
Y con el loco afan de dar un beso
Al otro niño que en las aguas brilla,
Le ví doblar incauto la rodilla
Y en el arroyo ví su raudo ingreso.
No de otra suerte Dios se remiraba,
O divina Princesa, en tu hermosura,
Y tu vista en amor le transformaba (10).
Y como amor por quien le inflama es ciego,
Llevado del iman de tu dulzura
Cayó rendido en tu amoroso fuego.

Et signum magnum apparuit in cœlo: Mulier
amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et
in capite ejus corona stellarum duodecim.
Apoc. 12.

Si está del sol brillante engalanada
La que á Jesus nos dió linda Doncella;
Si en su divino pie mil besos sella
La luna de su hechizo enamorada:
Si en la vision de Patmos coronada
Vióla San Juan con una y otra estrella;
¿Cuál será el alma? ¡cuán graciosa y bella!
Aun por el serafin es acatada.
Y si límpida luz es el vestido
Del serafin, que con amor profundo
Se humilla de la Madre á la belleza;
¡De cuán santa inocencia guarnecido
Estará el seno virginal, fecundo
Donde el rey floreció de la pureza!

Exurgens autem Maria..... abiit in montana cum festinatione.

Luc. 1.

Virgen, tu prima cuál tu afecto absorve!
Por verla corres á su hogar lejano
Sin que el oculto niño soberano
Tu ágil carrera en la montaña estorbe?
¿Sin que tu linda gentileza encorve
El grave peso del divino grano,
A quien tributa culto sobrehumano
Do quier le lleves asombrado el orbe?
¡Mas ay, qué escucho! de admirar ya ceso
Que leve muevas la menuda planta
Sin que te rinda de tu infante el peso;
Pues no falta, Señora, quien sostenga
Que aunque inmensa, es amor tu carga santa,
Y es antiguo que amor sus alas tenga (11).

SANTA ISABEL A LA VIRGEN.

In sole posuit tabernaculum suum.
Ps. 18.

¿Qué llama celestial en tu semblante,
Bendita Madre, cual volcan flamea?
¿Qué nuevo dia plácido alborea
Bañando el orbe en piélago brillante?
"Al par que heridas de tu fuego amante
Saltando están las cumbres de Judea,
Del seno la prision romper desea
Por gozar de tu luz mi tierno infante.
» ¿Mas qué prodigio que en centellas ardas,
Si como á sol de luces te previno
Y trono de fulgor Dios te dispuso?
¿Ni que hoy crezcas en luz, ó sol divino,
Si al de justicia en tu sagrario guardas,
Si el Altísimo en ti su templo puso?

De qua natus est Jesus.
Matt. 1.

"¿Quién como Dios?" decia
Miguel en la victoria;
Yo al contemplar tu gloria
¿Quién como tú? diria.
  ¿Quién como tú, María?
¿Quién como tú la historia
Recuerda á la memoria,
Ni aun inventar podria?
  ¡Haciéndote cariño
En tu regazo anida
Omnipotente Niño!
  ¡Divinizada Madre,
El Autor de la vida
Nace de ti sin padre!

Homo natus est in ea.
Ps. 86.

Ennoblecida la humanal natura
Rica se levantó de vanagloria,
Su sien orlada de inmortal victoria,
Bañado el rostro en plácida dulzura;
  Y sus ojos mostraban su ternura
Ardiendo en rayos de luciente gloria:
Llevaba el pecho limpio de la escoria,
Con que el pecado mancilló su albura.
  Llanto de gratitud por su nobleza
Vertió besando la divina planta
De la Madre de Dios, y asi le dijo:
  "¡Por tu maternidad hoy se levanta
Erguida mi cerviz hasta la alteza
De la sublime alcurnia de tu Hijo!"

A MARIA EN EL PESEBRE DE BELEN.

Inter ubera mea commorabitur.
Cant. 1.

¿No espiras al rigor del crudo hielo,
Virgen hermosa, Virgen delicada,
En tan desierta, mísera morada
Que te da por alfombra el duro suelo?
¿Donde techumbre es el tronante cielo?
¿Donde el granizo tiene libre entrada?
¿Donde el invierno de su faz airada
Rios derrama de ruinoso duelo?
Tu solo abrigo de la noche el manto,
Tu sola luz el brillo de la luna.
¿Y aún no mueres, ó Virgen, de quebranto?...
¡Mas cuánto error en mis delirios junto!
Visto no habia que tu pecho es cuna
Del que el fuego y la luz creó en un punto.

EN LA CIRCUNCISION.

Facta sum coram eo quasi pacem reperiens.
Cant. 8.

Vengador de inocencia se enfurece
En los cielos el rayo fulminante,
Vengador impetoso de un infante,
En quien acero injusto se enrojece.
¿Contra qué pecho el rayo se embravece?
Ruge apenas su trueno horrisonante,
Cuando ya su centella devorante
De súbito se esconde y desparece.
Al pecador su vuelo dirigia,
Porque al niño Jesus en sangre baña:
La Madre en tanto el corazon le abria;
Y al furibundo rayo asi decia:
"¡Cébese solo en mí tu justa saña!"
Y él obediente el corazon le heria.

PRESENTACION.

Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi.
Cant. 1.

Al templo augusto de Salen María
Llevaba el niño, á quien el cielo adora;
Mirando su beldad hechizadora,
Rios de ardientes lágrimas vertia;
Y en dolorosa voz asi decia
Al regalado Dios, que la enamora:
"¿Hacecico de mirra amargadora
Eres, mi amor, á la terneza mia?
»¿Al sacrificio vas, y á tu hermosura
La sonrisa jovial da nuevo brillo?
Tambien se baña el mundo de dulzura.
»¡Ah que á ofrecerte vas por su ventura!
Ya no de tu placer me maravillo.
¡Mas sola el caliz bebo de amargura!"

Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.

Ps. 93.

Nace en Belén el Príncipe heredero
Del imperio de Dios; y el vil tirano
Contra su rey la usurpadora mano
Arma de muerte con fatal acero:
Baña en sangre infantil el reino entero:
"Huye, Madre, del bárbaro inhumano:
Libra á Jesus de su furor insano."
Clama á su Reina alado mensajero.
Con su infante y Josef huye María
Circundada de un mar de sangre y llanto:
Mas se sonrie el niño de alegría;
Y el corazon materno á tal encanto
Se transporta veloz de gloria al dia
Desde la noche de dolor y espanto.

Futurum est enim ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.
Matth. 2.

Bendecia la Virgen su ventura
De su esposo Josef al dulce lado,
Venerada del cetro y del cayado
Y de la paz gustando la dulzura:
Llena estaba de júbilo y ternura,
Estática de amor de su Adorado,
Que en su seno esplendia cual dechado
De célica beldad y donosura;
Cuando brillante nuncio á decir vino
Que al rey de paz amenazaba muerte.....
La Madre en fuga se lanzó al camino.
En sus brazos llevaba al Leon fuerte,
Bendiciendo su rígido destino
Como bendijo su dichosa suerte.

Ecce ascendet Dominus super nubem levem,
et ingredietur Ægyptum, et commovebuntur simulacra Ægypti à facie ejus.
Isai. 19.

¿Apacible María, el rayo, el trueno,
La muerte y destruccion lleva ese Infante,
Que al tierno mimo se sonrie amante
Gustando el nectar de tu puro seno?
¿No está de saña asoladora ajeno
El divino clavel, bello, fragante,
Que en tu pecho prendido cual diamante,
De donaire y amor reluce lleno?
Mas á la vista de tu Niño santo
Los templos de Luzbel, que Egipto adora,
Se precipitan con horrendo espanto.
¡Ah, que próvido Dios siempre descubre
La grandeza de quien, cual tú, Señora,
Bajo del velo de humildad se encubre!

EL ESPIRITU SANTO A SU ESPOSA.

Et concupiscet Rex decorem tuum.
Ps. 44.

¿Y quién podrá dudar, amada mia,
Que al brillo hechizador de tu hermosura
Ardió de amor en mí la llama pura
Mas nítida que el sol al mediodía?
¿Y quién podrá dudar que deshacia
En amor mi Deidad esa ternura
Del mirar de tus ojos, tu dulzura,
Tu inocencia, candor, fuego, alegría?
Si aún no piensas, mi Bien, que eres hermosa,
Que cautiva y enciende mi cariño
De tu divino rostro la belleza;
Dime, ¿quién es la madre de ese Niño,
Que en gloria ardiendo entre tus brazos posa?
¿No es linda madre la de tal lindeza?

Dextera illius amplexabitur me.
Cant. 2.

Tu hermosura es delicia,
Que arrebatando halaga,
Y en tierno amor embriaga
Al Dios que te codicia.
  Virgen, si te acaricia,
Mas de amores se llaga.
¡Tanto de ti se paga
El Rey de la justicia!
  ¿Quién dirá su cariño,
Que en tu amable regazo
Le hace volverse niño?
  ¡Lo dice el embeleso,
Con que en fogoso abrazo
Te imprime dulce beso!

EL NIÑO PERDIDO.

Et videntes admirati sunt. Et dixit
Mater ejus ad illum.
Luc. 2.

Cuando en sus labios de jazmin reia
Por duodécima vez brillante mayo,
El Dios vestido de caduco sayo
De la Madre á los ojos se perdia.
El amoroso corazon partia
De súbito dolor agudo rayo
A la Señora, que cayó en desmayo,
Suspiros despidiendo de agonía.
La ausencia de su Bien le fue una muerte;
Pero mas pudo el maternal cariño,
Que muy mas que el morir es amor fuerte.
Le busca ansiosa, encuéntrale felice,
Al seno estrecha su adorado Niño,
Y con lengua de fuego asi le dice.

MARIA.

Quia amore langueo.
Cant. 2.

¿Adónde, lejos de tu Madre, huiste,
Iman del corazon, corazon mio?
¡Te busqué en vano por el bosque umbrío,
Y como piedra á mis clamores fuiste!
¡Ay, mis entrañas de dolor rompiste!
Mis ojos anublados fueron rio;
En vano fue rogar al gran gentío,
Cuya fiesta enlutó verme tan triste.
Lánguida por tu amor perdí el aliento
Despues de haber aquí y allá corrido
Con incesante afan y sentimiento.
Oian las doncellas, que han venido
Con pomas á templar mi encendimiento:
"¡Mi sola medicina es mi querido!"

JESUS.

Quam pulchra es, amica mea,
quam pulchra es.
Cant. 6.

¡O Madre de mi amor, centro del alma!
Pon dique al sollozar del fino pecho,
Que por mi ausencia tienes ¡ay! deshecho
De infinito dolor; tu angustia calma.
Madre, que en el amor llevas la palma,
Grande á mi gratitud es tu derecho:
Mas hora vuelva este mi abrazo estrecho
A tu agitado corazon la calma.
¡Tus llorosas mejillas sombreando
La palidez está! Tu cabellera
En torno al cuello lánguido flotando!
¡Cuán divino el dolor en tu semblante!
¡Nunca te vi tan linda y hechicera!
¡Por ti nunca ardió mas tu dulce amante!

MARIA.

Inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam.

Cant. 3.

Suavísimo Jesus, tu ardiente abrazo,
Vivificando el alma fugitiva,
La intensa llama de mi amor aviva
Y convierte en un cielo mi regazo.
  Por este gozo con que á ti me enlazo,
Bendigo mi dolor, pues te cautiva
Mi lúgubre actitud de semiviva,
Y á mi amor es tu ausencia nuevo lazo.
  Llorando sin cesar mi bien perdido
Su precio conocí: le ví mas bello,
Y el fuego de mi amor mucho ha subido.
  ¿Perder de nuevo la ventura mia?
¡No, que estrechada á su divino cuello
La noche me verá, me verá el dia!

JESUS.

Si dederit homo omnem substantiam domûs suæ pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.
Cant. 8.

Vida de mi vivir, si el mirar tuyo
Me hiere mas que penetrante flecha,
Y de la red con tus amores hecha
Por acrecer tu anhelo en vano huyo;
Si remirando tu beldad, concluyo
Que abre en mi corazon mas honda brecha,
Y el alma mia, por tu amor deshecha,
Vive en tu pecho mas que no en el suyo;
Partiéndome de ti, vida y dulzura,
¿Tus penas renovar cómo podria,
Si tu cautivo soy, tierna paloma?
¿Yo partirme de ti, dulce Hermosura,
Si al pecador que á ti por madre toma
Te he jurado que nunca dejaria?

MARIA.

Posuit me desolatam, totà die
mœrore confectam.
Thren. 1.

¡Ay amado, ay amado, amado mio!
¿Nunca me dejarás?.... ¿Y por qué triste
Me anunció Simeon?.... ¡Ay! ¿No le oiste?
¡Ay! ¿No escuchaste al sacerdote pio?
¿Nunca me dejarás?.... ¿Y por qué impío,
Trágico sueño fúnebre me embiste,
Vision que en sangre tétrica se viste,
De aciaga noche entre el horror umbrío?
¿Nunca me dejarás?.... ¿Y ante mis ojos
Se presentan do quier
Agudos clavos con tu sangre rojos?
¿Nunca me dejarás?.... ¿Y aun ahora ver
Creo ¡ay de mí! tus pálidos despojos
¡Ay! de una cruz exánimes pender....?

Apparuitque ei Dominus in flammâ ignis
de medio rubi: et videbat quod rubus
arderet, et non combureretur.
Exod. 3.

"¡Oh Jesus, de mi pecho ha desprendido
La fuerza de tu amor al alma mia!"
Dijo una vez la celestial María,
Y ya mi corazon se ha consumido.
"No tengo con que amar á mi querido."
Mas el tierno Jesus que tal oia,
Hechizado de amor se sonreia,
Al cuello de su madre suspendido;
Y donoso tres veces sus mejillas
Con ósculos ardientes encendiendo,
Habló el Niño obrador de maravillas:
"¿No sabes, oh mi Bien, que cual la llama
» Que vió Moisés entre la zarza ardiendo,
» Es el divino fuego que te inflama?"

ALOCUCION DEL DIVINO PASTOR

A SU ESPOSA.

Ecce Agnus Dei.
Joan. 1.

Alma del alma, vida de mi vida,
Zagala de mi amor, ¿cómo elogiarte?
¿Cómo mi afecto férvido pintarte
A tu hechizo mi lengua enmudecida?
¿Y cómo de mi amor á la medida
Prenda sublime de cariño darte?
¿Una cosa, mi dueño, regalarte
De mí tan digna cual de tí querida?
¿Mas qué dará un pastor á su pastora?
Un corderillo. Yo te doy, Zagala,
El que tu corazon mas enamora.
¿Cuál será, dime, cuál será el cordero?
El que ninguno en mansedumbre iguala;
Yo soy, que hacerme corderillo quiero.

LA DIVINA PASTORA

al buen Pastor,

EN OCASION DE HALLARLE CELEBRANDOLA CON SU CANTO.



Hæreditatem suam non derelinquet.
Ps. 93.

"No en balde del amor que te merezco,
Esposo celestial, el monte llena,
Sonando en mi loor tu dulce avena,
Con que en gozo me baño y me envanezco:
  Ni tu amoroso canto desmerezco,
Pues por cuidar tu grey, á mucha pena
Mi corazon gustoso se condena;
Y hoy mismo... (¡qué pavor!) aún me estremezco.
  Por entre piedras y hórridos abrojos
Arrebataba rápido torrente
Esta ovejuela al rio despeñada:
  Torné al balido lúgubre los ojos,
Y en pos de ella lancéme á la corriente;
Y libre ya la vuelvo á la majada."

DIALOGO

ENTRE EL BUEN PASTOR Y LA DIVINA PASTORA.

Die noctuque æstu urebar et gelu.
Gen. 31, 40.

"Caro Esposo, el mejor de los pastores,
Tras mi perdido, mísero ganado
Iré por valle, monte, selva y prado
Del frio y del calor á los rigores.
De la verde campiña y tus amores
Goza la grey, que sigue tu cayado;
Mas ¡ay dolor! la puesta á mi cuidado
¡Cuánto me da á probar de sinsabores!
—» No te quejes, Pastora de mi vida,
De que yo tome el cargo mas ligero,
Fiando á ti la grey flaca y perdida;
No es tanta como dices tu amargura;
Pues no hallarás cabrito ni cordero,
Que de tu voz resista á la dulzura."

Dispersæ sunt oves meæ, et factæ sunt in devorationem omnium bestiarum agri.
Ezeq. 34, 5.

¿No escuchas, di, no escuchas el balido
De tus ovejas, celestial Pastora?
De lobos un tropel ¡ay! las devora
Llenando el aire con su ronco ahullido!
¡Ay que te llama su postrer gemido!
¡Ay que su sangre ya el redil colora!
Vuela en su auxilio, vuela vengadora,
Y los lobos huirán á tu silbido.
Mas ya prófugo va por las colinas
El resto de tu grey dispersa, errante;
Y la oculta el pavor en las espinas.
¡Pastora celestial, corre á la breña;
Y al redil otra vez tráelas amante;
Y si se han de salvar, ponles tu seña!

ALOCUCION

DEL DIVINO PASTOR A SU PASTORA.

Vox enim tua dulcis.
Cant. 2.

Tierna Pastora, cuida del ganado,
Mientras rendido de velar tu Esposo
Se libra al sueño y plácido reposo
En que su Esposa velará fiado.
Ni zozobra ni tímido cuidado
Tu corazon inquiete aun cuando el oso,
El lobo, el tigre ó el leon sañoso
A embestir nuestra grey viniere osado.
Cuando los vieres de furor ceñidos
Alanzarse al redil, el viento llena
De clamoreo lúgubre y silbidos;
Y de tu flebil voz á la dulzura
En mansedumbre de su pecho ajena
Verás trocarse su feroz bravura.

Jam hyems transiit.
Cant. 2.

El invierno enlutado se entroniza,
Los orbes conmoviendo á su rugido,
Y del trueno el horrísono estampido
Su formidable triunfo solemniza;
  Y el rayo las montañas pulveriza;
Y de pánico espanto estremecido,
Quejándose con lúgubre balido
El fiel rebaño místico agoniza.
  Pero llega la Virgen su pastora;
Rie en sus labios el jardin de mayo;
Brilla en sus ojos la apacible aurora;
  Y el trémulo rebaño agonizante
Con regocijo vuelve del desmayo
Viendo la primavera en su semblante.

ENCUENTRO DEL SALVADOR

CON SU DOLOROSA MADRE AL IR AL CALVARIO.

—◇—

Non erat in ea præ stupore ultra spiritus.
2. *Paral.* 9.

Va Jesus por la calle de amargura;
Y allá corre María sollozando,
La cabellera al viento derramando,
Pálida, palpitante y con pavura:
 Piedad y amor y célica hermosura
En su semblante lánguido adunando,
De llanto un mar del corazon brotando,
Un ímpetu la impele de ternura.
 Ve brillar armas: gritos está oyendo,
Huestes sangrientas, devorantes mira
Y con la cruz al Salvador cayendo;
 A tal vista sucumbe y á tal rayo;
Arróbala el dolor y ni respira.
¡Extasi de dolor es su desmayo!

Fili mi, quis mihi tribuat ut ego moriar pro te?
2. *Reg*. 18.

¡Oh mi Jesus! Tu sangre cómo llueve,
Y en su curso se mezcla al llanto mio!
¿Quién pondrá dique de tu sangre al rio,
Que para su salud la tierra bebe?
¡No mi tormento á demandar me mueve
Piedad, piedad al bárbaro judío,
Pues para mí quisiera el golpe impío
Que en ti el pecado á fulminar se atreve!
¡Mas ay que aún vivo yo para que crezca
Con mi afliccion inmensa tu martirio,
Y que tu muerte mas se encruelezca!
¿Que el hijo de mi amor asi fallezca
Del hombre criminal por el delirio?....
¿Y no haber quien de mí se compadezca?....

Emisit spiritum.
Matt. 27.

Desde la cruz donde tu amado espira
Y donde el caliz de la muerte apura,
Cuánto, piadosa Madre, su amargura
Cuánto se templa cuando alli te mira!
  Contínuo un ay traspasador suspira
Tu sollozante maternal ternura,
Que mezclada con hiel una dulzura
Suavísima de amor á su alma inspira.
  ¡Mas al ver tu afliccion cuál se acongoja
Y cuál acrece su mortal quebranto!....
¡Ya una mirada lánguida te arroja!....
  ¡Ay ve tu compasion, ve tu tormento
En esos ojos, que oscurece el llanto;
Y exhala, oh Madre, el postrimer aliento!

EL SUSPIRO DE LA VIRGEN.

Dedit vocem suam, mota est terra.
Ps. 45.

Murió el Señor, y suspiró María,
Y el suspiro fue dardo, que á natura
De pena traspasó: fue nube oscura,
Que el universo de pavor cubria:
  Fue terremoto que la tierra hendia,
Y ver dejaba la avernal hondura:
Fue tempestad, que rios de amargura
De oriente á ocaso férvida impelia.
  Huracan fue, que resolverse al cielo
Y torrentes brotar hizo de llanto;
Rayo fue que rasgó del templo el velo;
  Llegó hasta el sol y le enlutó de espanto.
Y la que al suspirar causó este duelo,
¿Cómo vivió despues de tal quebranto?

Sed unus militum lanceâ latus ejus aperuit,
et continuò exivit sanguis, et aqua.
Joan. 19.

En el costado de Jesus Longino
Sepulta ciego la deicida lanza:
De salud mil torrentes, no venganza
Brota el rasgado corazon divino;
Recobrando la vista el asesino
Con milagrosa súbita mudanza,
A los pies de la Virgen se abalanza
Y le presenta el sanguinoso pino.
"¡Véngate, oh Madre, quítame la vida!"
Y la Madre contesta en su amargura:
"¡Has herido á Jesus, y á mí me has muerto!
»Mas aún queda remedio á tu locura:
Su amante corazon tienes abierto.
¡Los dos lloremos en su dulce herida!"

Attendite et videte si est dolor sicut
dolor meus.
Thren. 1.

¡Tus delitos, ingrato, me arrebatan
Mi dulce gloria del materno brazo!
¡Yo le estrechaba en amoroso lazo,
Y el nudo estrecho bárbaros desatan!
Crucifican mi bien, ¡ay me le matan!
Me le vuelven sin vida á mi regazo!
¡Y aun rompen otra vez mi último abrazo!
¡Y aun mis amargos dias se dilatan!
¡Dilátanse, oh dolor, para mas muerte!
¡Los ojos vuelve al duelo
En que me abisma tu infeliz pecado!
¿Solitaria sufrir podré tal suerte?
¡Vuélveme mi hijo, robador malvado,
O al menos dame llanto por consuelo!

Mea est fortitudo.
Prov. 8.

Baja á la tumba exánime y sangriento
El que inmolado fue por culpa ajena:
Viuda la Madre abísmase en su pena
Inmoble en doloroso arrobamiento.
Ahogando invicta el sollozante aliento
Sus hervientes suspiros encadena,
Y de su llanto maternal la vena,
Y al corazon concentra su tormento.
Rompe al fin en un ¡ay! por despedida,
Y da al cadáver el postrer abrazo;
Parece que ha exhalado ya la vida.
¡Y se diria que es eterno el lazo
Y que por siempre los unió la muerte!....
¡Venció empero al dolor la Mujer fuerte! (12)

GEMIDOS DE MARIA.

Dolor meus in conspectu meó semper,
et anni mei in gemitibus.
Ps. 37.

¡Cuán hondo es mi dolor diga Belen,
Do entre pajas nacer á mi Dios ví,
Y en la circuncision cuánto sufrí
Al saltar sangre de mi tierno bien!
¡Dígalo el templo de la gran Salén,
Donde el anuncio del anciano oí,
Donde á mi infante celestial perdí!
¡Oh ciego Egipto, dilo tú tambien!
¡Gólgota, Gólgota, di cual creció
¡Ah, tú lo viste! cuál creció mi mal,
Pues tu cima de pena retembló!
¡Mas no hay quien sepa ya compadecer!
¡Y crece, crece mi dolor fatal!
¿Ay hasta cuándo será su crecer?....

Non quiescet dolor meus.
Job. 16.

Del santo Simeon la profecía
Partióme el alma de su espada al filo;
De entonces mi existir pendió de un hilo
Y de milagro solo subsistia:
  Pues en mi mente cada punto via
Mi dulce amor morir..... ¡Ay cuál sentilo
Mil penas padecer cuando tranquilo
Entre mis brazos plácido dormia!
  Mas si de entonces fué mi vida muerte,
Cuando lanzó Jesus el ay postrero
Mas que el morir fue mi tormento fuerte.
  ¡Llevo el puñal que al corazon me hundiste!
¡Hijo, arrancarme puedes este acero
Si el hierro sueltas con que á Dios heriste!

Usquequò non parcis mihi?
Job. 7.

¡Inocencia, inocencia! ¡Oh qué tesoro,
Oh qué virtud, qué mágico resorte
Tienes para inspirar dulce transporte
De amor y admiracion de tu decoro!
 Y si angustia y dolor en triste coro
Con el letal espanto te hacen corte,
¿Hay quien tu aspecto lúgubre soporte,
De compasion sin anegarse en lloro?
 ¡Mas ay de mí! ¡Yo la inocencia misma!
¡Ven que me cubre funeraria ropa!
¡Me ven en llanto férvido bañada!
 ¡Ven cuán horrenda tempestad me abisma!
¡Ven en mi pecho del dolor la espada!
¿Y aún de acibar me dan la amarga copa?

Et posuerunt adversum me mala pro bonis,
et odium pro dilectione mea.
Ps. 108.

¿Y no merece bien que no se le ame,
Quien al amor amando no responde?
Y quien del bienhechor huye y se esconde
Bien merece que ingrato se le llame.
Con justicia decir se puede infame
Al que al amor con daño corresponde.
¿Pero cómo llamar á quien ahonde
Llaga, que sangre por su amor derrame?
¡Ay, que por vuestro amor contínuo brota,
Hijos de mi agonía,
Sangre la vena de mi pecho rota!
¡Ay que me hundís la espada mas adentro
Con vuestra ingratitud y alevosía!
Nombre con que llamaros ya no encuentro.

Cui comparabo te, filia Sion, vel cui
assimilabo te?
Thren. 1.

Para quien del dolor esclavo nace
Entre la pompa del abril risueño
Marchito está el jardin mas halagüeño,
Y el deleite mas dulce le desplace.
Solo al son de los ayes se complace
Y de nublado dia al torvo ceño;
Tan solo gusta del horrible ensueño,
Que en triste lloro el alma le deshace.
¿Pero quién como yo supo de llanto?
¡Yo, madre de agonía,
Que ví correr mi vida en el quebranto!
¿Con qué obsequio mostrarme tus amores
Puedes, hijo, mas grato al alma mia
Que sin cesar llorando mis dolores?

Non est qui consoletur eam ex omnibus
charis ejus.
Thren. 1.

Mis ojos turbios por el ancho suelo
De tan largo llorar turgentes giro:
De pena exhalo hondísimo suspiro,
Pesar mayor hallando por consuelo.
 Buscando compasion, adusto hielo
En cada pecho contristada miro,
Y núblase mi vista, y la retiro
A mi mansion de solitario duelo.
 ¡De dar solaz á mi dolor profundo
Murió ya la esperanza!
A mi lamento se sonrie el mundo.
 ¡Hijo de mi dolor, el alma mia
Por si á moverte á compasion alcanza,
Este gemido lúgubre aún te envia!

Honorem habebis matri tuæ, memor enim esse debes, quæ et quanta passa sit pro te.
Tob. 4.

¿Por qué, por qué plañendo dolorida,
Hijo del alma, en lúgubre lamento
Tu voz se eleva al alto firmamento?
¿Buscas remedio á tu letal herida?
Ya mi amor te le da. Tu llaga olvida;
A mi dolor convierte el sentimiento,
Que te ocasiona tu cruel tormento;
Bebe el acibar de mi triste vida.
El agudo dolor del pecho mio
Contempla compasivo, y de ternura
Tus ojos viertan abundante rio;
Pues por la compasion de mi amargura
Lloveré en pago sobre ti el rocío,
Que ahoga la pena en mares de dulzura.

Nolite obdurare corda vestra.
Ps. 94.

No resistas, mortal, á mi gemido;
Ablanda á la piedad el duro pecho;
Véale en lloro por mi amor deshecho
De mi acerbo gemir compadecido.
Vendrá el instante en que de muerte herido
Voraz eternidad bajo tu lecho
Abierta mires, y en tenaz acecho
Circuirte al dragon con su rugido.
Si de tu corazon rotos los bronces,
Llanto no dan á mi dolor tus ojos,
¡Ay! será en vano tu congoja entonces.....
Pero no de aquel trance el fiero espanto
Ni del severo Juez temas enojos,
Que ya de compasion rompes en llanto.

Exultabit lætabunda.
Isai. 35.

¡Oh dolor, oh dolor, Reina del cielo!
¡En tus ojos raudal de acerbo llanto!
¡En tus entrañas rígido quebranto!
¡Y en tu sensible corazon el duelo!
¡Te adormece el pesar! ¡Sombrío velo
Tiende sobre tu faz el fiero espanto!
¿Es ilusion? ¿Quién rasga el negro manto?
¿Ya revives, oh Virgen, al consuelo?
De la tumba el Señor ya se levanta
Dispertando del sueño á tu suspiro:
Y entre tus brazos la victoria canta.
¡En éxtasi de amor cuál te enajena
Sin accion, sin acento, sin respiro
El mar de gozo que tu pecho llena!

EN LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

Exaltabo te, quoniam suscepiste me.
Ps. 29.

Rota su tumba el Salvador volaba
A tus amantes brazos ¡oh María!
Su cetro el mundo, su vestido el dia;
Por corona los cielos sustentaba;
  De sus pies el relámpago brotaba:
Su magnífico vuelo sostenia
En mil querubes; y en su diestra ardia
Triunfante el rayo que en la muerte clava.
  Su corona y su cetro y su victoria
Puso á tus plantas: te bañó en dulzura,
Y en jubiloso piélago de gloria.
  Te estrechó al corazon, en cuya herida
Con rapto celestial tu labio apura
La fuente del amor y de la vida.

Intra in gaudium Domini tui.
Matth. 25.

Mirad al justo en angustioso lecho:
Noche sus ojos; palidez su cara:
Duelo su corazon: despedazára
La fiera punta del dolor su pecho.
Mas ya espiró: remóntase derecho
Al palacio de luz, do le llamára
Quien remunera su virtud preclara.
¡Un querubin cuán súbito se ha hecho!
Mayor distancia atravesó María
De muerte á vida, de dolor á gloria,
Desde la noche al rutilante dia:
Dió mas rápido vuelo de alegría
Cuando Jesus el prez de su victoria
Vencedor de la tumba le ofrecia.

SE DESPIDE JESUS

DE SU QUERIDA MADRE

EN SU ASCENSION A LOS CIELOS.

Pasce hædos tuos.
Cant. 1.

Adios, adios, mi amor, que yo me alejo
A la mansion escelsa de mi Padre.
A prepararte voy pompa que cuadre
De tu coronacion al gran festejo.
No en el valle de lágrimas te dejo
Sin que el dolor mi corazon taladre;
Mas es por bien de tu rebaño, ó Madre,
Si con mi ausencia próvida te aquejo.
¿No oyes cual bala y gemebundo llora
Por mi partida el tímido ganado?
¿Qué fuera de él sin ti, dulce Pastora?
¿Verias sin dolor crecer su duelo?
Pues quédate, mi bien, que tu cayado
Es de la tierna grey guarda y consuelo.

Oculi ejus super gentes respiciunt.
Ps. 65.

Del Olivete en la florida cumbre,
De donde el buen Pastor se sube al cielo,
La Pastora divina en hondo duelo
Puebla el aire de amarga pesadumbre.
  Sus tiernos ojos, cuya viva lumbre
De llorosa tristeza oculta el velo,
De su amado Pastor siguen el vuelo
Del fúlgido palacio á la techumbre.
  ¡Pero áurea nube ya á su Esposo envuelve!
Sollozante la grey gime de pena:
Sonoro llueve dolorido llanto;
  Los ojos la Pastora á su grey vuelve;
Y su mirada de feliz encanto
Los pechos tristes plácida serena.

Surge, aquilo, et veni, auster, perfla hortum meum et fluant aromata illius.

Cant. 4.

Asi rico de amor habló el Eterno:
"En mi lindo vergel, ó primavera,
Derrama tus delicias placentera.
Ya la estacion pasó del crudo invierno.
Frio aquilon, despéñate al averno,
Que asaz de estrago asolador hiciera
En huerto de mi amor tu rabia fiera;
Y el austro sople con halago tierno."
Dice el Señor; y el rígido quebranto
Que á la Madre de Dios hubo deshecho
El blando corazon, desaparece.
Viento consolador sopla en su pecho,
Vivifica el jardin su Esposo Santo,
Y el jardin mas fragante reverdece.

EN LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

Factus est in corde meo quasi ignis exæstuans, claususque in ossibus meis, et defeci, ferre non sustinens.

Jer. 20.

¡El suspiro deten de tu deseo!
Ya la venida de tu Amor proclama,
Virgen, el huracan. Ya al mundo inflama
Del brillo de tu Esposo el centelleo.

Ya en regia pompa descender le veo.
Nubes de aroma célico derrama:
Y ardientes lenguas de brillante llama
El cántico ya entonan de himeneo.

¡Ay que te ha herido de tu dueño el rayo!
¡Ay que á tus brazos delicioso llega!
¡Ay que de amor te rindes al desmayo!

Y de tu santa boda el dulce vino
El endiosado corazon te anega,
Y abrasa el mundo en su calor divino.

En dilectus meus loquitur mihi: surge, propera, amica mea, formosa mea, et veni.
Cant. 2.

"Ya el invierno pasó, Paloma mia;
La tempestad que sobre ti bramaba,
El rayo que á tus ojos serpeaba,
Pasaron ya, ni volverán ¡María!
La noche funeral que te cubria
Y la hiel que tus labios amargaba,
Y el puñal que tu pecho traspasaba,
Ya no existen. Ya todo es alegría.
Del llanto queda solo la memoria,
Y en vez de acibar perenal consuelo
Y por batallas ínclita victoria.
En vez de espinas de la tierra el cielo,
Do me faltas aún tú, mi mayor gloria.
¡Ven, que ya tardas en colmar mi anhelo!

ALOCUCION DE MARIA AL AMOR DIVINO

ANTES DE ESPIRAR.



Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi.
Cant. 6.

¿Quién te amó como yo, oh amor divino?
Y tú, ¿á quién tanto como á mí quisiste?
Antes de nacer yo mi dueño fuiste;
Mi concepcion tu clara luz previno.
Amarte fue de entonces mi destino;
Al sol mis ojos tú risueño abriste;
Entre tus brazos tú crecer me viste;
Siempre de ti todo mi bien me vino.
Tú mi dulce placer y única gloria;
Tú mi sola pasion: por ti mi llanto,
Por ti el vivir, la muerte, la victoria.....
¡Guarda en tu seno mi postrer suspiro,
Que me consume ya tu fuego santo!
¡Recibe el alma que á tu impulso espiro!

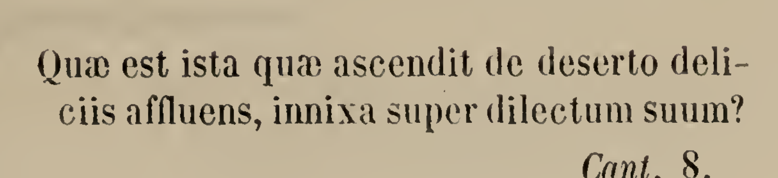
Ego dormio.
Cant. 5.

La muerte espantadora
Vibrando su guadaña,
Y con ojos de saña
Embiste á mi Señora.
  Y al verla encantadora
¡Oh maravilla estraña!
Aleve no la daña,
Sino humilde la adora.
  Ve que no es mal dañino
El que la tiene herida
Sino el amor divino.
  Y convierte su ceño
Al quebrarle la vida
En dulcísimo sueño.

Suavis erit somnus tuus.
Prov. 3.

Soñaba el sueño del amor María,
Y ¡oh qué placer! en el melífluo sueño
Vióse á sí misma en brazos de su dueño,
Y que la copa del amor bebia.
   Vió la fuente inmortal de la alegría
Su corazon bañar, y que halagüeño
El Hijo amante en ademan risueño
Osculo regalado le imprimia.
   Asi la Virgen plácida soñaba,
Y alguna vez de la verdad incierta
Tierno suspiro de dolor lanzaba.
   Mas en el cielo súbito despierta,
Rota la venda que la luz vedaba,
Y esclama: "¡oh gozo, la vision es cierta!"

A LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.


Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum?
Cant. 8.

Al dormirse la Rosa peregrina
De Jericó delicia, cuyo aliento
Embalsamaba todo el firmamento,
Y en belleza y dulzura fue divina;
  Baja formando nube diamantina
Desde los cielos ardoroso viento,
Que es el Amor con ángeles sin cuento,
Y la Reina en sus alas se reclina.
  Cual se levanta la risueña aurora
Del caos de la noche y esparrama
En su carrera luz consoladora;
  De su sueño, que fue de amor desmayo,
Se alza y vuela á su Dios que á sí la llama,
Y su vuelo es de amor sublime rayo.....

Revertere, revertere, ut intueamur te.
Cant. 6.

¡Madre, Madre! ¿dó vas? ¿dónde te elevas?
¿Que ni al clamor de *madre* nos respondas?
Antes que en nubes de zafir te escondas
Claman tus hijos que á piedad te muevas.
El amoroso corazon nos llevas:
Y en nuestros pechos abres llagas hondas,
Y nuestro llanto corre cual las ondas,
¿Y no has de darnos de tu amor mas pruebas?
Vuelve, vuelve otra vez los dulces ojos.
¡Ah que no escuchas el ferviente ruego
De unos hijos, que dejas entre abrojos!
¿Ni cómo lo has de oir, si entre mil liras
Ya vas hollando la region del fuego?....
¡Lo oiste! ¡oh qué placer! ¡Ay que aún nos miras!

CORONACION DE MARIA.

Posuit diadema regni in capite ejus,
fecitque eam regnare.
Esth. 2.

Llega al trono María;
Abrázala el Eterno,
Y con ósculo tierno
Le da su monarquía;
Baña al cielo alegría;
Tiembla y ruge el averno;
Y ella toma el gobierno
De cuanto alumbra el dia.
Son los astros su arreo;
Besa el angel su planta:
El mundo es su trofeo.
El himno de victoria
La eternidad le canta;
Y Dios proclama "¡gloria!"

MARIA EN SU TRONO DE GLORIA.

Positusque est thronus matri regis,
quæ sedit ad dexteram ejus.
3. *Reg*. 5.

Reina de santidad, sublimes cumbres
De tu espléndido trono el fundamento;
Sus gloriosas columnas y ornamento
Planetas mil de auríferos relumbres.
Nueve coros de aladas muchedumbres
Que te ensalzan con lírico instrumento,
Sus gradas son: su alfombra el firmamento,
Que arde en aromas y divinas lumbres.
Te ciñe el iris: cubre el sol tu espalda:
Tu soberano pie la luna besa;
Forman estrellas tu ínclita guirnalda.
Te hace caricias el Eterno Padre;
En ti el Amor tu esposo se embelesa;
Y el Verbo dice: "¡Tuyo soy, oh Madre!"

UNA MADRE

OFRECIENDO SU HIJA RECIEN NACIDA

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Ego autem sicut oliva fructifera in
domo Dei.

Ps. 51.

¡Virgen de mis amores!
Yo no he tenido cosa
Para ofrecerte hermosa,
Ni siquiera unas flores.
En valle de dolores
Fue mi vida llorosa,
Cual de espinas la rosa
Cercada de amargores.
Hoy empero es el dia
Para mí de ventura.....
¡Soy madre, Reina mia!
¡Virgen, ya tengo ofrenda
Digna de mi ternura!....
¡Te consagro mi prenda!....

Mater pulchræ dilectionis.
Eccli. 24.

Vuélvanse á mi delicia
Tus ojos de ternura,
O Madre de dulzura,
A niños tan propicia.
  No hay en ella malicia,
Como el angel es pura,
Y su dulce hermosura
Merece una caricia;
  Una de las que hiciste
Al divinal Infante,
Que á luz en Belén diste.
  ¡Si le estampas un beso,
Mi niña en adelante
Será un sol de embeleso!

Flores mei fructus honoris et honestatis.
Eccli. 24.

¡Oh Madre de terneza!
No hay en mi tortolilla
Ni sombra de mancilla,
Que empañe su pureza.
Con rayos de belleza
En su alegre mejilla
La inocencia le brilla,
Que es la mayor riqueza.
¡Si á tu cariño santo
Por su candor mi gloria
Tiene justo derecho;
Envuélvela en tu manto,
Llévala en tu memoria,
Estréchala á tu pecho!

In manus tuas commendo.
Luc. 23.

Reina de alado coro
¿No ves cómo suspiro
Siempre que amante miro
Mi adorado tesoro?
¡Mil angustias devoro
Y á gemir me retiro
Cuando la vista giro
Por el mundo en que lloro!
"¡Qué le aguarda en el mundo
Sino do quier espinas!"
Exclamo presintiendo.
Y en mi dolor profundo
A tus manos divinas
¡Oh Madre! la encomiendo.

Pone me ut signaculum super cor tuum.
Cant. 8.

¿Quién de tu corazon, Reina del mundo,
Diria el blando fuego omnipotente?
¿Quién el amor flamígero y profundo,
Con que le adora todo fiel creyente?
Si hasta él sublimo el vuelo de mi mente,
Veo que amante, virginal, fecundo
Da aquella misma sangre que inocente
Por mí derramó en cruz Dios moribundo.
Y mil y mil afectos de dulzura
En mi pecho se mueven á porfía
Y rompo en dulce llanto de ternura.
¡Oh corazon melífluo de María!
¡Hechizo del Señor por tu hermosura,
En ti su nido ponga el alma mia!

Sicut vinum optimum, dignum dilecto meo
ad potandum, labiisque et dentibus illius
ad ruminandum.

Cant. 7.

O soberana Virgen, tu poeta
A Isaías no envidia el que se encumbre
Del firmamento á la empinada cumbre
Cual rutilante, rápido cometa;
Ni á José que los sueños interpreta;
Ni al hijo de David el que le alumbre
Del divino saber la inmensa lumbre,
Ni su mente sublime al rey profeta.
Solo á Bernardo envidia la dulzura,
Que de su labio brota como rio
Cuando encarece tu cordial ternura.
Y no es prodigio..... Célica ambrosía
Tambien manára asi del labio mio
Si en la fuente bebiera que él bebia.

Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis
fontem lachrymarum?
Jerem. 9.

¿Por qué la punta del dolor se embota
En mi pecho de bronce al ver clavada
En tu materno corazon la espada
¡Virgen! y el lloro mio ya no brota?
¡Ay, que tu llanto, oh Madre, no se agota,
Y la fuente del mio desecada
Y en peñasco durísimo trocada
A tu angustia mortal no da una gota!
¡Oh Madre del dolor, dulce María,
Haz por quien eres, haz que se me vuelva
Llorar de nuevo cual llorar solia!
¡Ten compasion de mí; vuélveme el llanto,
Y llanto que me anegue, me resuelva,
Me deshaga y consuma de quebranto!

Effundite coram illo corda vestra.
Ps. 61.

Quien en dorada copa el placer bebe;
Quien al influjo de un hermoso dia
Aura de paz alienta y de alegría;
Quien de amargor jamás el caliz pruebe;
  Quien traspasado el corazon no lleve;
Quien no gime al horror de noche umbría
Exhalando suspiros de agonía,
A implorar tu favor ¡ah! no se mueve.
  Mas yo infeliz..... ¡oh Madre! hasta la tumba
De tormento á llevar cadenas tantas
Desde la infancia condenóme el cielo.
  ¡Antes que al peso del dolor sucumba,
Oh compasiva Madre del consuelo,
Mi corazon derramaré á tus plantas!

Columba mea..... sonet vox tua
in auribus meis.
Cant. 2.

¡Tórtola de mi amor, á quien yo miro
Cual náutico infeliz mira la estrella
Cuando á su nave el ímpetu atropella
Del rabioso huracan en ronco giro!
¡Tórtola de mi amor! por mí un suspiro!....
¡Mi barquilla, oh dolor, ay, ay, se estrella!
¿No escuchas tú mi férvida querella?
¿No ves que al peso del dolor deliro?
A un suspiro no mas de tu amargura
Volvió del limbo de Jesus el alma,
Y cesó al punto de la tierra el duelo;
Y al dulce gozo revivió natura.
¡Si suspiras por mí, grato consuelo
Pondrá mi pecho borrascoso en calma!

Hæc meditare.
1. *Tim.* 4.

En medio de la luz del dulce dia,
Preñada de mil rayos nube oscura
Me cerca el corazon: noche de horrrura
Impenetrable envuelve al alma mia.
En vano por romperla el sol porfía
Y al rededor alégrase natura;
A lo sumo recrece mi amargura
Viendo en mi derredor tanta alegría.
¡No hay piedad para mí, pues brilla el cielo
Y primavera vístese de flores,
Que yo entre el gozo no hallaré consuelo!
¡O estrella de los tristes pecadores,
Solo respira mi profundo duelo
En la meditacion de tus dolores!

Veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me.

Ps. 38.

Poco te amaba, tierna Madre mia,
Cuando era el blanco del furor divino
Y en el Cabo del Horno, repentino,
Tormentoso huracan me estremecia.
Las estrellas el piélago batia,
En su raudo, iracundo torbellino
Envolviendo al bajel, que en remolino
Devorante ya trémulo se hundia.
Tú serenaste el mar y apareciste
Del iris de la paz en la figura:
La dulce vida al náufrago volviste.
Mas ya solo tu amor ¡Virgen! respiro,
Y un piélago me abisma de amargura;
¿Y ahora no escucharás este suspiro?....

Hoc autem pro certo habet omnis qui te colit, quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur, si autem in tribulatione fuerit, liberabitur.

Job. 3.

La maldicion del cielo me rodea;
El huracan de mis pasiones zumba;
Retemblando mi atmósfera retumba:
Mi zenit encendido centellea.

Rayo infernal en derredor serpea:
Impéleme Luzbel á que sucumba:
Este mundo do quier me abre una tumba;
Y mi fragil virtud ya titubea.

En tal desolacion con un suspiro
Invoco á la que el mar iluminando
Es luz y vida y salvacion del alma:

Y en derredor de mí la paz admiro,
"¡Gloria á la Madre de la luz, clamando,
»Gloria á la estrella, al iris de la calma!"

Quasi stella matutina in medio nebulæ.
Eccli. 50.

Rodar en derredor del alma mia
Vi triste noche en mi letal quebranto;
Y ardiendo en llamas lívidas su manto
Al estallar del rayo se rompia:
  El son ronco del trueno se acrecia
Con alaridos fúnebres de llanto,
Que en el aire ceñida del espanto
Una legion de sombras despedia.
  Mas esplendió tu luz, Reina del cielo,
En el medroso horror de mis tinieblas;
Y la noche cayó, roto su velo.
  Asi disipa el grito de victoria
En la fogosa lid de humo las nieblas
Cuando circunda al vencedor la gloria.

Quasi cypressus in monte Sion.
Eccli. 24.

Sensibles vates, cuya vida es llanto,
Esposos del dolor, cuya amargura
Lanza roncos suspiros de pavura
En noche aciaga y sepulcral espanto;
  Venid que de Sion el ciprés santo
Con el flebil lamento de dulzura,
Que entre sus hojas fúnebres murmura,
Bajo su sombra os pide un tierno canto.
  En su copa se anida la tristeza;
Viudo llora en desamparo y duelo;
Llora tambien con él naturaleza.....
  No mas disimular..... romperé el velo.....
La Virgen os dará lloro y terneza:
Cantad su incomparable desconsuelo.

Et terra mota est, et petræ scissæ sunt.
Matt. 27.

En Gólgota pendiendo está sin vida
El desangrado Príncipe del cielo;
Y la flor soberana del Carmelo
Cual yedra al arbol funerario asida.
  Hasta la roca de dolor partida
Acompaña á la Madre en su hondo duelo:
Se oculta el sol con sanguinoso velo,
Y despierta la sombra mas dormida.
  Traban horrenda lid los elementos:
Retumbando arde el mar en tempestades:
Arrancan montes los tronantes vientos.
  Llora de compuncion en agonía
Naturaleza y clama á las edades:
"¡Gemid, gemid llorando con María!"



MI NUMEN.

Cual la viváz, risueña fantasía
Del joven ruiseñor bulle y se exalta
Viendo las flores, cuya pompa esmalta
Y da brillo al jardin de joyería:
  Suelta al viento su dulce melodía
Y de una en otra flor festivo salta;
El tiempo y voz para cantar le falta,
Y de tonos y cánticos varía:
  O ya calla y oculta sus amores
Escondido entre rosas y jazmines
Por vergüenza á los viejos ruiseñores;
  Virgen, mi numen tu loor suspira:
O temiendo que le oigan serafines,
Calla, ó las cuerdas muda de su lira.

Una est columba mea, perfecta mea.
Cant. 6.

Blande en la diestra reluciente acero,
Y de lauro inmortal la sien corona,
Y de su altiva heroicidad blasona
Embriagado de triunfos el guerrero;
Y el sacro amor, el celestial flechero,
Virgen, que al alma te acertó, pregona;
Y envanecido de su triunfo entona
Un himno de victoria placentero.
Que bañando en dulzor su flecha heria
Pasa cantando: "Si es asi, le digo,
Dispárame, guerrero, una centella!"
Replica el flechador: "Soy solo amigo
De quien toda á mis ojos es tan bella.
¡Solo me roba el corazon María!"

At illa venit ad eum ad vesperam, portans ramum olivæ virentibus foliis in ore suo. Intellexit ergo Noe quod cessassent aquæ super terram.

Gen. 8.

Como cuando el Abril risueño asoma
Rompe la rosa el opresor capullo
Y se levanta con ufano orgullo
Y el cielo llena de su rico aroma;
Cuando á mí vuelas, cándida Paloma,
Al son divino de tu dulce arrullo
Calla en mi derredor todo murmullo,
Y para mí sus iras el mar doma.
Nuncio de paz, consolador del alma,
Tú llevaste á Noe la verde oliva
Cual grato signo de apacible calma.
Tu disfraz de paloma y tu dulzura
¡Ay cuánto, cuánto el pecho me cautiva,
Oh regalada Madre de ternura!

Sicut turris David collum tuum, quæ
ædificata est cum propugnaculis:
mille clypei pendent ex ea.
Cant. 4.

¡Ay! ¿quién rompe el estanque de hielo,
Que el pecado en mi pecho formó?
¡Ay! ¿qué rayo brillante rasgó
De ominosas tinieblas mi velo?
De David torre hermosa, mi anhelo
Ya con plácido asombro te vió.....
Bienhechora la flecha partió
De ti, Virgen, en rápido vuelo.
¡Salve; salve, glorioso castillo,
Donde escudos dorados esplenden,
Inspirando al averno terror!
De ti parten las flechas que encienden
A los santos en vívido brillo.
¡Una de ellas me ha herido de amor!

Non nobis, sed nomini tuo da gloriam.
Ps. 113.

¿Por qué á mi canto en la campiña amena
Las flores se revisten de ufanía?
¿Por qué á mi canto en dulce melodía
Responde con sus trinos filomena?
¿Por qué á mi canto plácido resuena
El arroyo saltando de alegría?
¿Por qué á mi canto el viento de armonía
Y de fragancia los espacios llena?
¿Por qué repite el piélago mi canto?
¿Por qué los cielos á mi canto atienden?
¿El averno por qué tiembla de espanto?
¿Por qué en amor los ángeles se encienden?
Porque mis labios, Madre del encanto,
Tu excelso nombre á modular aprenden.

Quasi cedrus exaltata sum.
Eccli. 24.

Elévase la vid hasta la alteza
Del árbol giganteo á que se arrima.
¿Y qué vid á enlazarse no se anima
Con bello tronco de ínclita largueza?
 Un cedro rey de augusta gentileza
A la region astrífera sublima
En ufanosa magestad su cima.
¡Cual vid me abrazo, oh cedro, á tu corteza!
 Y cual llama de incendio serpeadora
De palacio gentil por la techumbre
Al firmamento sube voladora;
 Por ti del sol escalaré la lumbre,
Divinal cedro, á quien por reina adora
Virgíneo coro en la celeste cumbre.

Custodiet rectorum salutem, et proteget gradientes simpliciter, servans semitas justitiæ, et vias sanctorum custodiens.

Prov. 2.

Cual de los astros al brillante coro
En medio al aire la atraccion suspende
Del sol su rey, que pródigo le enciende
En su inmenso volcan, mina del oro;
  Asi la Virgen, cuyo amparo imploro,
Fuego sagrado en puras almas prende,
Y al hombre pio generosa extiende
De las divinas gracias el tesoro;
  Y si el místico sol no sostuviera
Cual dulcísimo imán al varon santo
¿Al ímpetu del mundo resistiera?
  Al abismo letal se despeñára,
Si alguna vez la Madre del encanto
No tan veloz en su favor volára.

Non in multitudine exercitûs victoria belli,
sed de cœlo fortitudo ejus.
1. *Mach.* 3.

Millon de indios el Cuzco sitiando
A españoles heróicos embisten,
Que á sus hordas inmensas resisten
A la Virgen fervientes llamando.
Subitáneo gemido lanzando,
De la lucha los indios desisten;
Y los aires de gloria se visten,
Los iberos "victoria" clamando.
Y derriba al infiel la pavura,
Y á la par que le asombra, le ciega
De la Reina del cielo el fulgor.
Pero al ver su divina hermosura,
Le da el alma encendido en amor;
Y á la fe con su mundo se entrega (13).

COMULGANDO.

Spiritus meus super mel dulcis.
Eccli. 24.

¡Abeja celestial, Madre del Verbo!
¡Cuán divino el panal de tu colmena!
¡Ah, su fragante olor cual me enajena!
¡Por piedad á gustar dalo á tu siervo!
¡Ya me le das! ya su dulzura observo!
¡Ya el corazon de júbilo me llena!
Con él ahuyento enfermedad y pena
Y del morir eterno me preservo.
El es mi paz, mi gloria, mi alegría,
Es mi amor, mi solaz, mi dicha y lumbre;
Y si muero tal vez, es vida mia.
Y si el autor quien es dice la obra;
Para llamarte gozo y dulcedumbre,
Razon, oh abeja celestial, me sobra.

Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum est.
Ps. 98.

Como tiembla la gruta al rugido
Del sañoso leon que la habita;
Como el monte tronando se agita
De huracan al empuje reñido;
  Cual un reino levanta alarido
Cuando en él la discordia precita
Torbellino de guerra concita
Y va á verse entre ruinas hundido;
  Como el cielo se hiela espantado
Cuando en iras le rasga el Señor,
Y pasea su carro fulgente;
  El infierno á tu nombre sagrado
Asi tiembla y se parte crugiente
¡Madre excelsa del sumo Hacedor!

A LA VIRGEN DOLOROSA.

Sustinui qui simúl contristaretur, et non fuit; et qui consolaretur, et non inveni.
Ps. 68.

Pavor, venganza, guerra, sangre, estrago
Coriolano en furor llevára á Roma;
Y en vil humillacion ya se desploma
La romana altivez al crudo amago.
Ruego, promesas, ni servil halago
Del guerreador feroz el pecho doma:
Pero su madre gemebunda asoma
Al fulminar el exterminio aciago:
En tierno llanto arrásanse los ojos
Del héroe fiero; y en perdon y amores
Se convierte el volcan de sus enojos.
¡Mas ay que á compasion, oh Madre nuestra,
No nos mueve el rigor de tus dolores!
¡Nuestro filial amor cuán mal se muestra!

SONETO TRISILABO.

Mi lira,
Señora,
Te adora,
Te admira;
  Suspira,
Te implora,
Te llora
Y espira;
  Se encoje,
Y el vuelo
Recoje;
  Y al cielo
Se acoje
Su anhelo.

Et fructus ejus dulcis gutturi meo.
Cant. 2.

De tus pechos manando, Virgen pura,
Está una fuente de agua cristalina:
Reverbera brillando diamantina,
Y bullidora, plácida murmura.

Vence á la miel hiblea en la dulzura
El nectáreo sabor de tan divina
Agua, cuya virtud es peregrina,
Pues todo mal con sus raudales cura.

Da la ciencia y la paz á quien la bebe,
Le vivifica y en amor le inflama,
Y en delicias suavísimas le embebe.

¡Mas ay qué dicha! ¡Ay que á mi labio llega
Una gota, oh placer, y me embalsama,
Y en dulce amor y júbilo me anega!

Sic psalmum dicam nomini tuo in sæculum
sæculi: ut reddam vota mea de die in diem.
Ps. 60.

Con mal templada lira y ronco acento
Del arbol de Jesé bajo la rama,
Que en mí su sombra plácido derrama,
Propuse cien sonetos dar al viento.
  Y de mi lira el resonante aliento,
Que del arbol las glorias encarama,
Ya la tierra y los cielos embalsama
En armónico son por veces ciento.
  Mas no cual Godofredo cumplo el voto:
La tumba de Jesus el Héroe adora
Y sus armas suspende allí devoto (14).
  Yo nunca, nunca colgaré mi lira:
Siempre te alabaré, Madre y Señora,
Y ahora arde mas el fuego que me inspira.

A NUESTRA SEÑORA DE ARANZAZU.

¡O Virgen de la zarza,
Que á las espinas vienes,
Dinos ¿por qué les tienes
Tan marcada aficion?
  Te apareciste en ellas
Hermosa á un pastorcillo,
Y él te mostró sencillo
Sú ingénua admiracion.
  ¿Tu enmedio de la zarza?
¡Aránzazu! decia,
Y el nombre te ponia
Su hechizado candor.
  Con tu divino Infante
Tú le robaste el alma,
Y él se llevó la palma
De ser tu embajador.

A Oñate fue corriendo
El rústico Rodrigo
Como primer testigo
Nueva feliz á dar.
Cantábria era culpable,
Y procesion hacia
Abrasada en sequía
A Dios para aplacar.
Mas Rodrigo alborota
Contando que te ha visto.
De Oñate el pueblo misto
Vuela, vuela al zarzal.
Estático de encanto
Alli el pueblo te admira,
Y entre tus brazos mira
Al Niño celestial.
Y en ti á sus males halla
Remedio poderoso,
Y amparo prodigioso,
Reina del querubin.
Contigo la sequía,
Contigo la discordia

Vuelta en dulce concordia
Tiene plácido fin.
   Cuanto quiere Cantábria
Con pias oraciones,
Con grandes oblaciones
Alcanza de tu amor.
   Tan solo en una cosa
Burlas su empeño ardiente:
Se afana inutilmente
En mudar tu tabor.
   Milagro repetido
Que prefieres publica
Tu zarza pobrecica
Al brillante dosel.
   ¿Dinos, pues, Virgen pura,
Por qué, por qué te encanta
Esa silvestre planta
Tan áspera y cruel?
   Si hubiera un adivino
Esplicaria acaso
El misterioso caso,
Gritándonos así:

"Sabed que las espinas
De culpas son retrato,
Y el pecador ingrato
Lleva un zarzal en sí.

» Y para convertirle
Busca espinoso lecho
La Virgen en su pecho
Por viva compasion.

» Ved ahí lo que pretende
Decir al hombre cuando
Va en zarzas enclavando
Su amante corazon."

Pues siendo asi, Señora,
Nuestras almas te damos,
Y á ellas te suplicamos
Que te dignes venir;

Que te dignes en ellas
Fijando tu manida
Como aurora de vida
Tus luces difundir.

Ven, Madre de la gracia,
A nuestros corazones,

Que están como carbones,
O punzante erial.
  Mas tú los pondrás bellos,
Como á Aránzazu hiciste,
Que tanto embelleciste
El adusto zarzal.
  Ven pues, ven cariñosa
A nuestros fieles pechos,
Y tronos tuyos hechos,
No vivan sino á ti!....
  Duerme en ellos, ó Madre,
Un sueño de ternura!....
¿Ebrios con tu dulzura
No los robarás, di?



A NTRA. SEÑORA DE LA PALOMA.

¿Por qué tan piadosa,
O Virgen, te vienes
A barrio mezquino,
Teniendo gloriosa
Cual reina los bienes
De imperio divino?
Porqué de los pobres
Tierna madre eres
Y mucho los quieres.
¿Por qué, Virgen santa,
Tu corazon puro,
Que es de Dios hechizo,
Entre gloria tanta
De innoble estramuro
Sus delicias hizo?
Porque de los pobres

Tierna madre eres
Y mucho los quieres.
  ¿Por qué, di, Señora,
Mas que en otras partes
Alli tus favores
Pia y bienhechora
Pródiga repartes
A tus servidores?
  Porque alli de pobres
Tierna madre eres
Y mucho los quieres.
  ¿Por qué en calle fea
De pobretería
Tu estancia pusiste,
Y tu amor se emplea
En dar alegría
Al que llorar viste?
  Porque alli de pobres
Tierna madre eres
Y mucho los quieres.
  ¿Por qué luz del cielo
Y divina gracia

Allí luego encuentra
El que sin consuelo
Su acerba desgracia
A contarte entra?
  Porque allí de pobres
Tierna madre eres
Y mucho los quieres.
  Pues yo que soy pobre
Y bebo amarguras,
Madre compasiva,
De lo que te sobre,
De esas tus dulzuras
Un sorbo reciba!....
  Porque de los pobres
Tierna madre eres
Y mucho los quieres.



A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Encumbrando el vuelo
De mi fantasía
Al monte Carmelo
Raudal de alegría
El pecho me llena,
Mi mente enagena;
 Que es, Virgen, tu gloria
Dulce á mi memoria.
 Por el ancho mundo
Estiendo la vista
De Luzbel inmundo
Cuando era conquista;
Y asustado huyo
Al monte que es tuyo.
 Que es, Virgen, tu gloria
Dulce á mi memoria.

Allí solo encuentro
A mi afan prolijo
Delicioso centro,
Grato regocijo,
Que allí sin mancilla
Tu almo culto brilla;
Que es, Virgen, tu gloria
Dulce á mi memoria.
Del ardiente Elías
Discípulos veo,
Que noches y dias
Incienso sabeo
Y sus corazones
Te ofrecen por dones;
Que es, Virgen, tu gloria
Dulce á mi memoria.
Cual en zarzas lirio
Se eleva tu templo;
Cual de noche el Sirio
Lucir le contemplo
En el paganismo,
Tiniebla de abismo;

Que es, Virgen, tu gloria
Dulce á mí memoria.
A Dios se conoce
Solo en la Judea;
Y ya reconoce
La nacion hebrea
Tu dignidad alta,
Que amándote exalta;
Que es, Virgen, tu gloria
Dulce á mi memoria.
¡Cuán bello, cuán santo,
Sublime espectáculo!
¡Para mí un encanto
Ese tabernáculo,
Do antes de nacida
Eres bendecida!
Que es, Virgen, tu gloria
Dulce á mi memoria.



A LA SANTISIMA VIRGEN,

QUE SE VENERA EN EL PUEBLO DE MÓSTOLES.

—◇—

Señora del cielo,
Que humilde te encubres,
Y para consuelo
A niños descubres
Con dulce clemencia
Tu hermosa presencia.

Eres nuestra gloria
Y nuestra ventura,
Sin que haya memoria
De que en la amargura
No hubieses oido
El triste gemido.

Móstoles piadoso,
O patrona nuestra,

Mil veces dichoso
Contigo se muestra,
Y asi tú dispones
De los corazones.
Reina pues en ellos,
Que te lo pedimos,
Y ponles tus sellos,
Pues ya te los dimos.
¡Ah! con tus encantos
Vuélvelos tú santos!
Señora, que en medio
De tu Padre y Madre
A darnos remedio
Que á tus hijos cuadre,
De escombros saliste,
Ser nuestra quisiste.
Nosotros por eso
Con amor subido
Por nuestro embeleso
Te hemos elejido,
Y el pueblo patrona
Feliz te pregona.

¡Cuánto te queremos
¡Ay! jamás olvides!
Nosotros sabemos
Que lo que tú pides
Por tu Hijo adorado
Te es luego otorgado.
Tus ricas mercedes
Esto nos enseñan;
Que benigna puedes
Á cuantos te empeñan
Con sus oraciones
Dar divinos dones.



EL ROSARIO.

Como en lindo ramillete
Entremezclarse procura
De varias fragantes flores
La natural hermosura;
Asi en el rosario admiro
Unidas pena y dulzura,
Que hay misterios de delicias
Y misterios de amargura;
Hay grandezas divinales,
Y hay escenas de ternura.
Se adora al Verbo humanado
Y á su Madre con fe pura.
El labio reza devoto,
Y el pensamiento fulgura
En meditacion volando
A la mas sublime altura.

A LA VIRGEN

PINTADA POR RAFAEL DE URBINO

que existe en la casa del Príncipe del Real sitio del Escorial señalada con el número 120.

Con mano delicada
Rafael el de Urbino,
Pintó, Virgen escelsa,
Tu semblante divino.
No diré los primores
De su pincel suave,
Que al decirlos caeria
Mi lengua en yerro grave.
Que los alaben quiero
Los sabios querubines,
Publiquen sus loores
Ardientes serafines.
Yo de mí lo confieso,
Embebido en dulzura

Sin discurrir absorto
Contemplo tu hermosura.
 Tus ojos me estasían,
Tu mejilla me arroba,
Y tu modesta cara
El corazon me roba.
 Hechizado te miro,
Y en mi embeleso santo
Siento que el alma mia
Se encumbra con tu encanto.
 ¡Ay Madre, ay dulce Madre,
Tú sabes solamente
Lo que se agita entonces
En mi pecho, en mi mente!....
 ¡Basta que tú lo sepas!
Que lo ignore el profano,
Que las cosas del cielo
El esplicarle es vano!
 Tú, Señora, penetras
Mi corazon amante.
¿Qué te dice inflamado?
¿Qué dice delirante?

¡O Madre! ¡Lo que ansía
Es volar á tu cielo
De tan bella pintura
Á ver en ti el modelo!....



A NUESTRA SEÑORA DEL CUBILLO,

que se venera en una ermita distante media legua de Aldea Vieja, Diócesis de Segovia.

O Virgen del Cubillo,
Encanto del aldea,
Quiero que el mundo vea
Que á ti yo me arrodillo.

Yo vengo aqui, Princesa,
Sabiendo que te sobra
Piedad, que muchas obra
Maravillas á priesa.
Yo vengo aqui, Señora,
Traido de la fama,
Que tu mano derrama
Las gracias que atesora.
Yo vengo como tantos
Que á pedirte se llegan,

Y en júbilo se anegan
Con tus favores santos.

Yo vengo, Madre mia,
Aguardando mercedes,
Porque tú sola puedes
Librarme de agonía.

Yo vengo suspirando
Cual otros han venido.
No olvides que se han ido
Alegres y cantando.

Yo vengo, de esperanza
Colmado el débil pecho,
Pues prodigios que has hecho
Publican tu alabanza.

Yo vengo en la creencia
De que á los pobres quieres;
Que al sencillo prefieres
Lo dice la esperiencia.

Dame, pues, Reina mia,
Un corazon sencillo,
Y como al pastorcillo
Vendrás á mí algun dia.

Ven pues, ven á robarme
El alma cuando muera.
Entonces yo quisiera
En tu seno ocultarme.
Pero desde ahora mismo
Es mejor que la tengas;
Para que la retengas,
En tu amor ya me abismo!
A dártela me llego;
Ténmela bien guardada;
No se escape olvidada
De que á tu amor la entrego!



A LA VIRGEN DEL PATROCINIO.

Señora,
Cuya divina planta
El serafin adora,
Y estático se encanta
Cuando humilde la besa,
    Princesa,
Tú al hombre, vil gusano,
Tiendes propicia mano.
    Te invoca
En sus tristes pesares
Cuando á la muerte toca
En borrascosos mares,
Cuando huracan azota,
    Y rota
La nave ya se encalla,

Y vida por ti halla.
Herido
Te llama en la refriega,
Y su ánimo abatido
Se vivifica y llega
A arder en esperanza,
Y alcanza
Coronado de gloria
Impensada victoria.
Te ha hecho
Un voto en su agonía,
Y cuando ya del pecho
El alma le salia,
Que se libre de penas
Ordenas,
Y en salud tu devoto
Cumple feliz su voto.
Mendigo,
No encuentra pan, y aliento
Le falta; mas contigo
No morirá el hambriento,
Pues reclama tu amparo,

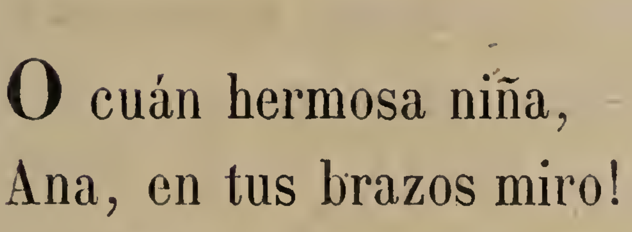
Y un raro
Prodigio le enriquece,
Y en gozo le enaltece.
¡María!
Bajo tu patrocinio
Yo pongo el alma mia,
Que universal dominio
Tienes sobre la tierra,
Y aterra
Tu nombre dulce y tierno
Al bramador infierno.
Ni admiro
Tu maternal potencia,
Pues en tus brazos miro
Al Rey de omnipotencia,
Que en tus entrañas se hizo
Mi hechizo,
Y para la desgracia
Te dió imperio de gracia.
Benigna
Cubre pues con tu manto,
Aunque no sea digna

De que enjugues su llanto,
Al alma pecadora,
Que implora
Tu amor, si en ti se fia,
Cúbrela, Madre mia!....



A SANTA ANA.

(IMITACION DE UN POETA ITALIANO.)



O cuán hermosa niña,
Ana, en tus brazos miro!
Le brilla en el semblante
Del cielo el regocijo.
  ¡Cuán amable dulzura
En sus ojuelos lindos!
¡Cuán plácida sonrisa
En sus labios divinos!
  Sus mejillas de gloria
Son celestial tejido
Formado de claveles,
De rosas y de lirios.
  Mas la inocente prenda
¿Ha cometido culpa

Para que estrechas fajas
Le opriman los bracitos?
¿No ves cómo trabaja
Por sacarlos del cinto?
Quiere hacerte con ellos
Una fiesta, un cariño.
Y pues eres su madre,
Mándale, te lo pido,
Que me dé la manita
En ademán festivo.
Quiero grabar en ella
Un ósculo encendido;
Y de una vez me robe
El corazon cautivo.
Y despues de robado,
Aunque pobre y mezquino,
A su purpúreo cuello
Cuélgasele de un hilo;
No sea que lo pierda
En la cuna de mirto
Con querubes jugando
O riendo contigo.

DESPOSORIO DE NUESTRA SEÑORA.

El Pontífice en vano
A su pupila manda
Que á un esposo la mano
Tienda dócil y blanda,
Pues su pupila augusta
Solo de su Dios gusta.
  "Con mi Dios he pactado
Que es suya mi azucena."
La niña ha contestado;
Y á todos enagena
Lo nuevo de su voto,
Que en lo antiguo es ignoto.
  Fuego se enciende santo,
Quémase suave incienso,
Y con devoto llanto
Y con afan intenso

Manos alzan benditas
Al Dios vivo Levitas.
El divinal acento
En son altitonante
Impone casamiento
Con davídico amante,
Cuyo tallo venciese
A cuantos allí hubiese.
De David son llamados
Los nobles descendientes,
Y en júbilo bañados
Acuden obedientes.
Ufanos los contemplo
De Solima en el templo.
Con lujoso vestido
Este se pavonea;
Cual si fuese escojido,
Aquel se lisonjea;
Este y aquel medita,
Este y aquel palpita.
Mas José ya se pasma
Su dicha escelsa viendo.

¡Oh cuánto le entusiasma
De su tallo saliendo
Lindísima azucena,
Que de gozo enagena!

Y viene una paloma
En busca del mancebo,
Y asiento ufana toma
En el capullo nuevo,
Designando al esposo
Sublime y bondadoso.

Voz de júbilo al cielo
Súbito se levanta;
Se inclina José al suelo,
Pues su humildad es tanta;
El angel bueno goza,
Luzbel gime y solloza.

La Infanta palestina
Con ansia palpitante
Oyó la voz divina
En bienhadado instante,
Con la feliz noticia
Bañándose en delicia.

Dios desde su palacio
Un angelito bello,
Con alas de topacio
Y espléndido cabello.
Veloz como centella
Envia á la Doncella.
"No ve el sol ni la luna
Esposo cual el tuyo;
Santo desde la cuna
Hizo tu voto suyo."
Asi con dulce labio
El angelito sabio.
En su luciente coche
El alba nueva sube,
Disipando la noche
Como el viento á la nube,
Que es llegado el momento
Del santo casamiento.
¡Ved cuán humilde sale
El joven luminoso!
Publica lo que vale
El pueblo jubiloso;

Y á donde fué escojido
Él vuelve complacido.
La escelsa Niña ufana,
Que en luz y galanía
Escede á la mañana
Del mas fulgente dia,
Va ofuscando á las bellas,
Como el sol las centellas.
De gozo en sí no cabe
Viendo á la Linda el Santo,
Ni lo que siente sabe;
Tal es su dulce encanto.
Le enciende y deja ciego
De aquella vista el fuego.
Mil ángeles asisten
Al casamiento augusto.
Manto nupcial se visten
La doncella y el justo.
¡El Amado anhelante
Da la mano á la Amante!

VIAJE DE MARIA

Á VISITAR Á SU PRIMA SANTA ISABEL.

Ya la luz de mi vida
Va veloz caminando
A do Isabel anida;
Vála José guiando,
Y el Infante divino
Le hace dulce el camino.
 El espacio se baña
En balsámico ambiente,
Da saltos la montaña
Y el agua de la fuente,
Y cantando suaves
Se enloquecen las aves.
 Mas andan de dos dias
Los santos caminantes;

Aladas compañías
Iban con los amantes,
Iban embelesadas,
Iban enagenadas.
Ya llegan á la cima
Del monte de Judea,
Donde Isabel sublima
A la Joven Jesea,
Que con voz infinita
Siglos llaman bendita.
Y esclama en el instante:
"¡Saltó, saltó en mi seno
Mi pequeñuelo infante
De vivo gozo lleno,
Cuando llegó á mi oido
De tu acento el sonido!"



LA VIRGEN EN BELEN.

José á Belén camina
Segun Octavio manda;
La doncella divina
Con lluvia y nieves anda.
Pide posada el Santo,
Y es en balde su llanto.
   Caen copos de nieve,
El esposo se moja
Con lo mucho que llueve,
La esposa se acongoja;
Aflijido la lleva
Él á olvidada cueva.
   La cueva los acoje
En su cóncavo techo.
Ella ya no se encoje,
Él dilata su pecho,

El eslabon se empeña
En que luz dé la peña.

La cueva se ilumina,
Y ven buey soñoliento
Y mas allá en la esquina
Apacible jumento,
Ambos de alma sencilla,
Que á su huesped se humilla.

Mas ella jubilosa
Ve que llega su Infante,
Y se eleva y se endiosa....
Y en tan feliz instante
¡Qué dicha, qué consuelo!
Da á luz al Dios del cielo.

Con subitáneo salto
Mas veloces que el viento,
Se descuelgan del alto
Con galas de contento
Angeles de belleza
Y sublime nobleza.

La piedad, la justicia,
Sus palmas enlazando,

A la santa milicia
Siguen acompañando:
Vienen haciendo salva
Hasta el lecho del alba.
  Quítanle el blando sueño,
Ella sube en su coche,
Y al que del mundo es dueño,
Y nace á media noche,
Le lleva nuevo dia,
El angel se estasía.
  ¡La melíflua Doncella
Ciñe al Niño á su pecho!
¡El se apiña con ella!
Y en delicias deshecho
Tambien José le mima,
Y el Niño se lo estima.
  ¡Ella á su hechizo besa
Los labios y mejillas!
Aunque todo embelesa,
El solo en las manillas
Mil besos le estampaba,
Que en lo demás no osaba.

LA VIRGEN Y SU DIVINO INFANTE.

La fecunda doncella
Mece en balde á su hechizo,
Pues niega al dulce sueño
Sus pupilas el niño.
Ya encima de su falda
Le hace mil blandos mimos,
Y ni con eso acalla
Los ayes de su niño.
Le besa en la mejilla
Y en el labio divino,
Y el pecho delicioso
Pone en la boca al niño.
Le flecha vivas llamas
De su afecto encendido;
Mas en balde se afana,
Pues no consuela al niño.

Viéndola tan ansiosa
Le dice un angelillo:
"Apuesto que yo acallo
Cantándole á tu niño."

Y entona acompañado
Con su música un himno,
Cual se canta en el cielo;
Mas ni asi calla el niño.

Alli estaba un mozuelo
De cayado y pellico,
Que con mansa ovejilla
Habia obsequiado al niño.

Ve que el angel no cumple
Lo que á la bella dijo;
Y amante él se convida,
Que le da pena el niño.

Y saca de su bolsa
Un flautin como pito,
Y al son de su flautilla,
Canta coplas al niño.

Tosco cual la cabaña,
Cual paloma sencillo

Es el melífluo canto
Con que deleita al niño.
  Aunque le pesan años,
Salta José festivo,
Pues ya el sueño se viene
A los ojos del niño.
  Solo al angel da envidia
Que pudo el campesino
Mas que el tono sublime,
Con que él cantaba al niño.
  Nótalo aquella linda,
Cuyo seno fué nido
Del Dios omnipotente,
Hoy apacible niño;
  Y de este modo le habla
Al que dió tal indicio:
"De tu voz melodiosa
Cansado está mi niño.
  »El mas insigne vate
No se iguala contigo;
Mas esa tu coplilla
Ya la sabe mi niño.

»Del sólio de diamantes
Solo en busca de amigos,
Que nacen de Adan y Eva,
Ha bajado mi niño.

»Solo en ellos se fijan
Sus ojuelos divinos,
Y solo en ellos halla
Sus delicias mi niño" (15).



TRADUCCIONES.

LA GLORIA DE MARIA.

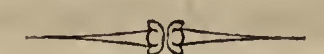
Traducida del francés.

Cuando con alas rápidas de lumbre
La águila del Cedron se sublimaba
De Sanir y de Hermon hasta la cumbre;
Cuando la inspiracion arrebataba
Su espíritu volcan de profecías,
Y á los siglos futuros lo lanzaba;
De una Virgen fecunda la grandeza
Sus estáticos ojos deslumbraba.
Con sus nubes umbrías
La gloria del Altísimo velaba
El solemne misterio; y de belleza
Inmortales fulgores
Enmanuel derramaba
A la diestra del Padre.

Mas ya baja del cielo
El tonante Isaías,
Y en cuanto cubre de la noche el velo
En torrentes de líricos ardores
Enseña al ciego mundo
Que el seno virgen de Doncella-madre
Florecerá fecundo.
Escuchad, escuchad! "¡Tus rebeldías
»Y tus ingratitudes
»Ya han colmado del Dios de las virtudes
»La infinita paciencia!
»Ya sobre tu cerviz tiende la mano;
»Y este su juramento soberano.
»En el cielo, en la tierra, en el averno
»Yo desplegué por ti mi omnipotencia;
»Y por tu libertad ó tu venganza
»Hice temblar el orbe á mi pujanza,
»Y en tu favor mi nombre
»De formidable se adquirió el renombre.
»Basta: ya desde ahora
»Con general gobierno
»Te regirá mi augusta providencia.

»Mas sin embargo mi eternal clemencia
»Por nuevo impulso de mi amor contigo
»Aún promete á tu débil esperanza
»Un beneficio, que ella misma ignora.
»Ha de llegar el hora,
»Hora de bienandanza
»En la que á mi nacion de entre su ruina
»Mi diestra ensalzará reparadora,
»Sus restos congregando.
»Brillará repentina,
»Las sombras de la noche desgarrando,
»De sempiterno sol Lumbre divina.
»Del régio tronco de Jesé marchito
»Ha brotado bendito
»Pimpollo, que á los cielos se adelanta
»En gloria y en grandeza.
»¡Jerusalén, levanta
»La abatida cabeza!
»Sion gloriosa, canta;
»Y el Jordan con voz honda
»A tus cantares plácidos responda;
»Y al resplandor de tus destinos altos

» Maravillada su onda
» Con transportes de gozo dé mil saltos."
Habló el Profeta; siglos transcurrieron,
Y llegó el dia fijo
Cuando y como fatídico lo dijo.
Los astros aplaudieron
La flor dichosa de Jesé nacida,
La prediccion cumplida
Cuando atónitos vieron;
Pero el fruto de vida
Lo repulsó Sion la parricida!



¿Hija doliente de Jacob, tus penas
Vertiendo, por qué lloras en cadenas?....
Sí, llora, llora..... Gólgota sangriento
De una divina Virgen moribunda
Vió en raudales correr el tierno llanto
De su afliccion profunda
Junto á la cruz del Hijo sacrosanto,
Que por el mundo en hórrido tormento

Exhaló al Padre el postrimer aliento.
  ¿Y tú no fuiste con sombrío luto,
Segun de gratitud pedian leyes,
Llevándole de lágrimas tributo,
No fuiste á consolar la Hija de reyes?
¿En su semblante dulce no veias
Magestad suma y celestial belleza?
¿Y en su régio ademán no descubrias
De sus abuelos la inmortal grandeza?
¿Jamás su voz suavísima escuchaste?
¡Ay, indolente á su armonioso acento
Tal vez la tarda oreja te tapaste,
Cuando las maravillas anunciaba
De los antiguos dias,
Y cuando declaraba
Que ante el grande Jehová su poderío
Era igual al supremo señorío,
Que estendió el firmamento!
  Mas sin embargo con alteza mucha
Aún habla á quien le escucha:
"Nacer vi al tiempo, vi nacer al mundo.
»¿Mas quién ha visto mi primer aurora

» En cuanto el sol visita rubicundo?
» ¿Quién narrarla podria?
» Cuando de Dios la mano creadora
» Del futuro universo preparaba
» La remota existencia allá en la umbría
» Augusta soledad de eterno dia
» Y en silencio profundo,
» Mi edad siglos de siglos ya contaba.
» El orbe planetario no existia,
» Y por la inmensidad iba y venia
» Yo solitaria á señalar los puntos
» Desde donde y adonde su carrera
» Los astros describiesen por la esfera.
» Los montes no empinaban aún sus cumbres
» A las etéreas lumbres;
» Ni el seno de la tierra estremecia
» El borrascoso mar con sus rugidos;
» Todos los elementos
» En el inmenso caos aún dormian,
» Dormian confundidos,
» Cuando Jehová me dijo: Ve volando
» A demarcar la orilla,

» Donde el mar aherrojado furibundo
» En frágil arenilla
» Corra á estrellarse horrísono bramando
» Mañana los cimientos
» Afirmaré del mundo.
» Señala al rio el lecho,
» Donde rueden sus aguas resonando
» Por camino derecho,
» Al arroyo los giros que entre flores
» Seguirá murmullando:
» Incógnitos senderos brilladores
» Muestra al águila altiva:
» En las nubes será su señorío;
» Entre volcanes mil de llama viva,
» Entre rayos y vientos
» En la altura cerniéndose con brio
» Suelte rienda á sus ímpetus violentos."



"Y de nuevo habló Dios.—Sale obediente
» A su imperiosa voz la humilde tierra

» De los senos del caos entreabiertos
» Que la engendra y encierra,
» Y confundidos en tropel é inciertos
» En desorden y junta tenebrosa
» Salen mil elementos;
» Pero á la dulce sombra de mis alas
» Nacieron á la vez orden, belleza
» Y juventud graciosa
» Con atavío de brillantes galas.
» Y luego apareció mas venturosa
» La tierra en novel forma de esbelteza.
» De las tinieblas yo aparté la lumbre;
» El astro que derrama
» En su curso larguísimo su llama
» En copiosos torrentes,
» Sin agotarse nunca sus vertientes,
» Pródigo la esparrama;
» Y la tierra por él rejuvenece
» Cuando marchita y mustia desfallece:
» Su vivífico rayo
» El germen reanima
» De su fecundidad por mas que gima

»Ya moribundo en lánguido desmayo.
»En Líbano y Carmelo
»Pomposo el cedro en altivez domina.
»La palma en la colina
»De Betel y de Cades se encarama.
»De cipreses erguido se corona
»De la sacra Sion el rico suelo;
»De fragancia la anémona blasona
»En Galaad, cuyos aires embalsama.
»Pero pompa tan bella
»Súbito se oscurece
»Ante la gloria de mi ardiente huella,
»Cuando con leve vuelo
»Desde el desierto me remonto al cielo.
»Los campos hermosea
»La oliva que enriquece:
»Con sombroso follaje
»Al margen de las fuentes se pompea
»El plátano gallardo, y el ramaje
»De la enredada viña vagarosa
»De Garizin la ancha pendiente cubre:
»Perfumando el jardin está la rosa.

»Todo empero marchítase y encubre
»Cuando un rayo descubre
»De mi dulce belleza soberana:
»Desaparece todo en el instante
»Que veloz me avecino semejante
»Al delicioso albor de la mañana."

De tu inmenso poder y tu belleza
Al sábio de Solima asi le hablabas,
Y asi le revelabas
Con alto magisterio
De las eternidades el misterio.

¿Mas á qué nuevo clima de repente
El entusiasmo me transporta ardiente?....
¡Patmos!.... En ti me veo.....
Mi vista temeraria
Te reconoce en medio al mar Egeo
Arida y solitaria.....
El es, él es!.... Es Juan!.... del trueno el hijo,

La águila que resiste
A la hoguera del sol con ojo fijo,
Y que salva del cielo
La inmensidad en impetoso vuelo.....
¡Gran Profeta! ¿qué viste?
"¡Yo he visto del Altísimo la gloria!
¡Los ángeles cantaban la victoria
Del Cordero por vírgenes seguido,
Cuya sangre ha vencido
Al báratro profundo!
¡Impere dominante
Siglos de eternidad en adelante!
De polo á polo es su conquista el mundo."
¡Mas repentinamente todo calla!....
El firmamento estático enmudece.....
¡De magestad bañada en lumbre pura
Y vertiendo hermosura
Y deleitoso encanto
Una Virgen excelsa se aparece!....
El sol era su manto:
Doce estrellas ornaban
Su donairosa frente

Tejiéndole corona refulgente;
Su tierno pie divino
Los ángeles besando,
De flores el camino
Con obsequio festivo iban sembrando.
  Al amoroso acento
Del Hijo que la llama, se sublima
De la nueva Sion Ella á la cima,
Y pone en trono de zafir su asiento;
Y en su gloriosa mano
Esplende el rico cetro soberano.
  Dios dijo: "Reina en absoluto modo.
» A tu albedrío entrego
» El universo todo.
» Los cielos y los mares y la tierra,
» Las infernales bóvedas del fuego
» Y todo cuanto el infinito encierra,
» Todo es dominio tuyo.
» Por reina universal te constituyo.
» Angeles santos, coros celestiales,
» Vuestra reina es María.
» Reconoced su gran soberanía;

»Y ensalzadla con cantos inmortales."
A estas palabras la milicia santa
El himno resonante
De los combates canta:
"Entre sus manos brilla
»La espada fulminante.
»¡Doble todo viviente la rodilla!
»¡Para siempre perezca el temerario
»De María contrario
»Si la frente no inclina arrepentido!"
Este grito glorioso
De una bóveda en otra repetido
Por las esferas de los cielos zumba,
Y entre los astros volador retumba
Con eco belicoso.
Transporta á los mortales la alegría;
Y al estruendo del nombre de María
Con lúgubre gemido
Estalla el hondo averno estremecido.
Dijo el profeta anciano;
Y su divino acento
Aún me suena al oido.

En tan grata ilusion y arrobamiento
Figurándome estoy que veo ufano
La magnífica escena que él veia.
¿Y que tambien volar el alma mia
No pueda arrebatada
De sublime ardentía
Á las excelsas plantas de María
A postrarse encantada
Y en su seno á lanzarse enamorada?
¿Qué cántico era el vuestro, Querubines,
Arcángeles, Virtudes, Serafines,
Que de guardias del cielo estais velando,
Y qué dijísteis cuando
Aun lejos de las puertas eternales
La emperatriz Señora parecia
Un punto refulgente?
¿A vuestra fantasía
No se ofreció, legiones inmortales,
Que era el alba naciente
Que al asomar no envia
Mas que fugaces, trémulos relumbres?
Cuando con resplandor mas caudaloso,

Aunque tímido y leve todavía,
Brilló la Esposa del divino Esposo,
Decid: ¿no se os ponia
Que estábais viendo el astro del misterio,
El astro muelle, cuyas suaves lumbres
Rasgan el velo de la noche ciega,
En contínua porfía
Con la tiniebla, que triunfó del dia,
Hasta que el sol volviendo la replega?
Pero tal vez cuando veloz crecia
Su luz maravillosa,
Siguiendo aún el engaño
En vuestros ígneos ojos sorprendidos
A la vista de brillo tan estraño,
Vuestra mente ardorosa
Imaginó que el sol desenfrenado,
Huyendo de sus círculos sabidos,
Con frenético vuelo despeñado
Infinitos espacios recorria.
¡Toda la tierra es tuya, Reina mia!....
Dilátase tu imperio
Sobre cuanto respira.

El cielo que te admira
Con delirio de gozo y con encanto
Y el enemigo averno
Con pavoroso espanto
Reconociendo tu inmortal imperio,
Te han rendido sus bélicos pendones.
  Y nosotros que, ha tiempo ya, te dimos
En blando cautiverio
Para siempre los tiernos corazones
¿Con qué regalo ya te obsequiaremos?
A ofrecerte venimos
Las balsámicas flores que cojimos,
Y á tus pies divinales las ponemos.
  Recibe, ó Madre, la sencilla ofrenda,
Pues de constante y fino amor es prenda.
Todo aqui es tuyo. Maternal monarca
Tú eres aqui de toda la comarca,
En cuyo devotísimo contorno
Tus régios beneficios multiplicas,
Siendo su celestial, primer adorno
Tus imágenes ricas.
Muchas veces en ella

Pon, Señora, los ojos,
Que llevan corazones por despojos.
¿Y dulzura mayor de bienandanza
No nos prometerá nuestra esperanza?
Cuando de amor la deliciosa estrella
Trepando por el monte
Se eleva al horizonte,
¿Te veremos bajar de cuando en cuando?
En la nocturnal hora
En que se van las sombras desplegando
¿No nos visitarás consoladora?.
¿Te veremos pasar cual sombra leve
Que va en alas del viento voladora?
¿O como tierna madre,
A quien cariño las entrañas mueve,
Porque el nombre de tal mejor te cuadre,
Suspenderás tu rápida carrera
Para hablar con tus hijos placentera?
¡Ven, ven al menos una vez, María,
Aunque en silencio tu venida fuera
Cuando todo durmiera
Bajo del yugo de la noche umbría!

¡Ay, ven, y la campiña y bosque ameno,
De tu fragancia lleno
Quedará todo y de apacible gloria,
Y eternamente guardará en su seno
De tu visita dulce la memoria!....
¡Oh si en mi blando sueño
Al alma mia, de quien eres dueño,
Quisieras ¡oh delicia! aparecerte
Tal como espero verte
En el cielo algun dia!....
¡Sueño de tal dulzura
Y de tanta alegría
Para siempre durára!....
Y asi finalizára
Mi trabajosa vida
Sin los rigores de la muerte dura.
¡Y mi ánima adormida
En rapto hechizador embebecida
Con transporte sereno
A tus brazos de madre volaria,
Y entre las llamas de tu amante seno
De su éxtasis de amor dispertaria!!...

(De Angel Berlendis, Poeta italiano.)

¿Por qué tantos aceros, Madre mia,
Te atraviesan el seno dolorido?
El que junto á la cruz de tu querido
El alma te pasó, bastar debia.
¡Ay que nuevos cuchillos todavía
Está aguzando el hombre forajido
A tu materno corazon herido
Para vibrarlos con su culpa impía!
¡Ay! ¿no bastaba de tu amor al Hijo
Dar muerte horrible, oh Madre de la vida,
Sin que en tu pecho nueva espada enclave?
Véngate en mí: perezca el parricida;
Y ese agudo puñal, que tienes fijo
Lleno de tu dolor en mí se clave!

(De Alonso Varano, Poeta italiano.)

La ínclita cumbre de Sion lloraba;
Lloraba Siloé: trocó en horrores
El rubicundo sol sus resplandores
Cuando víctima el Verbo se inmolaba.
¿Y el llanto de los duelos no brotaba
En tus ojos ¡ay triste! espectadores
De la espantosa escena de dolores,
Madre del Dios que el ánima exhalaba?
¿Materna compasion no hay en tu pecho?
¿No te lastima de Jesus la muerte
Cuando las mismas piedras se han deshecho?
¡Mas ay que en no llorar muestras, oh Madre,
De los dolores el dolor mas fuerte,
Unico que á tu augusta alteza cuadre!

(De Angel Berlendis.)

(Habla María.)

¡Lo reconozco! él es! el Hijo amado!
Sangre en su faz, que cielos enamora!
Cadenas en su mano creadora!
Y al monte del suplicio es arrastrado!
Mil mortíferos golpes le han llagado;
En sus sienes espina punzadora;
Y en sus espaldas cruz abrumadora.
¡Ay con su rostro ya en la tierra ha dado!
¿Y aún vivo yo? ¿cómo mirar podria
Al que es vida del alma en cruz suspenso
El corazon abrirle lanza impía?
Muerte..... mas no, que si dolor se debe
Inmenso á un Dios que muere, será inmenso
Si yo vivo el que en mí su punta cebe.

(De Monseñor Ercolani.)

El mar en tempestad bramando llega
Hasta donde Jehová le puso raya
Y rechazado por la invicta playa
A su hervoroso centro se replega.
Asi el dolor inmenso que te anega,
En suspiros salir, Virgen, ensaya,
Y al llegar á tus labios se desmaya;
Torna al pecho y atroz desasosiega.
No permite exhalar ténüe suspiro
Al angustioso corazon materno
Para herirte el amór con mas fiereza!
Y reprimir el llanto ¡oh fortaleza!
Al pie del árbol de la cruz te admiro
Unida en sacrificio al Hijo Eterno.

(De Monseñor Ercolani.)

Grandeza de dolor quien ver quisiere
Eche sondas al mar de los dolores
De la Madre, que en caliz de amargores
Para mas muertes devorar, no muere:
   Ni se pare tan solo en lo que viere
En la faz y en los ojos lloradores:
Entre al alma y alli con luz de amores
Lea la angustia que su pecho hiere.
   Verá que en ella súbito se imprime
Cuanto padece el Hijo sacrosanto
Y que la muerte de Jesus es suya:
   Verá que el grande, universal quebranto,
Que en su inmensa estension el orbe incluya,
Es sombra leve del que atroz la oprime.

(De Angel Berlendis.)

Obra inmortal del Hacedor divino,
La nave de marfil y oro precioso
Blanco al furor del cielo proceloso
¡Ay! surca un mar de negro torbellino.
Abandonada en medio al remolino
Una muger el barco prodigioso
Rige sola y al ímpetu ruinoso
No opone mas que el pecho diamantino.
¿Resistirá? bajo sus pies rebrama
Convulso el mar y su flotante prora
Con zumbido feroz vientos agitan:
Sobre ella el cielo estallador se inflama;
Sobre ella rayos mil se precipitan;
Y ella resiste invicta y vencedora.

(De Monseñor Ercolani.)

¿Quién mis pupilas cambiará en torrentes
Y dará al corazon suspiro tanto
Que al lúgubre plañido de mi canto
Lloren de compasion todas las gentes?
¿Quién, Virgen, alas me dará potentes
Para llevar al cielo tu quebranto,
Haciendo retumbar tu triste llanto
En los cuatro remotos continentes?
¡Ay Madre de afliccion! hiéreme el pecho;
Para que al porvenir tu angustia suene
Mi lira en sombras de dolores vela.
El rigor de tus penas me enagene,
Y de dolor el corazon deshecho,
De no morir en tal dolor me duela.

(De Monseñor Ercolani.)

Cuando la Providencia alma y superna
Vió exaltado en la cruz al Rey del cielo,
Cubriéndose los ojos con un velo,
Escondió toda su afliccion interna;
"Y en otros, dijo, se descubra tierna
La que yo oculto inmensidad de duelo;
Y patente será mi desconsuelo
En el ocaso de la Prole eterna.
Tiemble la tierra al espirar el Verbo;
Hágase noche el planetario mundo;
Para otro fin tranquilo el mar reservo.
¡Gloria á la mar, pues voluntad es mia
Que imagen sea del dolor profundo,
Que hostia viva de amor hizo á María!...."

(De Monseñor Ercolani.)

Y bien fué menester que el Amor santo
Bajase de su trono á consolarte
Y con virtud omnipotente á darte
Nueva vida, Señora, en tu quebranto;
   Pues tu inmensa congoja subió tanto
Que no dejó la muerte de abrazarte
Mientras tú no dejabas de inmolarte
Invicta al pie del árbol sacrosanto.
   Si no supiese, Madre de agonía,
Que de tu carne virginal vestiste
Al Rey de los dolores moribundo;
   Por hijo de tu seno le tendria
Al ver la angustia, que por él sufriste
Y el que mostraba á ti dolor profundo.

(De Monseñor Ercolani.)

Lloró la luna de su luz desnuda,
Y el sol que muerto á su Señor veia,
Encogido de espanto se cubria
Con tinieblas de horror la faz sañuda.
  Ni solo al cielo, aun á la tierra cruda
Que el fin era llegado parecia:
Serena estaba en pie solo María
Cuando sudor de muerte el orbe suda.
  Porque fuera sosten del frágil mundo
Fue voluntad del sempiterno Padre
Que no muriese en su dolor profundo.
  Y asi el Hijo muriendo salvó el alma,
Y los orbes salvó la invicta Madre
Entre un mar de dolor viviendo en calma.

(De Monseñor Ercolani.)

¿Y quién la tierra trémula sostuvo?
Si al peligro la Virgen bienhechora
No acorria veloz, la fe en su aurora
¡Ay cuán espuesta á naufragar estuvo!
Ella de Dios misericordia obtuvo,
Y tendió al hombre mano protectora,
De suerte que la saña vengadora
Del fulminoso rayo se contuvo.
Y asi el potente brazo del Eterno
No pudo castigar en los mortales
La injusta muerte del Adan segundo.
Ella atajando el cielo y el averno,
Escudo fué á las iras inmortales,
Con su invencible fe salvando el mundo.

(De Monseñor Ercolani.)

Si el sumo Rey, que el universo ordena,
Cuando encerró en su lecho al mar rugiente,
Puesto no hubiera valladar potente,
Que en sus propios dominios le encadena;
  Y si no fuese Dios quien le refrena,
Desatado con ímpetu ferviente
La mole mundanal en su torrente
Absorveria como á leve arena.
  Y entonces, Virgen, fuera el mar trasunto
Del tremendo dolor que hubo de ahogarte
Y al infinito yo compararia;
  Dolor que si en los hombres se reparte,
Toda mortal generacion al punto
Irremisiblemente moriria.

(De Monseñor Ercolani.)

De sus justicias al tremendo trono
Subió el Dios de venganzas llameante;
Llamó á la muerte y díjole tonante:
"Mi sempiterna prole á ti abandono.
Contigo va mi omnipotente encono;
La espada de mis iras fulminante
Víbrala al pecho de mi Verbo amante;
Al mundo criminal por él perdono.
Pero no toques á la invicta y fuerte,
Que absorta de dolor se une al acerbo
Gran sacrificio de su tierno Amado.
Para mayor martirio la reservo;
Para angustia mayor le huya la muerte,
Y el Hijo celestial muera á su lado."

(De Monseñor Ercolani.)

¿Qué de gracias os debo, hechizadores,
Resplandecientes ojos de María,
Donde raudal de lágrimas corria
Del Salvador mirando los dolores?
¿Cuánto os debo, suspiros flechadores,
Por quienes Dios tomó la carne mia,
Y que por mí rogando noche y dia
Al divino Jesus cantais amores?
¿Cuánto no debo al hórrido tormento,
Que á la gran Madre el corazon le sella,
Haciéndolo de penas un abismo?
¿Cuánto no debo al Dios que en manos de ella
Puso mi salvacion, puso el contento,
Todo bien puso y púsose á sí mismo?

(De Monseñor Ercolani.)

Vivas fuentes de lágrimas brotaron
De aquellos ojos de inmortal delicia,
Que aplacaban al Dios de la justicia,
Cuando los astros de ira se eclipsaron.
  En el libro fatal ellas borraron
Decreto vengador de honda malicia;
Y por María en plácida caricia
Las iras del Eterno se trocaron.
  ¡A la Madre de amor augusta gloria
Y al Hijo suene de la gloria el canto,
Que en la cruz le alcanzó tanta victoria!
  ¡La encoronó de altísima potencia
El con su sangre y ella con su llanto
Inspiró al Dios fulminador clemencia!

(De Monseñor Ercolani.)

No con tal furia el mar se arremolina
Al horrísono embate de los vientos;
Ni estalla el cielo en rayos tan violentos
Cuando el carro de Dios corre y fulmina;
Como á tu corazon, Virgen divina,
Agólpanse mortíferos tormentos
Cuando el que puso al orbe los cimientos
Portentosa carrera en cruz termina.
Veo al amor y á la piedad materna
En tu pecho trabar fuerte batalla
Y compitiendo por quien mas te hiere;
Y absorto esclamo: "¡Escepto un Dios que muere
Y la que él sufre grave angustia interna,
Dolor que iguale á tu dolor ¿quién halla?

(Del italiano de Silvio Pellico.)

Amo, y al corazon llevo esculpido
Con el nombre de Dios el de María,
El de la Virgen que á su lado reina,
El de aquella que es gloria de su sexo,
Y tan hermosa y pura tuvo el alma
Que á su dominio Dios quiso entregarse
Y de sus pechos se colgaba niño,
Y cuyos altos méritos se encumbran
Con los del Salvador en armonía.
Subióla Dios al monte de la gloria,
Y desde allí nos es propicia estrella.
¡Salve, María! Con Jesus á todos
Nos estrechaste al amoroso pecho,
Y por hermano á todo un Dios nos diste;

Y tambien para mí desde mi cuna
En tus ojos divinos brilló el rayo
De tu materna compasion melíflua;
Y al Hijo de tu amor, rey de los orbes,
Misericordia para mí pediste;
Ni cesas de pedir para que llegue
Yo al gran palacio de la paz eterna.
Y en mis dias de duelo y amargura
Me enjugó el lloro tu invisible mano.
Tus maternas entrañas de dulzura
Se han conmovido siempre á los clamores
De mi remordimiento doloroso.
¡Amo y al corazon llevo esculpido
Con el nombre de Dios el de María!
El de la Madre que á su lado reina
Y ha dado por mi amor al Hijo suyo!



LA MADRE DE LOS AFLIGIDOS.

(DEL ITALIANO DE SILVIO PELLICO.)

¡O Virgen santa, que elijió el Señor,
Modelo á todos, hombre de dolor
Para nacer de ti!
Aunque á los astros vence tu candor,
No desechas al triste pecador
Que se refugia á ti.
Salvacion le deseas, y no mal;
Le acojes en tu pecho divinal.
Tambien, oh madre, á mí,
Convierte á mí tu vista celestial,
Donde brilla ternura maternal;
Vuélvela pronto á mí.
Yo te amé desde niño, yo te amé;
Luego en afan tan santo me entibié,

Como huyendo de ti.
Mas llorando lo mucho que pequé,
En el polvo confuso me postré
Al meditar en ti;
Y en el tiempo infelice de mi error,
Cuando mi necio orgullo era rubor
Y angustia aun para mí,
Un vacío sentia en mi interior,
Que excitaba deseo abrasador
Y sed de Dios en mí.
Y parecióme entonces que á confiar
En la piedad divina y suspirar
Me movia por ti.
Y si á una iglesia entrábame á llorar,
Fijándome en tu imagen, en tu altar
Me prosternaba á ti.
Y esa tu virginal, divina faz
Era amoroso y único solaz
De encanto para mí;
Y en esperar me hacia mas audaz,
Llenándome de júbilo y de paz,
Que me exaltaba á mí;

Que me exaltaba allá en la gloria al ver
Allá con Dios sonrisa de mujer,
Sonrisa cual de ti,
Madre, que á todas ganas en querer,
Con cuya gracia sube santo á ser
El que confia en ti:
Olvida ya mi vil ingratitud;
Ya en amarte pondré solicitud;
Sé madre para mí.
Fuera de tus caminos no hay virtud;
No hay mas que vanidades é inquietud
En el mundo y en mí.
El alma mia, que en tu amor ardió,
Desde que culpa inícua la tiznó
Ya no es digna de ti.
Mas no olvides que es obra del que dió
Por mí la vida en cruz, del que nació
Por mi salud de ti.
Ruégote que te dignes entregar
Mi alma á tu Amado, toda sin quedar
Ya nada, nada en mí.
Dile que no he cesado de esperar

En él y en ti, que eres melífluo mar
De gracias para mí.
Dile que tú me diste por broquel
Y me mandaste el esperar en él,
En él solo y en ti.
Dile que el verme en tempestad cruel
Ir naufragando fue de amarga hiel
Un caliz para ti.
Dile que tu propicio corazon
Anhela vivamente salvacion
Y gloria para mí.
Dile que desde el Gólgota por don
Dejóme á ti, diciendo esta razon:
"Hé ahí tu madre" á mí.
Acojiendo tus votos con amor,
Bañará el labio en risa de dulzor,
Delicia para ti.
Si concitaba su ira y su rigor
Mi corazon y acento enconador
Que me alejó de ti;
A pláticas del cielo moverá
Mi pecadora lengua, y mudará

El corazon en mí,
Con que á sus ojos plácido me hará.
Hecha santa mi lira romperá
¡Oh dicha para mí!
En dulces himnos de mas alto son,
Diciendo que afligido corazon
Halla salud en ti.
Y tal vez el que corre á perdicion,
Y, de roca á tu amable invitacion,
Huyendo va de ti,
Y juzga, ¡oh necio y loco delirar!
Que solo el ignorante va á tu altar,
En oyéndome á mí,
Escuchando mi férvido cantar,
Suspenderá la fuga á su pesar,
Y dirá vuelto á mí:
"Mas ¿quién es esta, quién, cuyo loor
Entona aquel?" Y mirará el fulgor
Que se exhala de ti.
Y arderá en llamas de tu dulce amor,
Y su semblante pintará el rubor
Porque huia de ti,

Como á mí me avergüenza esta maldad.
Mas ay ¡oh Madre! entrañas de piedad
¡Ay! muestra para mí,
Si débil aún propendo á iniquidad.
Todo yo, todo soy debilidad,
Todo es flaqueza en mí.
Horrendo abismo de miseria soy,
Y á precipicios trémulo ya voy,
Si no me acojo á ti.
Los tristes ayes que llorando doy,
Hasta tu escelso trono lleguen hoy,
Pues hay piedad en ti.
Qué de veces tu mano maternal
Del mar en torbellino funeral
Me sacó salvo á mí.
¡Libra mi alma de carcel infernal
Y guárdala en tu seno divinal,
Que es nido para mí!



MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

(POEMA TRADUCIDO DEL ITALIANO DE ANGEL MAZZA) (16).

CANTO PRIMERO.

¡Profética Verdad, fúnebre, umbría,
Absórveme en el mar de tus fulgores!
Enardecido en sacra poesía
La Madre he de cantar de los dolores.
Aun el viento responde á la voz mia
Con suspiros y lánguidos temblores;
Naturaleza invítame al lamento.....
¡La Madre, el Hijo, el monte del tormento!....
¡Virgen, de tu Hacedor engendradora!
A tu duelo ¿qué duelo se asemeja?
Quísolo la Potencia creadora
Porque él lavada la ignominia deja;

Quísolo el Verbo, á quien la bienhechora
Llama de amor asi se lo aconseja;
Y asi te lo infundió cuando á ti vino
Como al cristal el rayo diamantino.

Desde aquel dia por vision verídica
Todo mal á tu pecho desplomóse;
Y de nuevo amargor mirra fatídica
De tus piadosas manos destilóse.
Cuando perdiste la natal, davídica
Ropa por furia hostil, y figuróse
Tu martirio letal y el negro manto
Te ciñó del terror ¿cuál tu quebranto?

¡Ah, que á la cumbre funeral subiendo
Ya vas de acerba angustia palpitando!
Y miras ¡oh dolor! gemir pendiendo
Víctima el Hijo tuyo en leño infando:
Rásgante el pecho ¡oh Madre! en choque horrendo
Virtud y amor luchando y reluchando;
La cruz abrazas, y en la faz del Hijo,
Como él en ti, queda tu rostro fijo.

Los miembros, que fajando acariciabas,
¡Ay Madre! mira rotos y sulcados;
Y los labios, do el nectar destilabas,
Lívidos, sanguinosos, desflorados.
La sien destrozan mil espinas bravas
Al que coronan cielos estrellados.
¡Mira el pie á quien la eternidad se humilla
Y la mano por quien el astro brilla!

¿Y tú no lloras? ¡Oh saeta horrible,
Que á la Señora atravesando el ánima,
En ella imprimes llaga tan terrible
Que en su desolacion está magnánima!
Y absorta por amor incomprensible
En su Jesus, con él hácese un ánima;
Y en su afliccion con él toda se abisma,
Y en su afliccion morir quiere ella misma.

Si de dos vidrios cóncavos radiante
Hiere al uno centella de luz viva,
Veloz repercusion reverberante
Reflejada en el otro se deriva;
Y de un arpa con otra concordante,
Si la una se estremece, en la otra aviva

Idéntico tremor y voz canora
La despedida vibracion sonora;
  Asi á la tierna Madre martirizan
Cuantas al Redentor penas abrasan.
Si sus nervios los clavos tiranizan,
A ella el amante corazon traspasan;
Si espinas en sus sienes se encarnizan,
El pecho maternal sus puntas pasan.
Por reciprocidad de amor unánimes
Doblan la angustia agonizando exánimes.
  Tan solo la virtud, que en ella mora,
Al inmenso dolor pone barrera:
Como altísima margen triunfadora
Reprime la onda redundante y fiera,
Que hinchada con las lluvias, bramadora
Saltar pretende de su lecho afuera;
Asi virtud de inamovible calma
Resiste al duelo, circundando el alma.
  Resiste sí; mas la hórrida bravura
No abrevia del dolor, no disminuye:
Aunque roida por la angustia dura
La desmayada flor no se destruye.

Morir le fuera plácida dulzura,
Que al fin quien muere de penar concluye.
¡Ay, ay, para penar tan solo vive!
¡Siempre muriendo en el dolor revive!

Ya el ánima de Cristo se replega:
Se enmarillece su semblante santo:
La muerte en torno de la cruz desplega
Sus negras alas trémulas de espanto;
Con prepotente voz el alma entrega
Al Padre el Verbo. ¿Cubre con su manto
¡Hostia de amor! la muerte tus despojos,
Y nos cierra ¡ay dolor! tus dulces ojos?
¿Tú no le sigues en morir, María?
¿Y aún quieres mas dolor? ¡Ay, ay que miro
Impresa en tu semblante tu agonía,
Como quien lanza el último respiro!
Con fúnebre esplendor tu ánima umbría
Aparece en tus ojos, y el suspiro

Hiélase ya en tus labios; no suspiran.
Fijos tus ojos en la cruz..... ¿qué miran?
Miran la llaga palpitar herviente
Del corazon, que al pecador indulta;
El amor miran que derrama ardiente
La última sangre que en su seno oculta;
Ahondarse miran de Jesus paciente
La herida al ver que ciego se sepulta
De nuevo el hombre en el mortal delito,
Hollando á Dios por un placer maldito.
Retiembla de dolor naturaleza
Y en iras de venganza se embravece;
La luna en sangre esconde su clareza;
El sol con luto horrendo se ennegrece;
Rómpense los sepulcros de tristeza;
Una legion de sombras aparece;
Revístese de vida el polvo frio;
Y en su culpa letal duerme el impío.
El mar se arremolina, y rebramando
En la playa vencida espumagea;
Los montes se derrumban retronando;
Arde el cielo en furor, relampaguea:

Su torva vista en saña encandilando,
Con erizada crin que serpentea,
En pos del crimen va el espanto fuerte,
Y al pecho estámpale de Dios la muerte.

¿Te lanzó á dónde el orgulloso anhelo,
Del linaje humanal madre primera?
Por ti la muerte al Príncipe del cielo
El corazon desgarra carnicera;
Por ti el rigor de inconsolable duelo
Maternales entrañas dilacera
A la Señora mas que el astro pura,
A quien el angel auguró ventura.
¿Y este gozo su parto le acarrea
A la Madre del Sol de la justicia?
¿A aquella, cuyo lirio en flor campea,
Tal corona se debe y tal delicia?
¿Cómo, gran Dios, tu saña no flamea

Mirando del hebreo la malicia?
¿A qué fin en tu diestra el rayo esplende
Si devorante á la impiedad no enciende?

De los seres posibles la existencia
Tejiendo la eternal Sabiduría
Con el Amor estaba en tu presencia,
Sumo Principio y Fin de cuanto cria
Para su excelso honor tu providencia,
Cuando aún en caos lóbrego yacia
Naturaleza, que á tu voz potente
Desde la nada levantó la frente.
Allá en la inmensa eternidad vagaban
Mil y mil sombras de infinitos mundos,
Y á tus divinos pies se arrodillaban
Y con suspiros tenues y profundos
Tu soplo de existencia demandaban.
Mas descubriólos tu deidad inmundos;

Fecundadora rió solo al orbe,
Que aún hoy ingrato tu cariño absorve.
   Mas viendo al hombre en él, polvo execrando
En quien tu imagen esculpir te plugo,
Morder la poma, y su razon nublando
Ponerse al cuello de la muerte el yugo,
Y al Hijo divinal crucificando
De la viuda Madre ser verdugo;
¿Por qué no le dejaste sin ventura
De la vil nada en la insondable hondura?
   ¡Dios de la eternidad! de olvido cubre
Mi delirante error: humilde adora
Tus juicios mi razon: mas se le encubre
Tu arcano inescrutable á quien le esplora:
Solo la fe sublime nos descubre
Tus solemnes misterios, subidora
Muy mas que el vuelo de la humana mente,
Que es sombra ante el saber omnipotente.
   Y tú, Virgen de angustias, escojida
Por blanco y fin de soberana idea,
Tú en cuyo gremio se encerró la vida,
A quien ni el infinito la rodea,

Alégrate, que tu afliccion es ida,
Pues la aurora de Cristo ya alborea
En el limbo; despuéblase el profundo,
Y á la gracia hoy renace el muerto mundo.



CANTO SEGUNDO.

Despues que el mar con ímpetu leonino
Ahogó toda la tierra en sus furores;
Y el cielo descendió, cual torbellino,
Resuelto en lluvia y rayos tronadores;
Y devoró la muerte en remolino
A la universidad de pecadores;
E iris de paz iba Noé formando
Sobre un mundo de ruinas navegando;
Del leño salvador salió ligera
La paloma á esplorar el triste suelo;
Y aunque de nuevo el sol su cabellera
Desató en áureos rayos de consuelo;
No paró la paloma su carrera,
Porque aún no via mas que estrago y duelo:
Al arca revoló despavorida,
E incesante suspiro fue su vida.

Asi la Madre. Ve los miembros rojos
Del Hijo de su amor con sangre tanta;
Le ve hecho blanco de hórridos enojos,
Y el tierno corazon se le quebranta.
¿Quién le veria con enjutos ojos?
Trajedia tan atroz ¿á quién no espanta?
¡O corazon! huye de tal escena;
No te hagas vaso de tan cruda pena.

No es posible, Señora, no es posible,
Aunque heroismo altísimo te asista,
Que del hebreo á la crueldad terrible
Tu corazon magnánimo resista.
¿Resistirás al gran rigor visible
Si solo el pensamiento te contrista?
Si de Jesus consientes al suplicio
¿A qué fin ver tú misma el sacrificio?

Inmoble en el cadáver tu mirada
De dolor de dolores se apacienta;
Introdúcese ansiosa y desmayada
Del divino costado en la sangrienta
Llaga letal: en la mano horadada
Y en el rasgado pie se absorve lenta,

En el marchito labio, en la faz lívida,
Que aun á los astros eclipsaba vívida.
  Y pasa con horrífico reflejo
Toda á tu corazon la acerba imagen.
¡O espada que predijo el santo Viejo,
Fuiste en verdad harto imperfecta imagen!
Como en la nube el sol, como en espejo
Del que se mira cópiase la imagen;
Asi el fiero espectáculo en María
Si con milagro Dios no lo impedia.
  ¿Y esta tribulacion se reservaba
A quien dichosa llamarán los siglos,
A quien el Verbo como á madre amaba
Eternamente antes que hubiera siglos?
¿A aquella, cuya aurora suscitaba
Envidiosa contienda entre los siglos?
¿A la que en su beldad y perfecciones
Acumuló de Dios todos los dones?
  Ella del rey David reina desciende,
Y con glorioso encomio la saludan
Liras, que el fuego inspirador enciende,
Aunque hoy sus glorias en dolor se mudan:

Cuando decir sus gracias se pretende,
Todas las lenguas de estupor se anudan.
Arde en su amor, de su esplendor famélica,
Aunque goza de Dios, la corte angélica.
Vuelve de la region relumbradora,
¡Ah! vuelve, vuelve, embajador querube;
Ave, llena de gracia, dile ahora,
Di que bendita sobre todas sube.
¿Este es su Amado, que entre lirios mora
Y espira de perfumes áurea nube?
¿Y esta la Diva, que en sus brazos posa,
Y como vara de humo asciende hermosa?....

¡O pasmo de dolor! rompiendo en llanto
Dios mostraria su profundo duelo,
Si en la eterna mansion del gozo santo
Entrar pudiese el triste desconsuelo.....
¡Lo muestra de natura en el quebranto!
La tierra treme: tronador el cielo

Estalla con horrendos estampidos;
Llueven rayos sus polos encendidos.
En convulsion agítase natura;
El sol huye de horror su faz cubriendo:
Espectros de espantosa catadura
Por el aire alaridos van vertiendo,
Y con su hediondo anhélito de horrura
Nubes caliginosas esparciendo.
Rómpese el sacro velo: el mar en guerra
Paseando va sus iras por la tierra.
¡Ingrato pueblo! ¿el último suplicio
Por ti sufrirá el Dios de los portentos,
Que en tu desolacion á ti propicio
A tu arbitrio entregó los elementos?....
¿No te acuerdas de tanto beneficio?
¿Quién á tu esclavitud y á tus tormentos
Puso glorioso fin? ¿Quién te dió guia
De fuego y para ti maná llovia?
El fulminante sol por ti pelea,
Deteniendo su rueda diamantina
Para estrago de hueste gigantea;
Cual montaña el Jordan por ti se empina;

Y Jericó por ti difunta humea
Cuando la desplomó diestra divina;
Y angel de muerte tala el campo asirio.
¿Y aún no ves el horror de tú delirio?
¿Ignoras tú quién sea el poderoso,
A quien sus mismas venas hoy esmaltan?
Por él brotan perfume delicioso
El Carmelo y Sharon: por él exaltan
Los cedros en el Líbano pomposo
A la esfera su copa: por él saltan
Las cumbres de placer, y flores llevan
Sobre sus frentes, que hasta el cielo elevan.
¿No es este el prometido en la Escritura,
En quien Divinidad resplandecia?
¿No es el sol de justicia, que depura
Los corazones de la mancha impía?
Resuelta en humo morirá natura
Antes que pierda su inmortal valía
La palabra del Dios, á quien oyeron
Los sordos, y los mudos respondieron.
Vendrá dia que el canto gemebundo
De tus Profetas su verdad ostente.

¡Para ti dia de terror profundo,
Generacion ingrata y delincuente!
¡O de venganzas dia tremebundo!
¡Dia que la justicia omnipotente
Para sí reservó! ¡Fuego divino
Te ha de arremolinar en torbellino!

¡Mas ay que el Hijo inmaculado pende
De un roble funeral entre tormentos!
¡Angeles santos que el dolor suspende!
¡Ay, recojed sus últimos sangrientos
Raudales ígneos, que de sí desprende
A los impulsos del amor violentos
Su corazon exánime y rasgado!
Con ellos desarmad á Dios airado.
Cual níveos copos en invierno vuelan
Al soplo helados del sereno bórea,
Y las auras fresquísimas consuelan
La arada vega y la pendiente arbórea;
Por las esferas pávidos revuelan
Angeles en viudal forma corpórea,

Y el aire visten de tristeza umbría
Y el llanto enseñan á la prole impía.
A la feroz, sacrílega mirada
De los inícuos, que á insultarle tienden,
Unos velar la víctima inmolada
Con sus alas lumínicas pretenden;
Muchos otros la atmósfera enlutada
Con repetido suspirar encienden,
Lamentando á su rey, que dió la vida
Por salvar á su bárbaro homicida.
Otros, al ver que la divina Madre
Fija en el Hijo, su dolor devora
Con inmoble silencio, y que del Padre
Se une á la voluntad, que humilde adora,
Quieren cuerpo vestir, que al dolor cuadre,
Y por la tierra el reino de la aurora
Trocar, y acompañar en su heroismo
A la que al hombre arranca del abismo.
Generoso deseo y santa envidia
Arde en la alada juventud del cielo;
Del protervo judío la perfidia
No entibia en ella el encendido anhelo:

Dichosa llama la fatal insidia,
Que por Eva subió tan alto el vuelo
Que el empíreo cerró; ni se abriria
Sin venir Dios al seno de María;
  Al seno virginal, donde si horrible
Abre llaga de rígida amargura
El septiforme dardo irresistible,
Que lleva del amor la aguzadura,
Firme como el escollo inamovible
Del crespo mar en medio á la bravura,
Triunfa inmóvil virtud, sufre el quebranto,
Y mermarlo rehusa con el llanto.
  ¡Oh si al menos la acerba pesadumbre
Pudiese minorar de su tormento,
Lanzando en criminosa muchedumbre
Parte de su cruel padecimiento!
Si empero de consuelo sin vislumbre
Jesus perdona á su opresor violento;
María, que copia en sí virtud tan alta,
En celestial resignacion se exalta.
  Su mente divinal se representa
De los grandes misterios el aurora,

Que de sombras ceñida ya se ostenta
De David en el arpa hechizadora:
Está viendo gemir siglos cuarenta,
Y con viva ansia y voz lamentadora
Ardientes suspirar por la venida
Del que al hombre promete nueva vida.
Tres diosas á su lado gallardean;
Vário es su pensamiento y sus colores:
La sien al una estrellas mil rodean
Y oculta con un velo sus fulgores:
Deseos mil en torno á la otra alean
Y esmeraldas la pintan de verdores;
Arde la última en fuego, y fuego espiran
Sus ojos, que tan solo al cielo miran.
Virgen, si á tu dolor mis ayes junto,
Haz que me duela de mi error amargo;
Múdame el corazon: haz que al conjunto
De mis culpas iguale el lloro largo;
Haz que de llama celestial consunto
De mí sacuda el criminal letargo,
En ti medite y llore mi delirio,
Y hondamente me embeba en tu martirio.

CANTO TERCERO.

Prosigo el canto, el canto de las penas
De la Madre del Rey del firmamento,
Que en sus hombros llevó culpas ajenas,
Las culpas mias con atroz tormento.
Las pupilas de lloro amargo llenas,
Piedad me escuche el lúgubre lamento;
Retumbe triste el cántico doliente,
Y me responda el cielo tristemente.

¡Mas ay que la piedad ver no pudiendo
Con helado pavor tantos dolores,
Y en suspiros el corazon vertiendo,
Los eclipsados ojos lloradores
Se está con manos trémulas cubriendo!
¡O dia de crueldad! ¡dia de horrores!
Dia en que hundidos en angustia oscura
Angeles vierten llanto de amargura.

¿Y á ti, gran Padre de la luz etérea,
Que los negros abismos esclarece,
A ti, que alumbras la ciudad sidérea,
Tiniebla sepulcral te enmarillece?
El sol sumido en languidez funérea
A par del torvo cielo se ennegrece:
Mirándote espirar se abrasa en ira
Naturaleza, y por morir suspira.

¿Y del consejo de tu sacro Padre
De que en horrenda cruz la aguda muerte
Con dardo fulminoso te taladre
No te hará desistir el amor fuerte
¡Ay! de tu dulce y angustiada Madre,
Que en funeral desolacion al verte
Al rayo del dolor entrega el pecho
De rasgarse por ti no aún satisfecho?

¡Ay! ¿habrán de cortar manos impías
La flor mas bella del linaje humano,
La flor que al mundo colma de alegrías,
Tipo de las virtudes soberano?
Porque de perdicion desde las vias
Pueda al cielo tornar el hombre insano

¿Beberá Dios el caliz de amargores,
Llamándose varon de los dolores?

¿Y la Reina que es cedro floreciente,
Lirio entre espinas, zarza brilladora,
Ilesa y verde entre las llamas, fuente,
Huerto cerrado, luna, sol, aurora,
Iris consolador, estrella ardiente,
Dulcísima paloma arrulladora,
Tácita presenciar debe sin llanto
E invicta devorar tormento tanto?

¿Y tú, vil fango, en quien derramó vida
El creador, omnipotente aliento,
Tanto mérito y tal en ti se anida,
Que víctima de horrífico tormento
El alma augusta al Verbo-Dios unida
Deba tu antiguo crimen virulento
Con su muerte purgar? ¡Adan! ¡dormido
Hubieras siempre en honda nada hundido!....

Que ahora la tierna Madre no veria
Como encina ó peñasco, helada, inmoble

A su melífluo amor, á su alegría,
De su límpido seno al fruto noble,
Prolongar tormentosa su agonía
Pendiente en brazos de un madero innoble,
Y abandonado de su Eterno Padre
Negarle el nombre celestial de madre.
  No veria, ¡ay dolor! cómo le sajan
Los pies, las manos con los clavos fieros
Hebreos viles, que sin fin le ultrajan
Y untan con hiel sus labios hechiceros;
Cómo los huesos ¡ay! le desencajan,
Y las sienes le ciñen carniceros
Con mil espinas, que hórridas se inculcan,
Y como el cuerpo látigos le sulcan.
  María, que le vió con voz tan honda
De la tumba llamar mole corpórea
Frígida, muda, corrompida, hedionda;
Que le vió refrenar al mar y al bórea;
Que le vió en vino convertir el onda
Y enjuto andar por la llanura ecuórea;
Y abrir á ciegos los nublados ojos,
Y hacer que corran los tullidos cojos;

María, que le vió saciar el hambre
Amarillenta, boquiabierta, amarga,
Y retejer el consumido estambre
De la vida mortal á quien embarga
Disecador, perlático calambre,
Le ve ahora ¡ay triste! en agonía larga
Que la pálida faz lánguido inclina
Y suave exhala su ánima divina.....
O sacra llama del eterno Espíritu,
Por quien ella temblar sintió el virgíneo
Seno encendido por fecundo espíritu,
Unica gloria del candor femíneo;
Tu fuego aliente su angustiado espíritu,
Ahora que al tronco de salud sanguíneo
Halo enclavado el maternal amor
¡Ay! con la espada aguda del dolor.
¡Ay madre, ay madre! en esa cruz terrible
Contempla, y tu letal melancolía
Se temple al meditar que el leño horrible
Dará frutos de paz y de alegría:
Ha en él fijado la piedad sensible
El gran decreto de inmortal valía,

Que á la eterna justicia satisface
Y á la misericordia triunfar hace.
 Este el solio, en el cual de sangre suya
La púrpura vestir debe fatídico,
Porque el pecado universal destruya,
El hijo del real tronco davídico:
Este el altar profético que incluya
Al cordero de paz, santo, verídico:
Por este signo volverá la errante
Robada grey á su pastor amante.
 Esta la espada que pavor sembrando,
Lanzará fuego de fulgor terrífico,
Al rebelde Satán precipitando
Del luto eterno al calabozo horrífico:
Esta la llave que piedad manando,
Abra al mortal el cielo beatífico,
Impenetrable á la familia humana
Desde que Eva mordió la poma insana.

¡Triste de ti! Madre de amor..... Empero
Con diestra del averno vencedora

Vibrando palmas mil saldrá primero
Que brillar veas la tercer aurora
El inmortal, vivífico Guerrero,
Que rompiendo la bóveda opresora,
Cumplidas las promesas del consuelo,
A las almas del Limbo dará vuelo.
  Ya trémulas las lóbregas regiones
Retumban de placer: del Dios se llenan:
El cerrojo se corre á las prisiones:
De júbilo las almas se enajenan:
Al luminoso Vencedor canciones
Glorificantes, vívidas resuenan,
Al que rompe el oscuro cautiverio,
Al gran Debelador del triste imperio.
  Estáticas de gozo el vuelo emprenden
Las libertadas ánimas: triunfante
Jesus las guia: atónitas se encienden
Las auras en fulgor reverberante;
Y las nubes auríferas se hienden;
Y astros se inclinan á su Rey radiante,
Que á la diestra del Padre ya fulgura,
Y á ti vuelve los ojos de ternura.

Por ti solo él suspira: ya te llaman
Cuantos baña el Señor en beatitudes;
A ti por reina celestial aclaman
Y el brillo anhelan ver de tus virtudes;
Te harán guirnalda, y en tu amor se inflaman
Ya de vivas estrellas multitudes.
Será la luna alfombra á tu pie santo,
Formará el sol tu magestuoso manto.



LETANÍA DE NTRA. SEÑORA.

(TRADUCIDA DEL ITALIANO DE PELLEGRINO SALANDRI) (17).

Kyrie eleison.

Piedad, Señor: si á solas examino
Mi irreparable, juveníl locura,
La vergüenza me dice y la pavura
Que erré pronto, y volví tarde al camino.
  Empero aún me amas, y el ardor divino
Que me impele á encomiar á la Hermosura,
Que extingue tus venganzas, me asegura
Del remedio y perdon al desatino;
  Que ella oyendo en mi lira la excelencia,
Que cautivo te hiciera de su encanto,
Hará que en mí derrames tu clemencia.
  Mas tú mi mente lóbrega ilumina,
Mientras le ofrezco el corazon y el canto,
Que con sus loores á tu amor me inclina.

Christe eleison.

¡Ay cuál ruje el dragon enfurecido!
¿Me salvaré?.... Mas el peligro es cierto.
Piedad, Señor, que en el mortal desierto
Has tú la sierpe verdadera sido.

Te has por mí al Padre víctima ofrecido
En el leño cruel de horror cubierto:
Brazos y corazon amor te ha abierto,
A las almas formando dulce nido.

¿Tu sangre en vano regará la yerba?
¿De tu gloria mirando el postramiento
Erguirá su cerviz la muerte impía?

De mi culpa el rubor y sentimiento,
Que ahora me oprime con angustia acerba,
Te hagan acepta, ó Dios, la vuelta mia.

Kyrie eleison.

Tú que en paloma ó elocuente fuego
Transformándote, al mundo llueves dones
Y con mil amorosas invenciones
Al frio abrasas, lumbre das al ciego;
   Víbrame un rayo de la luz que luego
Al hombre inspira ardientes oraciones,
Para que al son de férvidas canciones
Des acogida y plégueste á mi ruego:
   Entonces libre de pasion impura
Himnos mi lira exhalará inmortales
A la Reina feliz del amor santo;
   Y hará conmigo á todos los mortales
Abrasarse en amor de la Hermosura,
Que aun antes de los siglos fue tu encanto.

Christe, audi nos.

Al gran Moisés en el desierto un dia
Desde la nube y la columna oiste,
Y blando á su oracion el labio abriste
En que bella piedad se sonreia.
 Y agora que á este valle de agonía
Con velo humano á padecer viniste,
¿No oyes los votos y plegaria triste
Con que volvemos á tu casa pia?
 A ti elevamos gemidor acento,
Hijo ardoroso del dolor profundo,
Que nos traspasa agudo y violento.
 A ti que en manso padre te tornaste
De juez severo que asolaba el mundo
Y con tu sangre nuestro error lavaste.

Christe, exaudi nos.

De tu séquito fiel al sacro coro
"En mi nombre pedid," Señor, decias:
Pidió; y el Padre en fuentes de alegrías
Le abrió á tu nombre su inmortal tesoro.
  Yo tambien tu piedad humilde imploro:
Mil mónstruos cercan mis infaustas vias,
Y ceñido de tristes fantasías
La muerte miro por do quier con lloro.
  Que me salves te pido, oh tierno Padre,
En el nombre melífluo de la Bella,
Que te dió carne y puso fin al llanto.
  Tu pecho ablande mi infeliz querella,
Y tu oferta cumpliendo, muestra cuánto
Es dulce al Hijo el recordar la Madre.

Pater de coelis Deus.

Mírase el Padre sumo eternamente,
Y el honor su fecundo entendimiento
Le da de un Hijo igual, su alto contento,
Y expresa idea de su augusta mente.
No hecho le engendra sin cesar naciente;
Sin mezcla inclúyele ni apartamiento:
Ni solo ser le mueve á sentimiento,
Pues que lo mira en Él todo presente.
Mas no su amor con Hijo tal se apura;
Bondadoso en los hombres se refluye
Y graba en ellos su inmortal figura.
¡A la nueva adopcion tanto acaricia,
Y su padre de amor se constituye!
El un hijo es su reino, otro delicia.

Fili Redemptor mundi Deus.

"¿Quién de nosotros obrará el portento
De redimir el mundo?" asi el Tonante;
"Yo, Padre, solo yo:" El Hijo amante
Dice, y se graba su amoroso acento.
  Y baja del lumbroso firmamento
A do bando de tigres devorante
Con garra en sangre pura aún rojeante
Se le abalanza y llévale al tormento.
  Asi las hordas vence del abismo
Y de la muerte rompe el crudo lazo,
Cuando vencido y muerto parecia.
  Y luego que en su sangre y cuerpo mismo
El hombre fuentes de salud bebia,
Alegre torna al paternal abrazo.

Spiritus Sancte Deus.

Espíritu de Dios, áurea cadena,
Que unes la doble de que naces fuente,
Los prodigios de prez mas excelente
Salen de ti, de amor fecunda vena.
  Tú al hombre espiras aura que refrena.
Y al bien obrar le anima diligente,
Y tus huellas imprimes en la frente
Al alma que de ti gózase llena.
  Mas si ver quiero cuánto en poder brillas,
Miro á María, en quien todo descubre
El inmenso caudal de tus riquezas.
  Por ti de mortal carne al Verbo cubre,
Y de virgen y madre las grandezas
De tu mano inmortal son maravillas.

Sancta Trinitas unus Deus.

Del sol brotó la luz, y de ambos tuvo
Origen el calor que al mundo enciende:
Asi su imagen viva en Dios esplende,
Ni ésta ni aquel sin el Amor estuvo.
  Si al hacimiento de los orbes subo,
Veo que con el Padre á todo atiende
Sabiduría en cuanto el Padre emprende,
Y que en las aguas el Amor anduvo.
  Ni está Amor sin el Padre ó sin el Hijo,
Que en tres un solo Dios allí se admira
En una esencia y una mente fijo.
  No circundado el cielo cerca y gira;
Todo lo alcanza su mirar prolijo;
Y no engendrado engendra en sí y espira.

Miserere nobis.

Padre y Señor, en cuanto cubre el cielo
Solo y temido tu gran nombre cunda,
Y en medio á la mortal noche profunda
Plegue á tu reino acelerar su vuelo.
De la esfera á la par el bajo suelo
Cumpla tu voluntad, do el bien redunda,
Y de esta vida, donde el llanto abunda,
Hoy aparte tu pan pobreza y duelo.
Cual perdonamos nuestra ofensa y daños,
Calmando tu furor, en hondo olvido
Sepulta el loquear de nuestros años.
Y escúdanos del mal para que palmas
Luzbel no alcance con su ardid tejido,
Y á ti seguras vuelen nuestras almas.

Sancta Maria.

Como por estatuto eterno y arte
Encierra el mar del mundo las vertientes,
Mezcladas ondeando sus corrientes,
Y el rio vuelve al punto de que parte;
  De las muchas virtudes que reparte
Dios de la tierra y cielo entre las gentes,
En otro mar, en ti, junta las fuentes,
Y de las suyas te da inmensa parte.
  Pero si el mar por dilatarse embiste
Su fuerte muro, cuando á herirle llega
Ve que á su empuje intrépido resiste;
  El tuyo, Virgen, hasta el cielo inunda
Y el orbe todo fecundante anega,
Y aun su raudal benéfico redunda.

Ora pro nobis.

Virgen, de nuestra salvacion aurora,
Que enmendais el error de la manzana,
Y estais pisando la serpiente insana,
Tan fuerte cual falange triunfadora;
  Que de la ira de Dios extinguidora,
Cual cinamomo, al que del Padre mana
Atrajísteis en faz dulce y humana,
No ya entre fuego y nube tronadora;
  ¡Ah! los labios abrid en favor nuestro
Prestando auxilio al que vertemos llanto,
Pues de justicia el Rey es hijo vuestro.
  Gloria en el mundo si ellos interceden,
Que al hombre consta que tus labios cuanto
Con mirar puede Dios, con ruegos pueden.

Sancta Dei Genitrix.

Reina en el cielo Dios, ni allí cupiera
Su gloria y su poder. De lo futuro
Sobre el bóreas se lanza al centro oscuro
Y el vuelo brillador del sol modera.
Reina, y su pie rodar hace lijera
La mole terrenal: pone al mar muro;
Remordimiento y exterminio duro
Manda al impío que su ley rompiera.
Tiene en su mano el cielo y el profundo,
Y suspende con dedos tres la vasta
Y multiforme máquina del mundo.
Solo de una Doncella humilde y casta
El seno angosto, virginal, fecundo
Al que el orbe no encierra á encerrar basta.

Sancta Virgo virginum.

Rompe la infecta carne todo freno:
Gran Dios, nubes tu saña y mares vierta,
Y la tierra en el ponto ahogada y muerta
Se purifique de su inmundo cieno.
  Torpe difunde su letal veneno
Sodoma al vicio deshonesto abierta;
Fuego diluvie y la ciudad convierta
En vil pavesa como rayo al heno.
  Mas de nuevo recrece la lujuria;
La derramada sangre asi lo dice,
Asi lo indica de Moisés la furia.
  ¡Apaga el rayo, ó Dios!.... Madre y doncella
Nace María, y escuadron felice
De vírgenes sin fin sigue su huella.

Mater Christi.

Como fulgente sol alpina cumbre
(Si á poco asemejar lo inmenso asienta)
Con siete rayos férvido calienta
Y saca dél al fin de oro el relumbre;
  El Paracleto de amorosa lumbre
Ardiendo en sacra indignacion violenta
Al ver la muerte serpear contenta
Por la humana raiz de podredumbre;
  Virgínea sangre con su limpio fuego
Fecundizando, prodigioso forma
Al que de siglos suspirára el ruego;
  Y cual cae al vellon blando rocío,
En aquel seno de pureza norma
Vistió el de reyes Rey el sayo mio.

Mater divinæ gratiæ.

El rocío del alba lacrimosa,
Que el campo seco gota á gota bebe,
Vário toma color, nácar en rosa,
Palidez en jacinto, en lirio nieve.
La gracia asi que presta y vigorosa
Oculta al mundo, de la Virgen llueve,
Muda de forma donde quier que posa,
Y en casi humana cualidad se embebe.
Al débil es vigor, es lumbre al ciego,
Al afligido es esperanza ardiente,
Al preso libertad, al frio fuego;
Al que padece tempestad es calma,
Al enfermo salud, vida al muriente,
Y de alegría y paz inunda el alma.

Mater purissima.

La Palabra en quien Dios por siempre habita,
Como que vive en la divina mente,
Y antes que al cielo diese ley prescrita,
Señaló la eternal senda luciente;
"Mi sér primero estrecha union admita
De nuevo humano sér" dice clemente;
Y á una forma visible se limita
Por dar al mundo de alma luz torrente.
Mil tarda siglos, pues no ve doncella
De polo á polo en cuanto el sol alumbra
Que se asimile en puridad al Padre.
Mas ya sus ojos ávidos deslumbra
La que no puede ser mas pura y bella:
Cede á su hechizo, y hácela su madre.

Mater castissima.

En la cumbre Moisés mira una llama,
Que el manso viento en vivos rayos muda;
Y acercándose ve de zarza aguda
Ilesa entre el ardor la verde rama.
  Oye una voz que en él pavor derrama,
Y huye tembloso cual de fiera cruda.
Mas ya absorto se para: el pie desnuda,
Y humilde torna donde Dios le llama.
  Hielo su sangre vívida se vuelve;
Mas ya esperanza y caridad le alienta
Atento á la futura edad mas tarda.
  En la mente fatídica revuelve
Por qué el zarzal no se consuma y arda;
Y una Madre que es virgen se le ostenta.

Mater inviolata.

Rayó el iris de paz y dulcedumbre
Y dirigió Gabriel á ella su vuelo,
Cuando bajó de la paterna cumbre
Al virgíneo regazo el Rey del cielo.
Ni fingió de varon forma y costumbre,
Pues vistióse en verdad de humano velo,
El cual brillando con superna lumbre,
Verdadera Deidad cubrió en el suelo.
Mas al nacer el que á los hombres salva
Integro queda el gremio de María
Y mas augusta puridad la ciñe.
Asi gallardo el sol sale del alba,
Y de esplendores cándidos la tiñe,
Y ella del seno flores mil envia.

Mater intemerata.

¿Por qué, fiero dragon, silbas en torno?
Entra, si puedes, al jardin cerrado:
Con tu aliento infernal sea manchado
Su hechizador, florífero contorno.
  Sé que tu saña férvida cual horno
Lo que toca destruye; ni olvidado
Heme del hombre á muerte condenado,
De tu victoria atroz mísero adorno.
  Mas aqui el paso, sierpe vil, te cierra,
No del querube la fulmínea espada,
Que los umbrales del Eden guarnece:
  A ti el mismo Jehová cierra la entrada,
Pues la joya mayor, que el orbe encierra,
Angel ninguno custodiar merece.

Mater immaculata.

¿Quién es la formidable Lidiadora
Fuerte como escuadron bien ordenado,
Que del infierno y hórrido pecado
Desde su concepcion fue vencedora?
  ¿Pero de los nacidos quién lo ignora?
Promulgólo ya el Rey de lo creado
"Que es la Virgen" cuando hubo amenazado
Con muger á la sierpe engañadora.
  Ella de entonces con invicta planta
Holló el cuello infernal de la serpiente,
Que iracundos silbidos despedia.
  Y así se evidenció que la potente,
La cual el cuello del dragon quebranta,
Víctima de sus garras no sería.

Mater amabilis.

Te amo, ó María: todo me pregona
Tu amor, luz, sombra, tierra y firmamento:
Do quiera tu beldad descubro atento,
Y todo de alabanzas te corona.
Dulce tu nombre para mí se entona,
Tal que ahuyenta mi triste pensamiento;
Y aun cuando el éter truena turbulento
Cambia en risa el temor que me aprisiona.
Te amo, María, y una voz me inspira,
Y asi parece que á tu amor me llame:
"¡Oh qué bien muere quien amando espira!"
Ni consiente tu amor que otro me inflame,
Qué á ser él solo ardientemente aspira,
Y en pago de mi amor basta que te ame.

Mater admirabilis.

"Hágase" apenas la palabra oyóse,
A la gracia pasmó, pasmó á natura:
Por Dios el cuerpo de Jesus formóse,
Y María fue madre y virgen pura.
Eterno Dios con frágil hombre unióse;
Y ni el hombre ni Dios se desfigura:
El infinito Sér circunscribióse:
Cierra al Inmenso virginal clausura.
En el alma sublime su tesoro
La gracia derramó: naturaleza
Se vistió alegre del mayor decoro;
Y cada cual atónita decia:
"¡Obra admirable de la suma Alteza
En quien Dios encerró cuanto podia!

Mater Creatoris.

De la nada á la voz del Sempiterno
Miro á los mundos levantar la frente,
Y moverse y saltar súbitamente
A la presencia de su Autor eterno.
Vário es su aspecto y vário su gobierno;
Aqui hay sol, mar alli, mas allá fuente:
Brota allá fruta Abril en la pendiente,
Y aqui en el valle flores el invierno.
Mas solo en uno el Verbo nacer quiso
Por el rescate de la especie humana,
De seno virginal factor y hechura.
"Si este á todos los mundos en prez gana,
Mi forma misma se le dé y mensura."
Pronunció el Hacedor, y asi se hizo.

Mater Salvatoris.

Creada fuiste en la divina mente
Antes del tiempo sin lesion alguna:
Cuando con luz rompió noche negruna,
Estabas al supremo Ser presente.
  Fue tu nativa lumbre cual la fuente
Del esplendor del sol y de la luna;
Y las otras bellezas una á una
De tu decoro son lampo fulgente.
  Pero no es pasmo, no, pues anteviendo
Dios la caida de la humana hechura,
Tú fuiste electa á reparar el mundo;
  Y desde entonce el orbe conociendo
Que madre fueras del Adan segundo,
Enjugó el llanto y esperó ventura.

Virgo prudentissima.

"Salve, ó llena de gracia, en quien se anida
El Dios que eternidades establece."
Al querub no responde, y permanece
Inmoble la Doncella y recojida.
"Madre serás..... no temas, que escondida
En ti la eterna Lumbre resplandece."
Cree, y tan solo el corazon le empece
Juzgar su limpia candidez perdida.
"¿Un hijo en mí?" suspensa exclama y mide
Con la mente el arcano y humildosa
Consejo al Dios que está con ella pide.
"No temas, no; pues brillará mas pura
En el misterio tu azucena hermosa,"
Y el *sí* al instante alegre da y segura.

Virgo veneranda.

Frecuente engaño es de torcido afecto
Decir que á Dios eleve una hermosura,
Y que la mente de una en otra hechura
Se lance al seno del amor perfecto;
Mas no es error que de pintado aspecto
En alas del fervor el alma pura
Llegue hasta donde la Deidad fulgura
Rayos de viva luz á su intelecto.
La tela, el mármol y la fria tumba
No escuchan, no; mas á la mente humana
De las obras de Dios son viva trompa;
Asi desde la arena escita á la africana
Se honra á María, y su loor retumba
En todo el orbe templo de su pompa.

Virgo prædicanda.

Las flores que de Abril son galanía,
Y de la orilla numerar la arena,
Y clavar en el sol vista serena,
Y el mar á un vaso reducir podria;
  Antes que bosquejar, Virgen María,
Los privilegios de que brillas llena;
Si ya del sayo terrenal ajena
A tu solio no vuela el alma mia
  Ni allí habré estilo de tan alto vuelo
Que iguale tu grandeza, cuya lumbre
Ofusca y ciega príncipes del cielo.
  ¿Mas quién ignora que tan solo puede
Rendirte digno honor el que á tu cumbre
Llega y él solo en celsitud te escede?

Virgo potens.

Pide el rayo el Señor omnipotente
Cuando ya al hombre de sufrir se cansa:
Hasta formarlo vuela y no descansa
Torbellinosa tempestad ardiente.
Mas si la compasion raya en tu frente,
Virgen, su enojo súbito se amansa:
Graciosa paz en vuelo de aura mansa
Vuelve de la piedad á abrir la fuente;
Solo que á Dios recuerdes cual pudiste
Calmar sus iras cuando en leño duro
Al Hijo de tu amor pendiente viste.
¡Tanta afeccion inspírasle suave
Poniendo á su furor dique seguro,
Que de su pecho tienes tú la llave!

Virgo clemens.

En la furiosa universal tormenta,
Que entre las ondas que aquilon eriza,
Al hombre, el cual de Dios la saña atiza,
Aun antes de nacer náufrago avienta;
Vos sois la estrella que la sombra ahuyenta
Y los revueltos mares tranquiliza,
Y con tal luz el éter cristaliza,
Que ya cercano el puerto se presenta.
Y si de nuevo el ponto se enfurece
Y se asienta al timon la muerte aciaga,
Y el triste nauta pálido perece;
A ti el grito levanta en su agonía,
Y á la nave, que rota ya naufraga,
Eres áncora firme en quien confia.

Virgo fidelis.

O Virgen, eres madre; y el que llena
Dios inmortal tu gremio ya turgente,
De sospecha y temor hinche la mente
Al fiel esposo que te ve con pena.
  Volverá el pie fugaz á extraña arena
Y abandonada llorarásle ausente,
Si de placer vertiéndole un torrente,
No le descubres la pasmosa escena.
  Mas decir el misterio no te es dado;
Empero deja que á tu buen esposo
Suelte las dudas celestial enviado:
  Ni te ocasione su inquietud zozobra,
Pues de aqui el fruto de tu seno honroso
Se hará mas claro que de Dios es obra.

Speculum justitiæ.

El que llegando á la mansion divina
Cual por campos de azul águila asciende,
Descubrió el primer Numen donde esplende
En su solio de lumbre diamantina;
   Vió una Señora, á cuyo pie se inclina
La hermosa luna que de amor suspende,
Y á quien el rey que el universo enciende,
Baña en fulgor la veste purpurina.
   Osténtase la mística Doncella
Como terso cristal, do se mejora
Y reduplica la celeste lumbre.
   Reina del santo amor, tú fuiste aquella
A quien el Sol de la justicia dora
Con el inmenso mar de su relumbre.

Sedes sapientiæ.

Dios derrama en Adan toda su ciencia
Al infundirle su vital aliento:
El rey que alzó al Señor templo opulento,
Pidió, agradó y obtuvo la sapiencia.
  Lo que ni aun columbró mortal presencia
Pablo en la cima ve del firmamento;
Nuevo llovia en Juan conocimiento,
Nuevo lenguaje la divina Esencia.
  ¿Pero á la Virgen quién llegar pretende?
¿O quién á la árdua, inaccesible cumbre,
Donde rauda subió, las alas tiende?
  Norma de lo creado fue María,
Vió al mismo Dios en su nativa lumbre,
Y encerró á la inmortal Sabiduría.

Causa nostræ lætitiæ.

Eva igualarse á Dios quiso insolente,
Y fue origen de luto y agonía,
Y lamentóse de la fruta impía
Cuando á su prole enferma vió y doliente.
  Rindióse á Dios la Virgen obediente,
Y al mundo fue venero de alegría
Y al ruinoso raudal dique ponia
Y quebrantaba del dragon la frente.
  Y á Eva se oyó gritar cuando á la pura
Virgen de lejos divisó hechicera:
"A reparar mis daños te apresura;
  »Ven y tu vista al orbe en gloria inunde:
»Mi nombre enmienda y múdale en manera
»Que do el llanto abundaba, el gozo abunde."

Vas spirituale.

De los hombres, ó Dios, los corazones
Son vaso que tus iras acalora,
Y si lloroso tu piedad no implora,
En el orco arderá vuelto carbones.
  Solo María, fuente de oraciones,
Vaso es de amor que el serafin adora,
De gracia, al par que don, distribuidora,
Y cúmulo y señal de tus blasones.
  Electo vaso de agua siempre limpia,
Fuente del agua vívida que limpia
Al hombre triste de la antigua mancha.
  Vaso á que da maravilloso lustre
De tu mente divina el Hijo ilustre,
Que allí las fuentes de salud ensancha.

Vas honorabile.

Venza, ó Madre, á los siglos tu memoria,
Si por do quiera que los ojos giro,
Desde que el mundo dió el primer respiro
Es de tus prendas perenal historia;
  Si unida á la de Dios canta tu gloria
El cielo y retemblar á Luzbel miro
Cuando la fama á su infeliz retiro
Llega de tu primer suma victoria;
  Si aun antes que nacieses ya esperaba
El escuadron angélico obediente
Tus órdenes y al vuelo se aprestaba;
  Si aquel que de tu gracia era la fuente
Del seno paternal por ti bajaba,
E inclinó á tu señal su humilde frente.

Vas insigne devotionis.

De todo casto amor mansion segura
Es, Virgen bella, tu divino seno,
Cual lindo vaso inmensurable y lleno
De bálsamo y de esencia la mas pura.
 El que se arrima á ti, de toda impura
Pasion desecha el hórrido veneno;
Tu olor le arroba de sentido ajeno,
Y le embriaga el pecho tu dulzura.
 Alzase luego en pos de ti sublime,
Y este mezquino valle desdeñando,
Tambien fúlgidas huellas él imprime.
 Y absorto al fin en tu beldad augusta,
El ropaje mortal aún conservando
En ti la vida de la gloria gusta.

Rosa mystica.

¿A quién te igualaré, mística rosa,
Y quién dió á tu beldad tan dulce encanto?
Entre lirio, viola y amaranto
Brillas cual reina en la ribera herbosa.
  Tú eres la flor á quien de aura dañosa
Y de garra voraz libertó el Santo,
Que en púrpura tiñó tu humilde manto
Vertiendo en Jericó sangre preciosa.
  Descúbrote al odor con que el sentido
Suave me arrebatas, y en las iras
Con que á tus pies yace el dragon rendido.
  Rosa, prez lindo del jardin eterno,
Mándame el aura que feliz respiras,
Y tu fragancia ahuyente al crudo invierno.

Turris davidica.

El sacro Agricultor su viña puso
En los de santidad montes mayores,
Y la oliva de paz y los mejores
Racimos de Engadí tambien dispuso.
  Entre una cepa y otra los compuso,
Librándolos de lobos robadores,
Y de enemiga mano á los furores
Inexpugnable, erguida torre opuso.
  De ella mil arcos y estandartes penden
Escudos y corazas, que al guerrero
De las contrarias máquinas defienden.
  Celébrala David en arpa de oro,
Y por testigo al siglo venidero
Invoca en pro de su cantar canoro.

Turris eburnea.

Mi vista la ciudad de Dios columbra
Y de su arquitectura la esbelteza,
Que al sol con sus fulgores adereza
Y como al dia á la tiniebla alumbra.
  Veo la torre que sin fin se encumbra,
Do vistió el Verbo su humanal belleza,
Y do alabando al Rey de la pureza
La muchedumbre virginal relumbra:
  Eburnea torre, cuyo muro aurado
Cubre de oriente el nítido tesoro
Y contiene mil perlas por adentro.
  Torre, que de Sion puesta en el centro
Es de los cielos el mayor decoro
Y el mas dulce de Dios primer cuidado.

Domus aurea.

¡Si el de alas de topacio y esmeralda
Angel de luz me diese su medida!
Viera cuánto se encumbra la manida,
Que á Dios circuye de humanal guirnalda.
  Huella á montes santísimos la espalda:
Alegre su Hacedor dentro se anida.
¡Es á sus ojos obra tan lucida!
Aguas de eternidad riegan su falda.
  Siete se alzan columnas de diamantes,
Do escrito el nombre de Jehová se admira,
Y do el piropo resplandor despide.
  Y el tirio y etiópe que la mira
Al punto exclama en voces resonantes:
"Olvídese Babel, Sidon se olvide."

Foederis arca.

“Triunfante el arca de Noe se empine,”
Dijo el Dios del eterno poderío,
“Surque el revuelto ponto que al impío,
» Sobrepujando montes, extermine.
» La de Moisés á la piedad me incline,
» De gozo mane para el triste un rio,
» Guarde las tablas del mandato mio,
» Y el maná y vara que al Egipcio arruine.
» Ambos del arca viva son figura
» Que para dicha del mortal reservo,
» Y de mi corazon para dulzura.”
Escucharon los siglos, y devotos
Frente plegaron y rodilla al Verbo,
Acelerando la obra con sus votos.

Janua coeli.

Por aqui al cielo: ved aqui las huellas
Del que anhela ceñir felicidades:
Mas allá de ventosas tempestades
Por aqui se remonta á las estrellas;
   Puerta en quien puso Dios joyas tan bellas
Que observan con asombro eternidades:
Puerta por donde á recojer piedades
La oracion llega al trono de centellas.
   Puerta á quien de profetas multitudes
Fijas miraron: por alli su vuelo
Alzóse á la region de beatitudes;
   Pues debian pasar para ir al cielo
Por do el Rey descendió de las virtudes
La muerte á desterrar y el comun duelo.

Stella matutina.

"¿Por qué al pomo fatal tendí la mano
» Con que hice presa de la muerte al mundo?
» ¿Cuándo el dia será que mi profundo
» Gemido no se pierda al aire vano?
» Columbróle ya Abram, y no lejano,
» Y bañóle de gozo mar jocundo;
» Vióle David y el cántico facundo
» Aplaudiendo el Jordán saltó liviano."
En el lóbrego limbo Eva decia,
Cuando en la negra tácita morada
Penetró rayo de lumbrera pia.
"¿De dó este brillo?" preguntó pasmada,
Y Jacob respondió: "cerca está el dia;
» Mira nacer mi estrella en la alborada."

Salus infirmorum.

Si las luces, que prestan brillo al cielo,
La dulce Virgen vuelve á mí serenas
¿Qué la fiebre podrá que arde en mis venas
Y mi faz cubre de amarillo duelo?
Es su nombre dulzura de consuelo
A las fauces de ardor y acibar llenas;
Al labio es risa, bálsamo á las penas,
Cual rocío al vellon del corderuelo.
El alma que con él ha mejor vida,
Del mal desprecia la homicida saña,
Y alegre anhela su postrer partida;
Si ya la muerte, cuyo atroz cuchillo
Ya heria mi cerviz, con su guadaña
En mano no huye pávida al oillo.

Refugium peccatorum.

Se irrita el cielo; tempestad rebrama:
De Dios el brazo vengador revuelve
De la tierra la faz: astros disuelve,
Cual sol radiante nieves esparrama.
La sangre hirviente al corazon se llama,
Y gélida á las venas luego vuelve;
El orco brota fuego que me envuelve;
Y el tartáreo leon se me encarama.
¡O Salvador del mundo!.... Vibra empero
Su diestra ardiente rayo; en su semblante
Descubro al Dios terrible y justiciero.....
¡Madre de compasion!.... y la ira cesa
Al punto de Jehová, y el fulminante
Rayo se humilla al pie de la Princesa.

Consolatrix afflictorum.

Gemir al peso de penosa carga
Vi todo un pueblo, y con sensible acento
En vano pedir paz al firmamento,
Mientras calamidad su imperiò alarga.
A endulzar la violencia que le embarga
Viene luego María sobre el viento,
Y benigna le da confortamiento
Con vista amable en resplandores larga.
Víase entonce en la lumbrosa calle
Correr veloz, y el peso tremebundo
Como paja levísima llevalle.
"¡Consoladora del aflicto mundo,
Oyóse en tanto resonar el valle,
Contigo aun el penar se hace jocundo!"

Auxilium christianorum.

Vió Lepanto volar contrarias flechas,
Y se escuchaba entre el fragor tremendo
De las naves gritar que iban venciendo;
"Las hostiles escuadras ved deshechas.
 » Sean, ó Madre, á ti mil aras hechas,
» Que ahogaste en sangre al musulman horrendo,
» De los padres los hijos aprendiendo
» Tus alabanzas en remotas fechas."
 Digna fue de la Virgen la victoria,
Que con llama de entonces mas intensa
De la grey del Señor hízose escudo.
 Y la nave de Pedro, á quien no pudo
El austro hacer ni el aquilon ofensa,
Es inmortal trofeo de su gloria.

Regina Angelorum.

Sobre las alas de escuadron lumbroso
A los cielos se empina una Matrona,
Cuya beldad las almas aprisiona;
La vista ofusca su esplendor copioso.
   Sobre la luna pone el pie donoso;
Es guirnalda de estrellas su corona:
De mayor luz por ella el sol blasona:
Va reclinada al pecho de su Esposo.
   Asómase con miedo de vencida
La amarillosa muerte y con encono
Desde la oscura cueva á ver su vuelo.
   "De tus riquezas y beldad ceñida,
» Querubes cantan y repite el cielo,
» Sube á mandarnos al sublime trono."

Regina Patriarcharum.

¿Por qué á María padres mil preceden
Anunciadores de su albor brillante,
Antes que el cuello del dragon quebrante
Y derrocados sus altares queden?
¿Por qué en honores y virtud se exceden
Los descendientes del cantor reinante,
Y su imagen pintóse rutilante
En heroinas á quien héroes ceden?
Van primero vasallos: luego dora
Las naciones la Reina en su relumbre
Y sobre santos mil su trono labra:
A la inefable asi de Dios palabra,
Antes la luz brilló del sol aurora,
Si bien hija del sol era la lumbre.

Regina Prophetarum.

A la futura edad quitando el sello,
La voz apenas la Inmortal levanta,
De vates la circunda hueste santa
Absorta de alegría á su destello.
  Por el encanto de su rostro bello
No osan tañer la lira en gloria tanta;
Unos le besan la divina planta,
De rosas otros órnanle el cabello.
  "La Profetisa Virgen aparece:
» Esta es, decian, y este es el lenguaje
» Que las antiguas sombras esclarece."
  Y repetian la cancion sonora
Con que á Dios consagraba su homenaje,
Envueltos en la luz de su Señora.

Regina Apostolorum.

En las estrellas doce, real decoro
De tu rostro bellísimo, María,
Descubro el escuadron que escandecia
El Espíritu Santo en lenguas de oro.
  Tus pies regaba con ardiente lloro
Cuando tu eterno Esposo descendia
En fulgores envuelto y se infundia
En sus labios vivísimo y sonoro.
  Por tus plegarias, del sagrado Aliento
El vivífico vuelo aceleróse
Sobre las alas de radiante viento:
  Y á tu voz desde el uno al otro polo
La tierra el bando electo dividióse
E hizo de ella una grey y un redil solo.

Regina Martyrum.

A tu Hijo, Virgen dolorosa, suelto
Del alma y cuerpo sanguinoso el lazo,
Al seno estrechas con amante abrazo
En blanco lino por piedad envuelto.
Tu dulce rostro en lágrimas resuelto
A su rostro cosido y brazo á brazo,
Tanto suspiro hierve en tu regazo,
Que está el airado mar menos revuelto.
Mas de la tempestad al fiero embate
Tal brio opones que eres roca inmoble
Entre sus olas por tu augusta calma.
¡Oh cómo el martir á tu solio abate
De su victoria la brillante palma
Y recibe de ti corona doble!

Regina Confessorum.

La que huye al claustro y virginal se encierra
Do Dios la encumbra de la gracia al riego,
Y triunfa heróica del rebelde fuego
Con que la carne le promueve guerra;
  Y el que holló joven pompas de la tierra
Buscando en santa soledad sosiego,
Y el penitente anciano, cuyo ruego
Repite el eco en la vecina sierra;
  Ven á la dulce Madre de ternura,
Bien como el nauta con absorta mente
Contempla el astro de la noche oscura.
  Las virtudes de prez mas eminente,
La viva caridad y la fe pura
Ven en María como en centro y fuente.

Regina Virginum.

Siglos y siglos por afrenta tuvo
Toda muger de virgen el decoro,
Y á la tijera sacra el hilo de oro
Solícita á ofrecer veloz anduvo:
 Porque escuchado de sus padres hubo
Que de Israel á redimir el lloro
El Rey vendria del alado coro,
De ser su madre el ánsia audaz mantuvo.
 Mas solo de la Virgen fue la gloria;
Y de mil madres el burlado anhelo
Prestó timbre mayor á su victoria.
 Miles ánsian de entonce el lirio santo,
Miles corren en pos del casto celo
Al dulce abrigo de su puro manto.

Regina Sanctorum omnium.

Notable engaño el rústico padece
Que en el ornato de la noche parda
Cuando muestra su carro osa gallarda
Con la pupila inmoble permanece;
Si el estrellado coro le parece
Oscuro en parangon de la bastarda
Luna, porque con luz ajena y tarda
Y en inmediato circo resplandece.
Mas si el astro mayor hago á María
Entre las almas, fúlgidas estrellas,
Que de la eternidad ornan la via;
No yerro, que cual noble servidumbre
La circunvalan y hácense mas bellas
Al dulce brillo de su pura lumbre.

Agnus Dei, etc.

Hé aqui el Cordero inmaculado y puro
Que á la horrible colina se adelanta,
Y en sus hombros humilde el peso aguanta
Del pasado pecar y del futuro.
   Allá en el ara, que en el tronco duro
La Justicia á la par de Amor levanta,
En la que á rios fluye sangre santa
Limpia á la oveja y al cabron impuro.
   Ni al que enmudece en mansedumbre gana
El mas sufrido que al cuchillo santo
Su cuello ofrece y su copiosa lana;
   Ni bañada en la fuente cristalina
La baladora grey reluce tanto
Cual la que en sangre bañas tú divina.

Agnus Dei, etc.

Señor, en alas de aquilon subido
Sé que juzgas el mundo, y que desquicia
Cielos tu mano en pro de tu justicia
Cuando el mortal te ofende empedernido.
Mas eres tú el Cordero, que oprimido
Fue de los hombres ¡ay! por la malicia
Y á monte amargo te subió injusticia
En donde al Padre aplacas ofendido.
Esta esperanza sola es mi consuelo
Cuando torno á mi triste malandanza
La mustia vista con profundo duelo.
¡Ay por piedad vuelve á la aljaba el dardo,
Y dolor dame á fin que mi esperanza
Fútil no sea, ni mi lloro tardo!

Agnus Dei, etc.

A Jesus moribundo el hombro heria
De la humana maldad la pesadumbre,
Y lleno de ignominia y mansedumbre
Al hombre el cielo con su muerte abria.
Mas con dardo implacable vendrá dia
En que descienda en llameante lumbre,
Y "sepultadme" grite á la alta cumbre
Cercada de pavor la gente impía.
Saña el Cordero vestirá, trasunto
De la osa que su muerta prole en torno
Buscando del redil, crueldad respira.
Pues dolorido á vuestras plantas torno,
Al que llorando á vos, Padre, suspira
Sed Cordero de paz en aquel punto!!



Tuyo es mi libro humilde,
O dulce Madre, es tuyo.
Esta su única gloria.
Si el verso es flojo ó duro
O si la idea es pobre,
Cual pecador me acuso
De que esa culpa es mia.
Si algun ingenio oscuro,
O en pravedad sumido
Mas allá de lo justo
En alas de mi afecto
Pensare que te subo;
¡Infeliz, pobrecillo!
Al que es divino Fruto
De tus entrañas tiernas
Con suspiro profundo
Pediré que perdone
Proceder tan injusto.

Si empero de la Iglesia
El Pontífice sumo
Error mio señala,
De su derecho en uso;
Inclinada la frente,
Desde agora lo abjuro,
Pues verdad infalible
Dios en sus labios puso,
Y ¡ay! el que no le escucha
¡Madre, no es hijo tuyo!

NOTAS.

—◇—

1.ª

En su primera edicion hecha en 1844, se unieron estas poesías á los *Pensamientos del P. D'Argentan acerca de las grandezas de la Santísima Virgen*, intitulándose ambas obras juntas: *La Reina de los cielos poética y científicamente considerada.* Mas ahora me ha parecido conveniente imprimirlas por separado, para que cada cual suelta corra mejor á cumplir con su respectiva obligacion de alabar á la augusta Madre del Salvador, la una en prosa y la otra en verso. En esta he invertido algo el orden de las composiciones, pues en la primera edicion se pusieron al principio los cien sonetos, que ahora comienzan en la página 106. Además, se han añadido las composiciones comprendidas entre las páginas 206 y 246; y en las traducciones los escelentes sonetos de Monseñor Ercolani, Alfonso Varano y Angel Berlendis. Ni son estas las únicas mejoras con que estas poesías vuelven á presentarse.

2.ª

Segun su santísima humanidad. Creo supérfluo indicar que de esto á la herejía arriana hay una distancia infinita.

3.ª

Se escribió en 1834, antes de la exclaustracion de los religiosos, circunstancia que no debe olvidarse al leer esta epístola.

4.ª

Se alude á los ejercicios piadosos conocidos con el nombre de *Flores de mayo*, que se hacian por entonces con solemnidad en una de las iglesias de Sevilla.

5.ª

El monasterio de Sancti-Ponce, levantado sobre las ruinas de un antiguo templo de Venus.

6.ª

El monasterio de nuestra Señora de Regla, situado á orillas del mar á legua y media de San Lucar de Barrameda, y en el cual se complacia la Santísima Virgen en multiplicar sus prodigios.

7.ª

Las frutas de la villa de San Pedro de Urubamba (ahora ya ciudad) en el Perú son sin duda alguna las mejores del universo, y la mayor parte de ellas desconocidas en el resto del mundo. Creo que no me ciega la pasion por haber nacido entre el aroma de sus floridas huertas.

Urbamba mia, eterna en mi memoria,
Pues mi primer aliento recibiste.

Decia una vez.

Situada en una quebrada amenísima, á siete leguas de la ciudad del Cuzco, es cabeza del partido que lleva su nombre, y la riega y fecundiza un magestuoso rio, sobre el cual se ha construido despues de la independencia un magnífico puente. De los diversos paises que he recorrido de América y Europa, solo alguna parte de la campiña de Nápoles me ha parecido comparable con la de Urubamba. A tanto llega el hechizo de su extraordinaria hermosura y riqueza. El caracter de los urbambinos es generalmente franco, apacible, sencillo, alegre y generoso. La suavidad de su benigno clima y la superabundancia de regalos que la naturaleza les brinda, diríase que los hace un poco muelles y perezosos; pero sobradamente compensan esta falta con su piedad y con su devocion á la Santísima Virgen.

Inolvidable es para mí el espectáculo tierno y sublime de la noche del viernes santo en Urubamba. Un mes antes empieza á construirse una anda gigantesca que ha de ser una montaña de luces, semejante á la columna de fuego que precedia en el desierto al pueblo de los antiguos prodigios. Es una altísima pirámide formada de

carrizos atravesados, á los cuales se atan con graciosa simetría mas de mil luces interpoladas de grandes mariposas, muy comunes en aquella tierra de flores, que van prendidas por las abiertas alitas: admirable á la vista es el efecto de sus vivos colores combinado con el brillo de las mil luces. Sobre tan hermoso y radiante castillo se ve ir procesionalmente cerca de la media noche á la Madre de los Dolores, seguida del compungido pueblo, que la acompaña en su amarga soledad con lágrimas y suspiros.

Este recuerdo está en mi memoria íntimamente enlazado con el de una persona, que me tenia un amor entrañable. Mi abuela la Señora Doña Manuela Mendive, condesa de Vallehermoso y marquesa de Casajara, dió un testimonio solemne de su devocion á la divina Madre dolorosa, costeando un año su anda y procesion. Quiso que en ella llevase yo el estandarte, aunque era tan niño que todavía ella misma me enseñaba con su maternal celo los primeros deberes del cristiano. ¡Ah! desde el cielo estará viendo la emocion profunda con que esto escribo!

¡Perdónese á mi ternura esta digresion acerca de mi pais nativo, acaso inoportuna, pero que yo no la he creido tal al principiarla, porque iba á hablar en ella de una cosa singularísima que mi Urubamba hace en honra de la amorosa Heroina del Calvario.

8.ª

En la antigüedad se escribian algunas composiciones mezclando en ellas diferentes metros, y se les daba el nombre de ditirambo; pero esto se hacia rara vez. En nuestros dias se ha variado de metros por moda, y sin mucho discernimiento, hasta cansar el oido mas saltarin. No dudo de que esta libertad sea conveniente en algunos casos, pero lo que embellece y deleita usado con parsimonia, cuando se abusa de ello suele producir un efecto enteramente contrario.

9.ª

Con su horrísono trueno el Pororoca.

Asi llaman los Indios á las terribles y gigantescas oleadas que con rápido ímpetu y estampido pavoroso se precipitan unas sobre otras en la embocadura del rio Marañon, causadas por el flujo y reflujo del mar en los tres dias inmediatos á las lunas llena y nueva. En tales

circunstancias, en vez de emplear la marejada cerca de seis horas en subir, llega en uno ó dos minutos á su mayor altura.

10.

La poesía creadora admite lo que no cabe en la prosa escrupulosamente verídica. La poesía no obstante encierra un gran fondo de verdad, porque siendo su lenguaje convencional, por decirlo asi, como el de los signos, los lectores al paso que gustan del atrevimiento y bellezas del entusiasmo poético, colocan en su debido lugar todo lo que subió de punto por la exaltacion del corazon ó fantasía del escritor. Y asi cuando digo:

"Y *tu vista en amor le transformaba;*"

los lectores, no atendiendo á la letra tanto como al sentido, descubrirán en este verso al menos una gran analogía, una especie de aproximacion entre la verdad del misterio y lo atrevido de la espresion. Porque efectivamente, aunque Dios es inmutable por su esencia, ¿el Jehová guerrero y fuerte del antiguo testamento no parece que en el nuevo, en el de la ley de gracia ha escondido su justicia y terribilidad para mostrar únicamente su amor, su dulzura y mansedumbre? ¿El Leon de Judá no se llama ya el Cordero que quita los pecados del mundo? Bien sé que desde la eternidad: *Deus charitas est:* Dios es caridad, Dios es amor. Pero este amor, aunque en parte manifestado en la creacion del hombre, en la providencia con que le gobernaba, y especialmente en la promesa de la redencion despues de su pecado, estaba (si me fuera lícito espresarme de esta manera) como represado en el seno del Padre, como oculto con el velo de la divina justicia irritada por la prevaricacion del desterrado del paraiso; y en el misterio de la Encarnacion se descorrió este velo y se hizo visible á los hombres la caridad infinita.

11.

Y *es antiguo que amor sus alas tenga.*

Degrada á poetas cristianos el introducir en sus composiciones las fabulosas deidades de la mitología, cuyos templos fueron derribados por los primeros atletas de nuestra Religion augusta, y el fuego que ardia en sus altares apagado con la sangre de los mártires: hacerlas figurar como lo hizo Sannazaro en su poema de *Partu Virginis* al lado del Salvador y de su Madre Sántísima, es una profanacion intolerable.

que denota muy mal gusto en literatura, y falta de nociones acerca de la dignidad y alteza con que deben tratarse nuestros adorables misterios. Pero no por esto se ha de despojar á los que escriben sagradas inspiraciones de los privilegios y franquicias, que el código de la república poética concede á todos los ciudadanos del Parnaso. Atribuir alas al amor no es hablar de Cupido. Si los vates paganos tuvieron facultad para personificar esta pasion, ¿por qué no la hemos de tener nosotros, que podemos pintarla mas hermosa y mas pura? Bellísimo es el retrato que Chateaubriand hace del Angel de los santos amores en el libro duodécimo del poema de los Mártires.

12.

Apoyados algunos severos críticos en aquella tan sabida sentencia de San Ambrosio: *Stantem illam lego, flentem non lego,* quisieran que el dolor de María fuese un dolor sin accion, sin afectos, un dolor como de estátua, creyendo ilusoriamente que perderia toda su magestad si se mostrase sensible; sin considerar que aun deshaciéndose en llanto, aun prorumpiendo en las mas sentidas exclamaciones, y aun dejándose arrebatar de los violentos impulsos del amor mas vehemente unido á los dolores mas penetrantes, ofuscaba la Madre de Jesus con su heroismo el de todos los invencibles mártires de la Iglesia con solo asistir al sacrificio, en que la víctima sangrienta era el hijo de sus entrañas. El Evangelio con su *Stabat* sublime hasta lo sumo exalta la magnanimidad de María al pie de la cruz; pero á mi juicio con su silencio sobre el llanto de la Virgen no autoriza la opinion de los que intentan privarla de las efusiones de su ternura maternal; pues cuando dos proposiciones no son contradictorias, no se niega la una afirmando la otra.

Si el Hombre-Dios lloró en el sepulcro de Lázaro en prueba de su amor y sensibilidad esquisita, ¿por qué empeñarse en negar á la Madre dolorosa unas lágrimas tan naturales en la catástrofe del Calvario? Aun suponiendo que los sollozos fuesen incompatibles con su perfecta resignacion á la voluntad divina, y con la magestad de madre del que espontáneamente se inmolaba en aquella ara de sangre; suponiendo, digo, que fuesen incompatibles, porque identificada con su Hijo debia copiar en sí la dignidad augusta con que se mostraba divino en medio de sus tormentos; despues de consumado el sacrificio solemne, parece que ya era tiempo de no represar los suspiros y el llanto que brotaria como torrente inexhausto.

Fundado yo en estas y en otras varias razones que sería prolijo enumerar, no me he detenido en seguir á San Buenaventura, á San Bernardo y á otros respetabilísimos autores, que ponen en accion y movimiento el dolor de María. "Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente en sus pechos (para esto solo la quedaban fuerzas), mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre." Con tanta vehemencia pinta Luis de Granada los amorosos estremos del dolor de María.

13.

Mi compatriota el inca Garcilaso de la Vega, descendiente por parte de su madre de los antiguos emperadores del Perú, é historiador fidelísimo y candoroso de sucesos casi contemporáneos, refiere este insigne milagro con las siguientes palabras en su *Historia de la conquista del Perú, parte* 2.ª, *capítulo* 28. "Estando los indios para arremeter á los cristianos, se les apareció en el aire Nuestra Señora con el Niño Jesus en brazos, con grandísimo resplandor y hermosura, y se puso delante de ellos." Y mas abajo añade: "Y de aqui nació que despues de apaciguado aquel levantamiento de los indios, los naturales del Cuzco y las demás naciones que se hallaron en aquel cerco, viendo que la Virgen María los venció y rindió con su hermosísima vista y con el regalo del rocío que les echaba en los ojos, le hayan cobrado tanto amor y aficion, que no contentos con oir á los sacerdotes los nombres y renombres que á la Virgen la dan en la lengua latina y castellana, han procurado traducirlos en su lengua general, y añadir los que han podido por hablarle y llamarle en la propia cuando la adorasen y pidiesen sus mercedes."

Canto el milagro porque es de la Virgen María: doy crédito á los que se refieren en el curso de la historia, porque me obligan á ello las reglas de una crítica imparcial y despreocupada, que tan lejos está de la incredulidad como de la supersticion, la cual hallándose con frecuencia entre sectarios, rara vez se encuentra en los que profesamos la verdadera religion. No dudo que la Providencia protegió la destruccion del imperio peruano por los españoles; pero en esta revolucion el fin primario de la adorable reguladora de las naciones era plantear la fe en América: los conquistadores eran unos instrumentos, cuyas demasías, nacidas del libre albedrío del hombre, se habian de ver castigadas en el mismo suelo en que se cometieron. ¡La espada

que degolló á los Incas, la fulminaron los Pizarros con furor fratricida al pecho de sus propios hermanos, y así todos ellos se dieron la muerte unos á otros! Vanamente, pues, repetirán los enemigos de la religion que esta ha autorizado á cometer escesos de tiranía, habiéndolos castigado tan visiblemente el Dios de las justicias, que proteje y dilata el espiritual dominio de su sacrosanta Iglesia.

14.

Se hace alusion á estos dos últimos versos de la Jerusalén del Tasso.

E qui l'arme sospende, e qui devoto
Il gran sepolcro adora e scioglie il voto.

Y estos eran en mi manuscrito el epígrafe de este soneto; pero han desaparecido de aquel sitio, porque la veneracion y aprecio que me inspiran los libros de la divina Escritura, me decidieron á que todos mis epígrafes fuesen tomados de la obra del Espíritu Santo.

15.

No sé si el lector habrá advertido que en los versos de estas cuatro últimas composiciones no se halla ni una sola vez la letra *r*.

16.

Los aficionados á la poesía sagrada pueden estudiar con fruto las obras de los distinguidos poetas italianos, de los cuales ofrezco aquí algunas traducciones. Angel Berlendis fue una de las muchas glorias literarias de la esclarecida Compañía de Jesus, y contribuyó en gran manera á reanimar en Cerdeña el gusto de las bellas letras. Murió en 1793. Sus poesías se imprimieron en Turin en tres tomos en 1784.

Alfonso Varano es célebre por sus *Visiones*, que acreditan la elevacion de su talento poético.

Monseñor Ercolani no imprimió de poesía mas que una obra intitulada *Maria, Rime Sacre di Giuseppe Ercolani, fra gli Arcadi Neralco.* Por sus sonetos se vendrá en conocimiento de lo mucho que valia este ilustre prelado como literato y poeta de la Reina del cielo.

Silvio Pellico es uno de los mayores ornamentos de nuestro siglo,

y como tan conocido y estimado no necesita de nuevas recomendaciones. La juventud ganará mucho con el estudio de sus obras.

Por último Angel Mazza, autor de este poemita, fue en vida honrado cual merecia: las mas insignes academias de Italia se disputaron la gloria de que á ellas perteneciera: los hombres grandes de su tiempo le buscaron por amigo, y los mas ilustres viajeros fueron á visitarle. Falleció el mismo año que nuestro Melendez Valdés (1817), y la ciudad de Parma su patria hizo que se pusiera su busto en la universidad, y celebró su memoria con una solemne Academia de poesía. Un crítico moderno que tengo á la vista, dice, haciendo una reseña de su vida, que murió como filósofo cristiano: *Fece la morte del cristiano filosofo.*

17.

De estos sonetos de Salandri dice Tiraboschi: "habrá pocos que se les puedan comparar asi por su feliz y bien regulada conducta, como por lo animado de las imágenes, cultura, magestad y elegancia de estilo."



INDICE.

TRADUCCIONES.


BOSTON COLLEGE
3 9031 01118377 9





